

T  
991

 XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACIÓN  
ARCHIVO HISTÓRICO

79514



Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco,  
División de ciencias sociales y humanidades.

Doctorado en Ciencias Sociales

# Elementos para una Historia de la Psicología Experimental en México

César Augusto Carrascoza Venegas

Tutor de tesis:

Dr. Roberto Manero Brito

Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales,  
con especialidad en Psicología social de Grupos e Instituciones

Este trabajo está dedicado,  
sobre todo, a *Tencha*; lo  
mismo que a Mariana e  
Irene, por todos estos años y  
los que vienen.

A la UNAM, que no sólo es la  
Máxima Casa, sino también  
la mía.

Asimismo a la Banda del  
Club de los Corazones  
Solitarios.

Brindo todo mi  
agradecimiento a la "Casa  
Abierta al Tiempo", por esta  
oportunidad.

Al Dr. Roberto Manero Brito  
por su paciencia y tolerancia  
en la realización del trabajo.

También quiero mencionar  
que este trabajo  
simplemente no habría  
estado a tiempo sin la ayuda  
de Rafael Barajas.

Gracias.

## Contenido

INTRODUCCIÓN .....	7
LOS ORÍGENES DE LA PSICOLOGÍA MEXICANA Y LA IDENTIDAD DEL MEXICANO .....	12
Introducción .....	12
Psicología Prehispánica y Colonial.....	17
Bosquejos de la psicología mexicana.....	18
Presencia de los jesuitas y su importancia en la Nueva España.....	22
La obra educativa de los jesuitas en la Nueva España .....	29
Francisco Javier Clavijero .....	30
Clavijero y la creación de la psicología mexicana.....	32
Conclusión .....	38
IDENTIDAD NACIONAL Y PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL: .....	42
El liberalismo en América Latina y en México.....	45
Liberalismo y positivismo en América Latina .....	46
Influencia de Spencer en América Latina .....	49
La psicología .....	51
Identidad y psicología .....	70
La reforma educativa en el periodo liberal.....	71
Elementos del proceso instituyente de la psicología experimental en México.....	74
La institucionalización de la psicología experimental en el porfirismo.....	75
Conclusión .....	77
EDUCACIÓN SUPERIOR Y PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN MÉXICO .....	79
Antecedentes Históricos y Momento Político .....	81
La Filosofía Positiva en la Educación en México.....	82
El surgimiento de la Psicología Experimental en México .....	87
Condiciones Políticas e Institucionales de la Psicología Experimental en México .....	92
Primer Estado Nacional .....	95
Segundo Estado Nacional .....	98
Conclusión .....	100
EL SURGIMIENTO DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN MÉXICO .....	103
Importancia de la educación superior en el surgimiento de la psicología .....	105
La pedagogía del positivismo en México.....	105
Positivismo y Educación .....	106
El Positivismo y la Reforma Educativa .....	107
El fin de la <i>República Restaurada</i> y el inicio del <i>Porfiriato</i> .....	109
El porfiriato.....	110
Spencer y el liberalismo en México.....	111
La transición educativa durante el porfiriato .....	113
La Universidad Nacional de México .....	115

La Psicología Experimental en México .....	118
Condiciones políticas e institucionalización de la psicología experimental en México.....	120
<b>LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO .....</b>	<b>124</b>
Antecedentes de la enseñanza de la psicología experimental en la UNAM....	124
Contexto histórico.....	124
La fundación de la UNAM .....	125
Reestructuración de la universidad y antecedentes de la autonomía.....	126
Contexto político.....	126
Establecimiento de la psicología experimental en la Universidad Nacional de México.....	128
La Universidad Nacional y la SEP .....	128
La autonomía universitaria .....	129
Fundación de la carrera de psicología en la UNAM .....	130
Antecedentes.....	130
El cardenismo .....	131
La psicología durante el cardenismo.....	131
Establecimiento de la carrera de psicología en la UNAM .....	132
La Sección de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras .....	133
Rogelio Díaz Guerrero, pionero de la psicología experimental.....	133
La departamentalización de la Facultad de Filosofía Y Letras y su impacto en la carrera de psicología .....	134
Contexto político .....	134
El Departamento de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras.....	135
Contactos iniciales entre la psicología experimental estadounidense y la mexicana .....	136
Contexto sociopolítico.....	136
La UNAM durante el alemanismo .....	137
Desarrollo de la psicología experimental en la UNAM: avances preliminares ....	138
La obtención del título profesional.....	139
Los intercambios entre la UNAM y la Universidad de Texas.....	140
Contexto sociopolítico.....	140
Contexto Universitario.....	141
Importancia del Tercer Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología	142
El psicólogo en busca de su identidad.....	142
Contexto sociopolítico.....	143
Cimientos para la identidad profesional del psicólogo.....	144
La búsqueda de la identidad profesional .....	145
El primer congreso latinoamericano de estudiantes y la independencia.....	146
La psicología experimental, clave para la independencia del Colegio de Psicología y la identidad del psicólogo .....	147
Psicoanalistas versus experimentalistas.....	147
El Colegio de Psicología .....	148
Primeros frutos del intercambio con universidades de Estados Unidos .....	149

La represión estudiantil .....	150
Antecedentes Políticos .....	150
Díaz Ordaz y la UNAM .....	151
Impacto de la Escuela de Psicología de Jalapa sobre la independencia del Colegio de Psicología de la UNAM .....	152
El paro estudiantil de 1966 en la Facultad de Filosofía y Letras .....	153
La "apertura democrática" y la UNAM .....	153
Contexto político .....	154
Contexto Universitario.....	156
Psicoanalistas y experimentalistas juntos otra vez.....	157
El Conductismo y el nuevo plan de estudios .....	157
La independencia del Colegio de Psicología .....	158
La Facultad de psicología de la UNAM.....	159
Interinato psicoanalítico y definitividad experimental .....	159
El Grupo "Pedregal" .....	159
El logro de la identidad profesional .....	160
LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN TRES CULTURAS: una misma utopía.....	162
Factores vinculados con el florecimiento de la ciencia experimental en Alemania .....	163
Los pioneros de la fundación de la psicología experimental.....	166
Hermann Von Helmholtz.....	167
Wilhelm Wundt .....	168
La psicología experimental en Inglaterra y Estados Unidos .....	173
La psicología del nuevo mundo.....	177
Contexto histórico del conductismo.....	181
Psicología experimental y conductismo en México .....	188
Conclusión .....	191
CONCLUSIÓN.....	195
BIBLIOGRAFÍA .....	197

# INTRODUCCIÓN

El "conductismo" es una corriente psicológica que ha tenido gran influencia en la formación de psicólogos en algunos países del mundo, entre ellos México, sobre todo durante las últimas décadas del siglo XX.

Aun cuando existe una gran cantidad de estudios críticos y analíticos del conductismo, desde diferentes enfoques (filosófico, sociológico, histórico, ideológico, etc.), tanto en defensa de este punto de vista como aquellos que disienten del mismo; sin embargo, en México no existe investigación que se de a la tarea de intentar el análisis de su "génesis social"; esto es, las implicaciones, los encargos, demandas, así como las condiciones sociales que propician el surgimiento de un corpus, en este caso, científico, que han contribuido a su institucionalización, primero en las universidades mexicanas (sobre todo en la UNAM), y posteriormente como una práctica profesional en diferentes ámbitos laborales.

En este trabajo se intentan la reconstrucción de la génesis social de esta corriente psicológica. El proceso para ello ha consistido, inicialmente, de una amplia investigación de trabajos históricos, referencias originales de los diferentes autores mencionados, así como la consulta de bibliografía relacionada directa o indirectamente con el tema.

Posteriormente, se identificaron a los principales actores, los más involucrados y representativos de este proceso y se llevaron a cabo una serie de entrevistas a profundidad, tratando de conocer el punto de vista de cada uno, su novela. Cuál fue la utopía que perseguían y que los mantuvo unidos, quiénes formaron parte, cuál fue la aportación de cada uno, quiénes fueron sus principales influencias, cuáles de sus maestros resultaron un estímulo, en un sentido o en otro, para



involucrarse en este proceso, qué obstáculos encontraron, cuáles fueron los apoyos, etc.

Una vez concluida la fase de la investigación histórica y de las entrevistas, se procedió a la escritura de los diferentes capítulos. Cada uno aborda diferentes momentos históricos, priorizando el análisis de las condiciones históricas, sociales y culturales, así como su relación con la institucionalización de la psicología experimental inicialmente, y del conductismo de manera posterior.

A continuación se expone someramente cada uno de los capítulos que conforman este trabajo.

En el capítulo uno se rastrea el origen de la psicología en México, la cual se encuentra claramente ligada a las primeras formulaciones acerca de la naturaleza del mexicano. Se plantea cómo es que en el periodo histórico de la colonia surgen los primeros intentos por definir esta caracterología de la mano con un proyecto político dirigido a la legitimación de un grupo social, los criollos, ante la población indígena y mestiza y ante los españoles peninsulares, con la finalidad de acceder al control político, social y económico de la Nueva España. Es así como se genera la *identidad del mexicano*, un concepto que pretende unificar a los diversos sectores sociales en torno a un proyecto de nación que volvería a sus promotores herederos de las glorias del pasado prehispánico y por tanto sucesores por derecho propio de la grandeza de las civilizaciones aborígenes.

En el segundo capítulo de este trabajo intentamos el análisis de dos temas aparentemente dispares en cuanto a su surgimiento y propósitos, cuyo estudio histórico nos permite ver su origen común, su compromiso ideológico, así como implicaciones mutuas. Los puntos a tratar son, en ese orden, la consideración histórica del estudio de la "identidad del mexicano", así como la *génesis social* de la psicología experimental en México.

La psicología ha recorrido una trayectoria cuyo estudio nos permitiría ubicar su surgimiento aproximadamente en el mismo periodo que los estudios acerca de lo mexicano y, generalmente, con compromisos coincidentes. Históricamente, de la mano con el proyecto político de los criollos para legitimar su dominio en la Nueva España, los jesuitas se encargaron de darle al mexicano una primera *identidad* mediante la obra de F. J. Clavijero "*Historia Antigua de México*", dando pie de esta forma al surgimiento de lo podría llamarse la psicología del mexicano.

Posteriormente, durante la implantación del liberalismo en México, los esfuerzos por formular *identidades de y lo mexicano* continuaron formulándose incluso durante todo el siglo XX, siempre acordes al tipo de mexicano necesario al momento histórico político, constituyendo de esta forma la legitimación de los grupos ideológicos. La psicología experimental ha jugado un papel importante como parte de los procesos de legitimación ideológica, como se verá más adelante.

En el capítulo tres nos proponemos la consideración y análisis de un factor que aún cuando implícito, su importancia no ha sido resaltada: la educación superior, ya que, como veremos, la psicología mexicana surge en relación con una serie de necesidades sociales que la modernización capitalista crearía en la clase dominante hacia la última parte del siglo XIX, y se estructura ligada a las instituciones de educación superior.

Una de esas necesidades la formuló Ezequiel Chávez cuando demandaba que la psicología científica fuera la encargada de estudiar el alma del mexicano, es decir, su *identidad*, con lo que este tipo de mito adquiriría un estatus científico que le permitiría cumplir su función con una mayor objetividad, según los estándares positivistas de la época.

Chávez se proponía que la psicología experimental estudiara en todo el país el alma de los indios, de los mestizos y de los blancos, encontrando y dándoles de esa manera una *identidad*

En el siguiente capítulo se plantea que la psicología experimental es una de las aproximaciones más importantes y de mayor impacto en México. Por ello es importante conocer sus orígenes, así como el contexto histórico y social en el cual surgió. Lejos de pensar que la psicología experimental aparece de manera espontánea en el currículo de la Escuela Nacional Preparatoria a fines del siglo XIX, una vez realizada la reforma educativa de Gabino Barreda, la psicología experimental cumple una demanda social e ideológica en el espectro de la educación en nuestro país.

Ante la aparente paradoja del surgimiento de la psicología en el contexto filosófico que la excluía del concierto de las ciencias – el positivismo comtiano-, se debe aclarar, por una parte, el importante papel formativo-ideológico- atribuido a ésta por su fundador principal, Ezequiel Chavez, en cuanto a la formación moral del mexicano, lo que debido al enfoque spenceriano dado a esta disciplina, la llevan a encuadrar de manera perfecta en la educación de los cuadros dirigentes de la burguesía mexicana de la era porfirista, época en que se ubica su surgimiento

El quinto capítulo se encarga de resumir las condiciones políticas y sociales bajo las cuales se fundó, durante el porfiriato, la Universidad Nacional de México en 1910, así como el proceso histórico seguido desde su fundación, sus relaciones con los diferentes gobiernos de la república; todo ello como marco para el mejor entendimiento de las demandas que le corresponde cumplir a la psicología experimental, así como una breve reseña de sus principales actores, hasta la consolidación del conductismo en la segunda mitad del siglo XX.

En el capítulo sexto se estudia el devenir histórico de la 'psicología experimental'. Actualmente se entiende por esta una diversidad de enfoques teóricos y metodológicos. Sin embargo, es el propósito de este capítulo mostrar que, así como otras disciplinas que surgieron como ciencias mediante el empleo del método científico, la

psicología experimental, en su origen se refería a una orientación claramente definida: el estudio científico de los procesos psicológicos mediante la aplicación del método científico a las sensaciones y percepciones, campo tradicional de la filosofía.

También se plantea que la psicología experimental (y posteriormente el conductismo), en tres culturas y momentos diferentes, han perseguido una misma utopía: la construcción de una cultura, a través de la educación.

# LOS ORÍGENES DE LA PSICOLOGÍA MEXICANA Y LA IDENTIDAD DEL MEXICANO

*Indudablemente sí hay un conjunto llamado identidad nacional:  
Idioma, creencias religiosas, comida, literatura, formas de interrelación,  
música, etc.*

*Pero de estos lazos comunes no se desprende una caracterología  
singular (la ontología de lo mexicano) ni una visión del mundo.*

*C. Monsiváis*

## Introducción

El origen de la psicología en México se encuentra claramente ligado a las primeras formulaciones acerca de la naturaleza del mexicano y sus características. En el periodo histórico de la colonia surgen los primeros intentos por definir esta caracterología de la mano con un proyecto político dirigido a la legitimación de un grupo social, los criollos, ante la población indígena y mestiza y ante los españoles peninsulares, con la finalidad de acceder al control político, social y económico de este grupo en la Nueva España. Es así como se genera la *identidad del mexicano*, un concepto que pretende unificar a los diversos sectores sociales en torno a un proyecto de nación que volvería a sus promotores herederos de las glorias del pasado prehispánico y por tanto sucesores por derecho propio de la grandeza de las civilizaciones aborígenes.

El *mito* de la identidad del y lo mexicano constituye la primera forma de psicología, con lo que queda evidenciado el encargo ideológico de la misma dentro de la estructura social en la que tiene lugar. Los estudios sobre “lo mexicano” son una expresión de la cultura política dominante (Bartra, 1987). Los grupos hegemónicos de la sociedad producen los *sujetos* de su propia cultura nacional en los diferentes momentos históricos. El mito nacionalista se ha forjado a lo largo de muchos años, y sus antecedentes pueden encontrarse en la época de la Colonia, como se pretende evidenciar en este trabajo, analizando las relaciones entre la identidad del mexicano y el desarrollo de la psicología mexicana, a través de la cual se pretende dotar de credibilidad al mito.

Bartra muestra cómo es que el mito de y lo mexicano corresponde con los diversos momentos histórico políticos de la nación (sin que esto quiera decir que no existan contradicciones ideológicas ni antagonismos generacionales). Señala cómo es que el “hombre nuevo” requerido en el periodo de la revolución mexicana es promovido por los intelectuales positivistas y liberales de principios del siglo XX. Durante la tercera década, mediante el grupo de los *Contemporáneos*, representado por Samuel Ramos, surge la reacción contra el nacionalismo revolucionario, que lleva a inventar el perfil del *homo mexicanus*. A mitad del siglo, Octavio Paz recoge en “El laberinto de la Soledad” sus propias reflexiones y las de sus antecesores acerca de lo mexicano. A esta corriente habrían de unirse posteriormente los sociólogos y los psicólogos, en un intento por darle un status científico a los estudios sobre “lo mexicano”.

Las disciplinas sociales e históricas, la psicología entre ellas, además desempeñan una función cognoscitiva de su objeto de estudio de acuerdo al momento histórico, el contexto social, y los grupos hegemónicos que las apoyan, por lo que se puede afirmar también que desempeñan un papel ideológico generalmente legitimador del sistema social en que se desarrollan. En el caso de la psicología, desde un punto de vista asistencial –clínico, educativo, organizacional, etc.- su

propósito consiste en resolver problemas de los individuos en el plano de lo mental, emocional o afectivo de forma que pueda reintegrarse (sanar) a una vida normal (personal, escolar, familiar) y útil para el grupo social en que vive; sin embargo, desde un punto de vista ideológico y político, su meta al mismo tiempo implica la reinserción de la persona en el status quo, sin preguntarse acerca de la "salud" de éste (en gran medida ésta es una pregunta que los psicólogos no se hacen) constituyéndose en una expresión ideológica del proceso histórico y político en que se ubica, definiendo así el objeto de estudio y el concepto de hombre, familia y sociedad que pretenden investigar. Dicho de otra manera, la psicología, al igual que las ciencias sociales en general, construye histórica y socialmente sus distintos objetos de estudio.

Acorde con el pensamiento de M. Foucault, hay una clara vinculación entre política y psicología, que explica mediante lo que llama *bio-política* y que se refiere a la proliferación de las tecnologías políticas que actúan sobre el cuerpo, la salud, las formas de alimentarse y de alojarse, así como a las condiciones de vida europeas a partir del siglo XVIII. Estas técnicas se encuentran unificadas en lo que en ese tiempo se llamaba *la policía*, acepción que englobaba los métodos de desarrollo de la calidad de la población y del poder de la nación y que consiste en "regular todo lo que se relaciona con el estado actual de la sociedad, consolidarla, mejorarla y hacer de tal forma que todo contribuya al bienestar de los miembros que la componen" (Von Justi, *Eléments généraux de police*, 1768; en Donzelot, sin fecha). La familia en este contexto juega un papel fundamental en cuanto a la 'consolidación' de la sociedad en tanto constituye "un *plexo* de relaciones de dependencia indisociablemente privadas y públicas, una red de hilos sociales que organizan a los individuos en torno a la conservación de una *condición* otorgada y reconocida por grupos sociales más amplios. Es, pues, la mínima organización política posible" ( p. 51). Mientras que las encargadas de la conservación de esa red de hilos sociales han sido la religión, la medicina y las ciencias sociales en general (en especial, la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología).

En México, los orígenes de lo que se puede llamar “psicología mexicana” muestran claramente este papel. Durante la época precolombina, lo que podríamos identificar como psicología, consistía fundamentalmente en una práctica educativa y asistencial, en el conocimiento del valor curativo de las plantas, la inserción cultural de los niños, la práctica de los valores, ritos y costumbres, etc.; es decir, éstas y otras prácticas que podemos calificar ahora como *psicológicas* integraban a las personas en su grupo social, manteniendo la supervivencia del mismo. Más adelante veremos un poco al respecto.

Durante la Colonia esta función ideológica de la psicología queda mayormente de manifiesto, sobre todo en la medida en que las pugnas político- económicas, que se originan desde los primeros años de la conquista, entre los grupos de mayor poder: los españoles peninsulares y los criollos (aun cuando éstos no formaban un ‘frente unido’ y en ocasiones tenían profundas diferencias, dependiendo del nivel socioeconómico y/o la vida en la ciudad o el campo). Ambos contrincantes van entretrejiendo una serie de implicaciones que tienen como motivo principal el control político y económico de la Nueva España.

Una de las estrategias o justificaciones usadas para legitimar la masacre y la casi extinción de los indígenas, así como la explotación y el saqueo de los recursos naturales y minerales de la Nueva España, servía también de fundamento para impedir que los criollos ascendieran en la escala política, limitándolos a la participación en puestos secundarios (como curas de parroquias pobres, funcionarios de segunda, etc.), era la llamada *leyenda negra*, junto con otras visiones que desfiguraban la calidad humana de los naturales de esta tierra (criollos, mestizos, mulatos y otros grupos raciales) y su organización política y social.

Por una parte, la *leyenda negra*, la cual calificaba a los indígenas de seres mitad humanos y mitad animales, pasivos en gran medida debido al inclemente clima de la región, por lo que se justificaban las



formas antihumanas de tratarlos, se extendía también a los criollos. Por otra parte, estos grupos, constituidos por una selecta minoría formada en la Universidad de México (desde muy pronto casi enteramente criolla), y en los colegios de la Compañía de Jesús, también poderosos económicamente, pero sin tener acceso a los puestos directivos reservados a los peninsulares, buscaban una legitimación de su derecho para hacerse del poder.

Estas pugnas, suele decirse, desembocarían en la guerra de independencia. Aunque, como señala Paz (1971), existe la tendencia a considerar estos hechos como una prefiguración del *nacionalismo mexicano*, esta es, sin embargo, una visión lineal de la historia mexicana. En esta perspectiva los jesuitas serían los "precursores" de la independencia mexicana. Aunque no fue del todo así, sí debe señalarse su importante papel jugado en este proceso, ya que mediante la identificación con los grupos nativos y el reconocimiento y apropiación de la cultura prehispánica como parte de sus antecedentes históricos y culturales directos, buscarían la unidad con el indigenismo, justificando de este modo su derecho a combatir a los españoles y consolidar su poder en la Nueva España.

Para lograr este propósito fue necesario crear toda una justificación ideológica, que refutara la *leyenda negra* y reivindicara la cultura prehispánica y que podemos denominar como la creación de la *psicología mexicana*. Ésta uniría a criollos, mestizos, indígenas y otros grupos raciales formando una *unidad*, en tanto compartían una misma historia e *identidad*. Es decir, los grupos criollos buscarían integrarse a los otros grupos raciales, legitimándose como mexicanos, reivindicando la historia prehispánica y tomándola como antecedente genealógico, con lo cual tendrían la justificación necesaria para disputar a los españoles el control de la Nueva España, buscando el apoyo de la población en general.

La tarea de forjar esa identidad correspondió a los jesuitas, sobre todo en particular a la obra de Clavijero, la *Historia Antigua de México*

{1780, 1944}, y José Antonio Rubio, *Lógica Mexicana*. En la primera no sólo se refuta la leyenda negra (sin mencionar los atropellos cometidos por los españoles) sino que se hace resaltar la historia prehispánica de la Nueva España, cuyas raíces son compartidas por los criollos. Además de describir las virtudes del carácter mexicano, constituyendo de esta forma una identidad nacional que, en síntesis, conforma el sustento ideológico que el programa político criollo necesitaba para, mediante la confrontación con la monarquía española, independizar y gobernar a México. La *identidad del mexicano* nace en este periodo con la finalidad de justificar un proyecto político y esa misma justificación constituye el nacimiento de la psicología mexicana.

En este trabajo se describe cómo es que este periodo de la historia de México discurrió, tratando de señalar también, de forma paralela a la introducción y difusión del conocimiento filosófico y científico de ese periodo sobre todo proveniente de Europa (cuyo mérito corresponde mayormente a los jesuitas), la manera en que la psicología empieza a jugar un papel protagónico en la conformación de la *identidad nacional*, la cual variará no sólo a través de los diferentes periodos históricos, sino dentro de los mismos, dependiendo de los diferentes grupos sociales y generacionales (Bartra, 1987).

### Psicología Prehispánica y Colonial

En la época prehispánica existía una práctica terapéutica que podemos identificar con la psicología, sobre todo entre los mayas y los aztecas. Entre éstos, un personaje denominado *Tonalpouhqui* se dedicaba particularmente al tratamiento de las alteraciones emocionales de los miembros de la comunidad (Álvarez, G. Ramírez, A. Patiño, G. Aréchiga, S. 1984).

Los mexicas adiestraban desde la infancia a los niños que se dedicarían al arte de curar. Se les enseñaban las propiedades medicinales de las plantas, a hacer presagios y a determinar si una deidad había sido ofendida, a devolver el alma o *tonalli* a quien la hubiera perdido. Los indígenas reconocieron y nombraron los desórdenes mentales, así como practicaban la trepanación con fines mágico-terapéuticos (Somolinos, D. 1976).

Las prácticas terapéuticas de la medicina y la psicología prehispánicas se conocen a través de los manuscritos del siglo XVI: el Códice Baciaco (Martín de la Cruz. *Libellus de medicinalibus indorum herbis*. Manuscrito Azteca de 1552, traducción de Juan Baidano), y la *Historia de las Cosas de la Nueva España*, de Fray Bernardino de Sahagún.

Ya durante la Colonia, la psicología se identifica con una práctica asistencial mediante la fundación de los hospitales mentales. El primero de ellos fue el Hospital de San Hipólito, fundado en 1556 en la Ciudad de México por Fray Bernardino Álvarez. En 1698, mediante la obra de José Sáyago se fundó el Real Hospital del Divino Salvador. En otras ciudades del país se fundaron también este tipo de instituciones. En Guadalajara, en 1794 se inauguró el Hospital de Belén. Después de la Colonia, en Monterrey se fundó el Hospital Civil en 1860. En Orizaba se fundó el Manicomio Estatal en 1898. Posteriormente, se fundaría en México "La Castañeda" en 1910.

### Bosquejos de la psicología mexicana

Durante el periodo de la colonia existía la necesidad de justificar el *status quo*, el sometimiento de los indígenas a los españoles y el saqueo de los recursos naturales, mediante el cuestionamiento de la racionalidad de los conquistados. En este sentido juegan un papel

importante y controversial en relación a la defensa de los indios, Fray Bartolomé de las Casas, y Fray Bernardino de Sahagún, cuya obra tiene como propósito el conocimiento de las costumbres, creencias y ritos de los indígenas, aunque para “curarlas”, ayudar a la evangelización y justificar la conquista (Juárez, 1997). Otro antecedente lo constituye la publicación de la *Lógica Mexicana*, escrita por el Jesuita Antonio Rubio, que constituye una “adaptación” de *De Anima* de Aristóteles. La obra de Rubio es propiamente un tratado de psicología en tanto el papel asignado a los aspectos somáticos en el estudio de la vida mental.

Vale la pena detenernos un poco en el análisis de la relación que se establece entre los criollos y otros grupos raciales de la Nueva España, ya que generalmente se asume que ésta fue una alianza de intereses comunes donde los primeros se vuelven defensores de los segundos al tiempo que adoptan sus creencias y valores, con lo que se establece una identificación entre ellos y se gesta de esta manera la *identidad del mexicano*.

La historia lejos está de ser de total armonía. Paz (1971) comenta que la ambigüedad de la Nueva España (frente al mundo indígena y al mundo español) es la ambigüedad de dos grupos centrales: los criollos (españoles nacidos en América, que compartían no siempre de manera consciente las creencias de los indios). Los criollos despreciaban y odiaban a los indios, dice, con la misma violencia con que envidiaban y aborrecían a los españoles. El otro grupo es el de los mestizos. Para Paz:

“El mestizo no es español ni indio, tampoco es un europeo que busca arraigarse: es un producto del suelo americano, el nuevo producto. El enraizamiento que busca el criollo por la mediación del sincretismo religioso e histórico, lo realiza existencial y concretamente el mestizo. Socialmente es un ser marginal, rechazado por indios, españoles y criollos; históricamente es la encarnación de los sueños criollos” (p. 18).

Más adelante comenta el mismo autor que fue la necesidad de arraigarse en América y de disputar a los españoles el poder lo que llevó a los criollos a la exaltación de su pasado indígena. Sin embargo, la exaltación del pasado muerto coexistía con el odio y temor ante el indio vivo.

Los criollos de mayor rango social eran los herederos de haciendas y explotaciones mineras. Los hacendados consideraban denigrante el trabajo en el campo, por lo que residían en las ciudades dedicados a la holganza. El manejo de sus propiedades era dejado en manos de administradores quienes les hacían llegar periódicamente sus ganancias.

Poco tiempo después de la conquista, los peninsulares empezaron a considerar a los criollos como gente apocada y pusilánime y, como considera Ayala (1997), de hecho los criollos no destacaban por sus aptitudes para el trabajo, aunque explica que esto se debía a que la educación que se les brindaba no era acorde con el desarrollo del carácter que se les impartía, por una parte, mientras que por la otra, tampoco se les confiaban trabajos o puestos en los que pudieran aprender a realizar labores de importancia.

Eran poco numerosos los criollos de alto rango social; la mayor parte no pasaban de ser burócratas de mediana o baja categoría: artesanos, rancheros, comerciantes modestos, curas de parroquias pobres, militares de rango medio y abogados que para subsistir, continúa Ayala, engañaban a los indios con promesas de devolución de tierras.

Los criollos más pobres se confundían con las capas inferiores de la sociedad, las de mestizos, negros y mulatos. El verse excluidos de los altos empleos burocráticos alentó su odio hacia los gachupines o peninsulares. En 1565 organizaron una revuelta para erigir una monarquía independiente. Hasta dos siglos después, en 1767,

volverían a rebelarse, cuando la Corona redujo aun más el número de puestos burocráticos reservados para ellos y simultáneamente expulsó a los jesuitas de la Nueva España. La derrota sufrida a manos de las autoridades puede haber sido, dice el autor referido, el origen del *complejo de inferioridad del mexicano*. Los criollos desquitaban sus frustraciones en sus criados indios y mestizos las vejaciones que recibían de los españoles.

A pesar del alejamiento geográfico y de que en el momento en que Europa se abre a la crítica científica, filosófica y política que prepara el mundo moderno, España se cierra y "encierra a sus mejores espíritus en las jaulas conceptuales de la neoescolástica" (Paz, 1971), por lo que, con un importante retraso, es hasta finales del siglo XVII que se introducen en la Nueva España las primeras ideas acerca de la Modernidad, representadas fundamentalmente por el pensamiento de Galileo, Newton y Descartes, entre otros, mediante la obra de Don Carlos de Sigüenza y Góngora (1646-1700).

Profesor de matemáticas de la Universidad de México y destacado en la astronomía, la medicina y la literatura. Sobrino del poeta andaluz Góngora y de familia de oficiales y grandes servidores de la monarquía, Sigüenza y Góngora ingresó a la Compañía de Jesús a los 17 años. Después de su muerte, el pobre apoyo de los virreyes a este grupo social propició que surgieran pocos intelectuales de renombre, hasta que a finales del siglo XVII, como resultado de una serie de reformas económicas que revitalizaron a la colonia, surgió una nueva generación de intelectuales que influirían fuertemente en el futuro de la nación por venir. Especialmente destacados son Francisco Javier Clavijero y Antonio Alzate, autores de notables obras históricas, pero quienes también lucharon por reformar el sistema educativo, a fin de que ya no se obligara al alumno a memorizar enormes cantidades de contenidos inútiles ni se esgrimiera el "argumento de autoridad" que permitía a los académicos negar validez a conocimientos obtenidos por medio de la experimentación con sólo citar lo que alguna autoridad reconocida hubiera dicho sobre la materia.

Su obra es importante porque los componentes de la conformación de la *conciencia nacional mexicana* se reunieron en ella (Lafaye, 2002), aunque también se puede decir que aun cuando "constituye el nacimiento de una *mentalidad nacional*, o identidad nacional, ésta tendría que haber conducido por lo menos a la elaboración de proyectos tendientes a liquidar los vicios y la corrupción que inevitable y claramente impedirían formar una nación digna. Pero los criollos de la Nueva España –gachupines de segunda- nunca ambicionaron más que aumentar su participación en el saqueo del país y sus habitantes menos afortunados" (Ayala, 1997, p. 121).

Las ideas de la modernidad habrían de alcanzar mayor difusión e influencia durante el siglo XVIII a través de Benito Díaz de Gamarra, quien, influido por el cartesianismo, escribe *Elementa Recentaris Philosophiae*, impactando la filosofía escolástica de la época. Aun cuando mantiene la temática tradicional de lo psicológico, en su tratado propone el estudio de la conciencia y del conocimiento del *sí mismo*, de acuerdo con la filosofía cartesiana.

En ese mismo siglo se publica también *Cursos Philosophicus* que incluye aportaciones de los jesuitas Salvador Dávila, Mariano Soldevilla, Francisco Javier Alegre y Francisco Javier Clavijero.

### Presencia de los jesuitas y su importancia en la Nueva España

Larroyo (1947) explica la historia de los jesuitas en la Nueva España y su impacto en la educación. La Compañía de Jesús fue formada en 1534 por Ignacio de Loyola (1491-1556) para contrarrestar la influencia que alcanzaba el movimiento de la reforma protestante emprendido por Martín Lutero. La orden se propuso la formación religiosa mediante la enseñanza eficaz que respondiera a las necesidades de la época.

En la Nueva España, la Compañía de Jesús trató de cumplir sus objetivos religiosos instalándose en 1572, encabezada por Pedro Sánchez. Llevando inicialmente una existencia humilde, comenzaron su obra por la predicación y por la enseñanza de la doctrina a los niños. Con el tiempo amasarían una gran fortuna mediante la agricultura y la ganadería, recursos que empleaban en el mantenimiento de sus colegios, que eran gratuitos. Su estancia en la Nueva España se prolongaría por 195 años.

A principios del siglo XVIII, con la llegada al poder los Borbones en España, se intentó reactivar las actividades productivas, así como la hegemonía del Estado sobre la Iglesia. Esas medidas se extendieron a las colonias en el beneficio de la corona y en el detrimento político y económico de los comerciantes españoles y los criollos ricos. Las medidas tomadas profundizaban el sometimiento y explotación de la colonia, atacando directamente los intereses de la burocracia colonial, el clero y el comercio local (Revueltas, 1992);

Dado que la iglesia era la instancia más poderosa económica y políticamente en la Nueva España, se enfrentó al poder de los Borbones, quienes en 1767 dictarían la expulsión de los jesuitas, mayormente criollos ligados a la aristocracia. Los jesuitas (que tampoco eran la orden más poderosa dentro de la iglesia) habían desarrollado un nacionalismo religioso muy ligado con los indígenas, el cual, aunado a la agudización de los diferentes problemas económicos, sociales y políticos, propiciaban las mayores tensiones que se registraban entre la minoría española detentadora del poder y ligada directamente a la Corona, y los sectores menos favorecidos de la sociedad blanca, principalmente los criollos y los "letrados" pertenecientes a las capas medias, con lo que los primeros vieron desvanecerse la riqueza prometida, viviendo en carne propia el fracaso de la profecía de la Conquista, como señala Manero (2001), quedando desplazados al clero y a la naciente organización del mercado interno, puesto que habiéndose entremezclado con los indios, una cultura



inferior, y bajo la influencia del inclemente clima local, su carácter se había degradado, desde el punto de vista peninsular.

Al asumir el poder, Carlos III se rodeó de "ilustrados" impregnados de las ideas de sus contemporáneos franceses, que defendieron la supremacía del Estado sobre la Iglesia, así como una mayor independencia del papado. Esto constituía un programa político para fortalecer a la monarquía, tanto ante Roma como en sus colonias, ante los poderosos y peligrosos grupos locales de españoles y criollos que significaban un riesgo por su fuerza política y económica. Por lo que durante su reinado prohibió a la iglesia la adquisición de nuevos bienes, además de imponer algunos tributos a los bienes previamente exentos. Los jesuitas (aliados políticos y económicos de esos grupos fueron usados para mandarles el mensaje de la supremacía del Estado), fueron los que reaccionaron más violentamente contra esas disposiciones. El 23 de marzo de 1776 promovieron un motín en Madrid que trajo como consecuencia su expulsión de España. Tres meses después se llevó a cabo la expulsión de los jesuitas de la Nueva España. La Corona se hizo de grandes recursos al incautar las inmensas propiedades que tenían los jesuitas en la metrópoli y en las colonias, pero también precipitó el creciente sentimiento de identidad que desembocaría en la independencia a lo largo de la América Española, como menciona De Gortari (1979)

A la par, los jesuitas (criollos ellos mismos en gran medida) aprovechaban los sentimientos nacionalistas de los criollos, encauzando el movimiento independentista hacia el establecimiento de un estado teocrático, semejante al que crearon y mantuvieron durante siglo y medio en Paraguay, donde la Compañía de Jesús llevaría a cabo uno de los mayores experimentos sociales conocidos por la humanidad, a la vez que su obra más grandiosa en América.

A mediados del siglo XVI llegaron a Brasil los jesuitas con la misión de evangelizar a los indios guaraníes. A principios del siglo XVII, la región de Paraguay (que en ese entonces comprendía el sur de

Brasil, norte de Argentina, así como una gran parte de Uruguay y Bolivia) se constituyó en una provincia jesuita, con el apoyo de Felipe III.

La evangelización de los indígenas guaraníes permitía el mantenimiento de su modo de vida (excluida la poligamia), pero bajo el dictado del catolicismo y los lineamientos de la cultura europea. Durante siglo y medio unas pocas decenas de jesuitas gobernaron a más de 150 mil indígenas, mediante las "reducciones" (o pueblos indígenas ordenados en torno a una "misión"). Las "reducciones" eran virtualmente autosuficientes, además de pagar el impuesto a la Hacienda Real, las cuales, sin embargo, resultaron seriamente amenazadas, y arrasadas en algunos casos, por los cazadores de esclavos que venían de Brasil y Portugal. Para contener esta violencia, los jesuitas organizarían milicias guaraníes, con lo que se frenó también la expansión portuguesa hacia el sur. Este logro significó también la celebración de pactos y acuerdos entre Portugal y España, mismos que atizarían las intrigas que culminarían con la expulsión de los jesuitas de la Nueva España por orden de Carlos III. Esto significó el abandono de las reducciones y de los guaraníes.

La gran actividad que desplegada por esta orden y la rebeldía abierta en que acabaron por colocarse frente a la monarquía española, fueron las causas principales de su expulsión en 1767, ya que incurrían en la posibilidad de crear un estado dentro de otro estado, lo cual se resolvió con su expulsión. Esta decisión sirvió como ejemplo y antecedente para resolver otra situación también muy grave, cuando se planteó la incompatibilidad entre la iglesia católica –erigida en poder estatal- y el gobierno republicano de México.

Fuentes (1992) señala que la nación-estado borbónico asumió que su propia autoridad era incompatible con los excesivos poderes de la iglesia y de otras clases privilegiadas, por lo que con la expulsión de los jesuitas, una corporación influyente ligada a la iglesia y a la aristocracia, se mandaba una advertencia a sus poderosos aliados,

acusándola de instigar los motines de Madrid. Esta acción le permitiría al estado español una mayor independencia del papado, dado que la compañía de Jesús era aliada de Roma.

La expulsión de los jesuitas resultaría contraproducente en el Nuevo Mundo, señala Fuentes. Dice:

“Las reformas borbónicas habían promovido el estudio de las ciencias en España, pero en el nuevo mundo fueron los jesuitas quienes las fomentaron (*aunque ajustándolas a su visión religiosa e ideológica*), arrebatando el poder a los tomistas, trayendo a la América Española el espíritu reformista de los borbones.”

Concluye Fuentes:

“La política de la corona fracasó porque no se dio cuenta de que sus esfuerzos modernizantes en el campo de la educación ya habían sido anticipados por los jesuitas y que la modernización en la América Española llegó a significar la identificación de la América Española. Esto es lo que los jesuitas comprendieron, y la Corona no.” (p.339; cursivas y subrayados agregados).

Desterrados de los dominios españoles, los jesuitas emigraron a Italia. El Papa, sin embargo, tratando de evitar problemas con la corona española ordenó la abolición de la orden. La Compañía de Jesús fue abolida por el Papa Clemente XIV. Aunque posteriormente les daría asilo en Roma. Durante su estancia en Italia, los jesuitas de diferentes regiones de la Nueva España se dedicaron a escribir una visión de la historia de sus respectivas naciones que justificaba su proyecto político. Es así que el jesuita chileno Juan Ignacio Molina escribió *Historia Nacional y Civil de Chile* y el jesuita mexicano Francisco Javier Clavijero escribió la *Historia Antigua de México*, obras que le darían a las elites de las nacientes naciones hispanoamericanas un sentido de identidad con sus lugares de origen.

La política de secularización siguió adelante, incluso durante el reinado de Carlos IV. Las disposiciones legales tomadas contra la iglesia en este tiempo, cumplidas de manera fragmentaria y limitada, constituyen el antecedente de las leyes mexicanas dictadas en 1833 por Gómez Farías y en 1856 por Benito Juárez.

El ambiente intelectual de España en esa época era particularmente denso, permeaba un oscurantismo pleno que consideraba a las ciencias naturales como peligrosas e inútiles. Este ambiente se recreaba en la Nueva España, en donde la filosofía escolástica seguía dominando en la Universidad de México. La crítica más incisiva de la situación en que se encontraba España fue realizada por Benito Jerónimo Feijóo (1676-1764). La mayor importancia de su obra radica en la lucha que emprendió a favor de la introducción de la ciencia moderna. Su influencia llegó, señala De Gortari, hasta la sistematización de la enseñanza y nuevas instituciones que se realizaron en las ciencias naturales durante el reinado de Carlos III.

Las inquietudes surgidas en la metrópoli se reflejan pronto en las colonias americanas, a donde, junto con la obra de Feijóo, llegaron los libros de los "modernos": Descartes, Newton, Locke, Voltaire, Rousseau, etc. Estos autores se llegaron a leer en la Universidad de México *sólo que para impugnarlos*. En realidad, las ideas científicas se introdujeron en México de otras maneras, fuera de las instituciones académicas, y siempre fueron combatidas por los Colegios y por la Universidad.

La introducción de la ciencia moderna en la Nueva España se produjo como resultado de la férrea lucha ideológica contra la escolástica. Los oriundos de esta tierra (criollos, clero y clases altas) se pusieron en contacto con el pensamiento filosófico y científico de otros países europeos, además de los españoles, por lo que su visión del mundo ahora correspondía a la universalidad de la ciencia moderna. Esta liberación intelectual fue otro ingrediente para la emancipación política. Mediante la adopción de la ciencia moderna, se enriquecieron los propios conocimientos sobre la Nueva España, se fortaleció la

concepción del mundo y se amplió la comprensión de la realidad política, económica y social (Robles, M. 1996).

En la Nueva España la ciencia moderna se cultivó al margen de las instituciones educativas, se propagó en los centros secularizados que se desarrollaron a raíz de este movimiento, liderado especialmente por José Antonio Alzate (1737-1799), quien por propia cuenta se acercó a las ciencias naturales, a la filosofía moderna y a la investigación científica. Menciona De Gortari que lo más destacado de la obra de Alzate fue su contribución al arraigo en la Nueva España de la ciencia y su preocupación por las consecuencias en la economía y en la política. Por ello, jugó un papel clave en el proceso histórico que aceleró la descomposición del régimen colonial que desembocaría en la guerra de independencia.

Así pues, en el siglo XVIII el movimiento ilustrado, de la mano de los jesuitas, logra un momento de esplendor sin precedentes en la Nueva España, sobre todo en las últimas cuatro décadas, aunque no siempre con el convencimiento pleno de todos los jesuitas, algunos de los cuales impugnaban el sistema copernicano por razones religiosas, entre ellos, por ejemplo, Alegre, Clavijero y Abad, quienes admitían esa teoría como una mera hipótesis. Esta actitud, menciona Trabulse (2005) revelaba un conocimiento poco profundo de aspectos importantes de la física y la astronomía modernas, lo cual no impidió el avance en otras áreas de conocimiento.

Las diversas corrientes de la ilustración europea resultaban a menudo estrechas e inadecuadas para la explicación de fenómenos ajenos al viejo mundo. Trabulse (2005) menciona que en los terrenos de la botánica, la farmacopea, la zoología, la mineralogía y la geografía los americanos lograron innovaciones importantes, lo mismo que el desarrollo en áreas como la astronomía, las matemáticas y la física, las cuales mostraban el grado de desarrollo alcanzado.

En cuanto al desarrollo de la filosofía en la Nueva España, el principal reformador fue Benito Díaz de Gamarra (1745-1783). Su obra

más importante fue *Elementa Recentioris Philosophiae*, que contenía una selección de las doctrinas de los filósofos modernos. En su obra se ocupó de la historia de la filosofía, la lógica, la metafísica, la ética, la geometría y la física.

## La obra educativa de los jesuitas en la Nueva España

Las enseñanzas impartidas por los jesuitas en sus colegios tenían una doble implicación. Por un lado, propagaban las nociones del atomismo, la neumática, la gravitación universal, el descrédito del sistema geocéntrico, etc. Pero por otro lado, lo hacían incorporando las ideas modernas a la doctrina religiosa

La primera obra de los jesuitas en la educación fue la fundación del Colegio de México. Posteriormente, en 1572, se fundó el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, los Colegios de San Gregorio, San Bernardo, San Miguel y San Ildefonso, quedando bajo la protección real y bajo la administración de los jesuitas, denominándose Real Colegio de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso, origen de la actual Escuela Nacional Preparatoria.

A fines del siglo XVIII se empiezan a conocer en la Nueva España las doctrinas filosóficas y pedagógicas revolucionarias de Europa. Como efecto de esta influencia, y del desarrollo interno educativo del país, se dan algunas transformaciones: el establecimiento de instituciones educativas patrocinadas no solo por el clero, sino por la iniciativa privada o bajo la tutela del Estado. El Colegio de las Vizcainas, la Academia de las Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España, La Escuela de Minería y el Jardín Botánico, entre otros (Robles, M. 1996).

En este mismo periodo se va gestando un movimiento de independencia intelectual dentro de las instituciones creadas por el clero. Los más destacados filósofos de la Compañía de Jesús: José

Rafael Campoy (1723-1777), Andrés de Guevara (1748-1800), Francisco Javier Alegre (1729-1788) y Francisco Javier Clavijero (1731-1787). Para subsanar las deficiencias de la universidad se intensificaron en los colegios de los jesuitas los estudios de las matemáticas, geografía, historia, griego y lenguas modernas, y se renovaron los cursos de filosofía. Clavijero quería enseñar la filosofía genuina de los griegos, como se enseñaba en Europa, y estudiar hechos físicos para buscar la verdad, no para satisfacer las doctrinas de los pensadores del pasado.

### Francisco Javier Clavijero

Junto con las biografías de otros jesuitas notables, en la de Francisco Javier Clavijero, escrita por Juan Luis Maneiro (1744-1802) durante el exilio en Italia y titulada *"De vitis Mexicanorum"* se ofrece una semblanza de este personaje.

Clavijero nació en Veracruz en 1731, de padres españoles, y murió en Italia en 1787. Se interesaba por las culturas prehispánicas y la ciencia experimental. A Clavijero su padre, Blas Clavijero, le enseñó nociones básicas de religión y de ciencias (historia, geografía, cosmogonía). Debido a la privilegiada posición política de su padre, Alcalde de Teziutlán y luego de Xicayán de la Mixteca, durante su infancia, Clavijero estuvo en contacto con los indígenas súbditos de su padre, de quienes aprendió el Nahuatl, el Otomí y el Mixteco. Después fue enviado a Puebla donde estudió gramática en el Colegio de San Jerónimo y filosofía en el seminario de San Ignacio, la que él mismo se esforzaría posteriormente por eliminar y sustituirla por la genuina filosofía aristotélica. A los 16 años, el interés de Clavijero por las ciencias y las disciplinas liberales se manifestó con el ingreso a la Compañía de Jesús el 13 de febrero de 1748, en donde su personalidad vigorosa era reducida a la obediencia pasiva, lo que frecuentemente le produjo

problemas dentro de la compañía. Tomando como guías a Tosca y Feijóo complementó el estudio de la filosofía moderna leyendo a Descartes, Newton, Leibniz, etc. Enseñó letras humanas y filosofía en San Ildefonso, en México, en el Colegio de San Gregorio y en Valladolid, en donde el joven Miguel Hidalgo y Costilla fue uno de sus alumnos.

Fue especialmente importante para Clavijero la amistad con José Rafael Campoy (1723-1777), nacido en Sonora y uno de los primeros jesuitas que rechazaba los abusos del escolasticismo y regresaba a las fuentes originales de Aristóteles y Santo Tomás. Lo puso en contacto con los autores de las ciencias disponibles en el Colegio de San Pedro y San Pablo, con los códices de los antiguos mexicanos que Carlos de Sigüenza y Góngora había legado a ese Colegio.

Después de ordenarse sacerdote pidió que lo dejaran trabajar por el bien de los indios en el Colegio de San Gregorio, donde pasó cinco años consagrado a esa labor y al estudio de los códices indígenas. Debido al decreto de expulsión, salió de la Nueva España, junto con otros casi quinientos jesuitas: una tercera parte eran misioneros entre los indios nómadas del norte, otra tercera parte trabajaba en obras caritativas y el ministerio pastoral, y, aproximadamente 120 eran maestros y profesores dedicados principalmente a la enseñanza postprimaria en colegios de veintiuna ciudades de la Nueva España.

Como profesor de los colegios jesuitas en Valladolid (Morelia) y Guadalajara promovió reformas en la enseñanza de la filosofía y de la física. Después de 1767, cuando Carlos III ordenó la expulsión de los jesuitas de todos sus dominios, Clavijero se exilió en Italia, donde escribió *Storia Antica del Messico*, publicada en 1780 y traducida al español en 1824 bajo el título "*Historia Antigua de México*". En ella presentó la grandeza del pasado indígena mexicano sin hablar de las injusticias de los españoles. Dedicó la última parte de la obra a refutar los escritos de Cornelio Paw sobre la inferioridad de la naturaleza del nuevo mundo. A pesar de la prohibición española, se conoció en la



Nueva España en versión en italiano, ya que el autor envió ejemplares a la Universidad de México.

### Clavijero y la creación de la psicología mexicana

Pieza fundamental en la conformación de esta psicología mexicana en el periodo de la Colonia, es la obra de Clavijero. Dada su carencia de derechos como españoles, los criollos se vieron obligados a buscar una identidad que les permitiera legitimar su aspiración al poder de la Nueva España. Los criollos no tenían antecedentes genealógicos que les permitieran identificarse con su nueva patria, los cuales sí poseían los indígenas, por lo que se vieron obligados a exaltar como propio el pasado indígena, las culturas mesoamericanas, las bondades de las condiciones climáticas, la exuberante vegetación, la diversidad de la fauna y la abundancia de minerales. Por las razones mencionadas, los criollos cada vez estuvieron más identificados con los indígenas, para finalmente unirse a éstos y a las diversas castas y así luchar contra España, proclamando a la Nueva España como heredera de las glorias del reino Azteca.

A resultas de la gestación de este proceso histórico se da un distanciamiento paulatino y progresivo de España por parte de los criollos, a la vez que profundizan en el conocimiento y reivindicación de la cultura india, su geografía y las características naturales (generando sus propios mitos acerca de la identidad del mexicano), así como sus creencias religiosas inclusive, como la adoración de la Virgen de Guadalupe. Al respecto Paz (1971) comenta que la creación más compleja de la Nueva España fue una creación colectiva y se dio en el ámbito religioso: el culto a la Virgen de Guadalupe. Analiza también la forma en que los criollos se integran a esta creencia:

“...Tonantzin/ Guadalupe fue la respuesta de la imaginación a la situación de orfandad en que dejó a los indios la conquista. Exterminados sus sacerdotes y destruidos sus ídolos, cortados sus lazos con el pasado y con el mundo sobrenatural, los indios se refugiaron en las faldas de Tonantzin/Guadalupe. La situación ambigua de Nueva España produjo una reacción semejante: los criollos buscaron en las entrañas de Tonantzin/Guadalupe a su verdadera madre. Una madre natural y sobrenatural, *hecha de tierra americana y teología europea*” (p. 21, 22; cursivas agregadas).

Una visión un poco contrastante y conciliatoria de este proceso histórico la ofrece Lafaye (2002). Dado que los esfuerzos previos por eliminar la idolatría de los indígenas, en los lugares de peregrinación se sustituyeron los ídolos por imágenes cristianas, con lo cual se habrían de desarrollar sincretismos religiosos a los cuales se adherirían las poblaciones indígena, mestiza y criolla. Estas devociones, como la de la Virgen de Guadalupe del Tepeyac amalgaman a esos grupos sociales:

“El carácter nacional o muy a menudo regional de imágenes generalmente consideradas prodigiosas, apresuró la toma de conciencia de la *pequeña patria* americana. Sobre la base de una amplia adhesión popular, los clérigos iban a elaborar una ideología nueva que rompería no sólo con las antiguas creencias indígenas, sino también con las de los colonizadores” (pp.107-108).

Por su parte, Revueltas (1992) menciona que:

“Por primera vez los criollos, las castas y los indios hicieron causa común, de un extremo a otro del país, contra un enemigo común que no era el gachupín, rival secular del criollo, sino el propio Rey de España. Un poder político fundado sobre la unidad de la fe y el desprecio por los nacidos en Nuevo Mundo entraba en conflicto abierto con aquellos que aparecían como los interpretes de la ortodoxia de la Nueva España: los jesuitas” (p. 59).

La obra de Clavijero resulta clave para la conformación de la psicología mexicana en tanto refuta, desde la perspectiva criolla, la visión europea del nuevo mundo, la 'leyenda negra', en la cual se juzgaba a los originarios de la Nueva España a partir del modelo europeo, autoconsiderado como universal y patrón de calificación de "los otros" (Juárez, 1997).

En las *Disertaciones* de su obra se ilustra la historia antigua de México y se busca disuadir a los incautos lectores de los errores en que habían incurrido muchos autores modernos, tales como Cornel Paw, autor de *Investigaciones Filosóficas sobre los americanos*, publicada en 1771 en Inglaterra. La opinión que Paw le merece es la siguiente:

"El es filósofo a la moda y erudito, principalmente en ciertas materias en las que sería mejor que fuese ignorante o, a lo menos, que no hablase; sazona sus discursos con bufonadas y maledicencia, poniendo en ridículo cuanto hay respetable en la Iglesia de Dios, mordiendo a cuantos se enfrentan a sus *Investigaciones*, sin ningún respeto a la verdad ni a la buena fe" (p. 422).

Más adelante continúa:

"Paw quiere persuadir al mundo que en América la naturaleza ha degenerado enteramente en los elementos, las plantas, los animales y los hombres. La tierra sombría por los altos montes y las rocas, y las llanuras anegadas con aguas muertas y dañosas, o cubierta de vastos bosques, tan espesos que no penetran los rayos solares, es, dice, generalmente muy estéril y más abundante en plantas venenosas que el resto del mundo. El aire malsano es mucho más frío que el del otro continente. El clima, contrario a la generación de los animales. *Todos los propios de América son más pequeños, más deformes y más débiles, más cobardes y más estúpidos que los del Antiguo Mundo, y los que se trasladaron a ella de otra parte, inmediatamente degeneraron, así como todas las otras plantas de Europa trasplantadas*

a América. Los hombres apenas se diferenciaban de las bestias si no es en la figura; pero aun en éstas se descubren muchas señales de su degeneración... son brutos y débiles y están sujetos a muchas enfermedades extravagantes, causadas por el clima insalubre. *Pero aun siendo así sus cuerpos, todavía son más imperfectas sus almas. Carecen de memoria, al punto que no recuerdan lo que hicieron ayer. No saben reflexionar ni ordenar sus ideas, ni son capaces de mejorarlas, ni aun de pensar, porque en sus cerebros sólo circulan humores gruesos y viscosos. Su voluntad es insensible a los estímulos del amor y de cualquier otra pasión. Su pereza los tiene sumergidos en la vida salvaje. Su cobardía se manifestó en la conquista*" (pp. 422-423; cursivas agregadas.)

La *Historia*...es una visión cronológica que parte del mundo indígena y culmina en la conquista con la captura de Cuauhtémoc. En las "Disertaciones" (5ª, 6ª y 8ª), aporta los principales argumentos para la defensa en torno al origen de la población de América, conformando una *identidad* y una *psicología del mexicano*: carácter, valores, constitución física y moral, la cultura, la religión, etc. y pone especial interés en la vida interior de sus habitantes, en su organización y sus valores morales. En la 5ª Disertación, Clavijero dice:

"Cuatro clases de hombres pueden distinguirse en México y otros países de América. 1ª Los americanos propios, llamados vulgarmente indios, esto es, los que descienden de los antiguos pobladores del Nuevo Mundo y no han mezclado su sangre con la de los pueblos del Antiguo Continente. 2ª Los europeos, asiáticos y africanos establecidos en aquellos países. 3ª Los hijos o descendientes de éstos, llamados por los españoles criollos, aunque tal nombre se da principalmente a los hijos o descendientes de europeos, cuya sangre no se ha mezclado con la de los americanos, asiáticos o africanos. 4ª las razas mezcladas, llamadas por los españoles castas, esto es, aquellos que nacen o descienden de europeo y americana, o de europeo y africana, de

africano y americana, etc. Todas estas clases han sido infamadas y menospreciadas por Paw, quien supone tan maligno el clima del Nuevo Mundo, que hace degenerar no sólo a los criollos y a los americanos propios nacidos allí, sino también a los europeos habitantes de aquellos países (p. 503)."

En la segunda sección de la 5ª Disertación, llamada "*Las Almas de los Mexicanos*" Clavijero refuta a Paw acerca de sus afirmaciones sobre la psicología de los habitantes del Nuevo Mundo. Recurre al Obispo Juan de Zumárraga, quien dice acerca de los indios que son castos y muy ingeniosos, a Fray Bartolomé de las Casas, quien describe a los americanos como claros y vivos de ingenio, dóciles y capaces de toda buena doctrina, aptísimos para recibir la santa fe y de virtuosas costumbres y aquéllos entre todos los pueblos del mundo que tienen para esto menos impedimento. Cita al Dr. Sepúlveda, quien describe a los indios con una mente tan buena y el ingenio tan agudo y tanta docilidad y capacidad para las ciencias morales y especulativas, y son por la mayor parte tan racionales en su gobierno político, como se ve en muchas de sus leyes justísimas, y están tan adelantados en las cosas de nuestra santa fe y religión, las buenas costumbres y la corrección, en donde quiera han sido instruidos por religiosos y personas de buena vida, y tanto se adelantan en el día, cuanto cualquiera otra nación desde los tiempos apostólicos acá (p. 512).

Expone también su propio punto de vista al respecto:

"Yo traté intimamente a los americanos; viví algunos años en un seminario destinado a su instrucción; vi la erección y los progresos del real colegio de Guadalupe, fundado en México por un jesuita mexicano para la educación de niñas indias; tuve después algunos indios entre mis discípulos; traté a muchos párrocos americanos, a muchos nobles y a muchísimos artesanos; observé atentamente su carácter, genio, inclinaciones y modo de pensar, y, a más de esto, he examinado con mucha diligencia su historia antigua, religión,

gobierno, leyes y costumbres. Después de una experiencia tan grande y de un estudio tan prolijo por el que creo poder decidir con menos peligro de errar, *protesto ante Paw y a toda Europa, que las almas de los mexicanos en nada son inferiores a las de los europeos; que son capaces de todas las ciencias, aun las más abstractas, y que si seriamente se cuidara de su educación, si desde niños se criasen en seminarios bajo buenos maestros y si se protegieran y se alentaran con premios, se verían entre los americanos, filósofos, matemáticos y teólogos que pudieran competir con los más famosos de Europa. Pero es muy difícil, por no decir imposible, hacer progresos en las ciencias, en medio de una vida miserable y servil y de continuas incomodidades*" (p.518, cursivas agregadas).

La obra de Clavijero proyecta una historia que presenta a criollos, mestizos e indígenas bajo una misma imagen: *el mexicano*, imagen que se ha forjado dentro de un proyecto de nación y con un propósito político específico. Las características atribuidas al mexicano son congruentes con este propósito y pretenden dar una idea de homogeneidad y cohesionar una sociedad con enormes contradicciones y discrepancias.

En relación a esta peculiar psicología' del mexicano, bosquejada en la obra de Clavijero, las características psicosociales atribuidas al mexicano se dibujan en las cualidades que hacen de él un hombre con altos valores.

En la obra de Clavijero, existe un gran interés por el comportamiento social y político del mexicano, así como por la definición de su carácter, en relación a los hombres que habitan esta nación. Dice Juárez (1997):

"La obra de Francisco Javier Clavijero opone una visión que privilegia los aspectos culturales, religiosos y morales del antiguo Valle de Anáhuac, para brindar un concepción sensible del punto de vista

indígena y ofrece una perspectiva de defensa del continente y sus habitantes; en donde la conquista aparece como una desafortunada tragedia para una sociedad poseedora de altos valores humanos y valores. Mestizos e indígenas encuentran en Clavijero la posibilidad de cohesionarse a través de un concepto que busca fundirlos en uno sólo: el mexicano. Tal perspectiva habrá de influir en la concepción europea de América y más tarde tendrá un efecto de cohesión al interior de país y de sus distintos grupos sociales” (p. 9).

## Conclusión

El nacimiento de la psicología mexicana se inicia con los estudios acerca de lo mexicano y del mexicano de manera significativa en la época de la colonia, particularmente con el proyecto político criollo, es cual se ve respaldado por el pensamiento jesuita. Estos estudios mantienen un propósito común: descentrar un supuesto *ser* del mexicano como fundamento esencial para un proyecto de nación (Chilpa, 1995). Esto explica la importancia que el estudio de la psicología del mexicano ha tenido desde la época de la colonia hasta el presente a lo largo de la historia del país. Por esto se ha querido indagar en su interior, así como en su identidad. Las diversas formulaciones que “el mexicano y lo mexicano” han tenido han sido producto de proyectos políticos diversos, subordinados a la ideología dominante. Para Bartra (1987) el tema de la identidad del mexicano típico es un problema completamente falso. La idea de que existe “*el mexicano*” es una poderosa ilusión cohesionadora, que junto con “*lo mexicano*” forma parte de los procesos culturales de legitimación política del Estado moderno. La definición de lo mexicano es más bien una descripción de la forma en cómo es dominado y, sobre todo, de la manera en que es legitimada la explotación.

Lo que podría denominarse como psicología prehispánica, tiene una dimensión fundamentalmente asistencial e ideológica de reinserción social de las personas que sufren desequilibrios emocionales que las alejan de la normalidad institucional y política. A diferencia de la psicología colonial, que tiene la necesidad de legitimar un proyecto político donde los protagonistas, los criollos, carecen de historia que justifique su proyecto de nación, la nación y la psicología indígena son poseedoras de su territorio y protagonistas de su propia historia.

En la conformación histórica de las naciones, hay procesos culturales y psicológicos que establecen los límites que las separan de los 'otros', sometidos a los cambios de la economía y la política. Estas fuerzas le imprimen un sello de legitimidad a la injusticia, a la desigualdad y a la explotación. El estudio del nacionalismo mexicano, en este caso representado por las primeras creaciones de la identidad del mexicano que cohesionara a los grupos criollos con los indígenas y otros grupos étnicos como uno mismo ("el mexicano") -que genera, a su vez, una forma de psicología 'mexicana'- y la exploración de sus manifestaciones, se convierte, a su vez, en un instrumento que permite el análisis de los procesos de legitimación del Estado.

Para Bartra (op. cit.), es posible penetrar en el territorio de los fenómenos nacionales por los mismos estudios sobre la configuración del carácter nacional mexicano (y las reflexiones sobre lo mexicano). Su *objeto* de estudio (el "carácter nacional") es una construcción imaginaria:

"Los estudios sobre "lo mexicano" son una emanación ideológica y cultural del mismo fenómeno que pretenden estudiar, son una expresión de la cultura política dominante, ceñida por el conjunto de "redes imaginarias de poder", que definen las formas de subjetividad socialmente aceptadas, y que suelen ser consideradas como la expresión más elaborada de la cultura nacional "(p.16.)



El Estado y la sociedad mexicana (sobre todo a través de la educación y los medios masivos) producen los *sujetos* de su propia cultura nacional. La cultura política hegemónica ha ido creando sus sujetos adecuados. Esta subjetividad específicamente mexicana está compuesta por muchos estereotipos psicológicos y sociales.

El mito del carácter nacional se ha forjado a lo largo de muchos años y sus antecedentes pueden encontrarse incluso en el periodo colonial, como lo hemos visto en este trabajo con la obra de Clavijero, entre otros mencionados.

Los diferentes periodos históricos por los que ha pasado México también han requerido su propio concepto hegemónico de *lo* y *el* mexicano. La época *pre* y *posrevolucionaria* (a través del pensamiento de E. Chávez, Justo Sierra, Porfirio Parra, Samuel Ramos, José Vasconcelos, etc.) lo mismo que el periodo de industrialización, que representa el ascenso al poder de la burguesía civil y el abandono de los militares del gobierno, promueven, un tipo de mexicano acorde a las demandas de esos periodos históricos. En este último caso, un 'mexicano' occidental y moderno que debe ser *generado* y luego explicado con las herramientas de la ciencia. Los estudios de Santiago Ramírez, Díaz Guerrero, etc. intentan darle una base científica a "lo mexicano", incluyendo al psicoanálisis y a la psicología experimental como parte del mecanismo ideológico encargado de generar el mito del mexicano acorde a la época. Evidentemente, de esta forma, tanto el primero como la segunda se verían validados y su institucionalización académica legitimada.

Podemos terminar este capítulo retomando, de nuevo a Bartra, reconociendo que el análisis de los estudios sobre lo mexicano (que son también una interpretación) hace patente:

"El nudo trágico en que se encuentran atadas las ciencias sociales e históricas, que descifran ciertos procesos y estructuras para

codificarlos de nuevo, pero ahora con los signos y las claves de la época y de la circunstancia social en que vive el investigador" (p. 24).

Este trabajo es una muestra.

# IDENTIDAD NACIONAL Y PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL:

## Análisis histórico de sus orígenes

*"El mexicano no es una esencia, sino una historia"*

Octavio Paz

En este capítulo intentamos el análisis de dos temas aparentemente dispares en cuanto a su surgimiento y propósitos, cuyo estudio histórico nos permite ver su origen común, su compromiso ideológico, así como implicaciones mutuas. Los puntos a tratar son, en ese orden, la consideración histórica del estudio de la "identidad del mexicano", así como la *génesis social* de la psicología experimental en México.

En cuanto al primer punto. La identidad del mexicano ha sido tema recurrente en los múltiples y muy diversos estudio acerca de "lo nacional". Disciplinas como antropología (Bartra, 1978, 1990), la filosofía (Villegas, 1960), las ciencias sociales (Bejar, 1994), la psicología (Díaz-Guerrero, 1991, 1993), el psicoanálisis (Fromm, 1971, Ramírez, 1977), la sociología (Castrejón Díez, 1995), la literatura (Paz, 1950, 1994), las artes, especialmente la literatura, la pintura y la música (José Guadalupe Posada, Silvestre Revueltas, los muralistas mexicanos, Frida Kahlo etc.), han tratado de hacer sus aportaciones al respecto.

Por su parte, la psicología ha recorrido una trayectoria cuyo estudio nos permitiría ubicar su surgimiento aproximadamente en el mismo periodo que los estudios acerca de lo mexicano y, generalmente, con compromisos coincidentes. Históricamente los jesuitas se encargaron de darle al mexicano una primera *identidad* mediante la obra de F. J. Clavijero "*Historia Antigua de México*", dando pie de esta forma al surgimiento de lo podría llamarse la psicología del mexicano.

Posteriormente, durante la implantación del liberalismo en México, los esfuerzos por formular *identidades de y lo mexicano* continuaron formulándose incluso durante todo el siglo XX, constituyendo de esta forma la legitimación de los grupos ideológicos. La psicología experimental ha jugado un papel importante como parte de los procesos de legitimación ideológica, como se verá más adelante.

La época anterior a la revolución mexicana y los diferentes periodos históricos posteriores a la misma (a través del pensamiento de E. Chávez, Justo Sierra, Porfirio Parra, Samuel Ramos, José Vasconcelos, etc.) promueven, un tipo de mexicano acorde a las demandas y necesidades de esos de esos tiempos. Dice Bartra:

"El perfil moderno del alma mexicana –del "hombre nuevo- no se forma de un arranque de súbito nacionalismo. De hecho una gran parte de los rasgos del carácter mexicano es descrita, exaltada y criticada por los intelectuales positivistas y liberales de principios de siglo" (1987; p. 19).

Este mismo autor señala que es durante la década de los treinta el siglo XX que se da una reacción contra el nacionalismo revolucionario, encabezada por Samuel Ramos, que habría de convertirse en la principal responsable, paradójicamente, de la institucionalización del mito del carácter del mexicano.

Por su parte, Monsiváis (1990) se pregunta:

“De qué modo se aplica la identidad, que es fijeza, a los requerimientos del cambio permanente? ¿Cuál es el meollo de la identidad? ¿Cuál es la “identidad nacional” de los indígenas? ¿No hay diferencia entre “identidad” de los burgueses y la de los campesinos? ¿Hay identidad o identidades? ¿Cómo intervienen en el concepto las clases sociales y los elementos étnicos? ¿Hasta qué punto es verdadera la “identidad” desprendida del imperio de los *mass-media*?

Para Monsiváis, la identidad de un país no es una esencia ni el espíritu, sino creación imaginativa o crítica, respeto y traición al pasado costumbrista, lealtad a la historia que nunca se acepta del todo. Es el consuelo de muchos, la resignación compartida ante las carencias, la solidaridad en la frustración.

Aun cuando a partir de la mitad de siglo y durante la industrialización de México, en el periodo alemanista principalmente, la cuestión nacional queda relegada a un plano secundario, puesto que en el horizonte histórico aun prevalece la de la Revolución mexicana, cada vez es más necesario un ‘mexicano’ occidental y moderno que debe ser *generado* y luego explicado con las herramientas de la ciencia. Esta “occidentalización” de México, por otra parte, sí es un efecto inducido desde el exterior, pero derivado de la gran quiebra interior, dice Bartra (1997), de un complejo sistema de legitimación y consenso.

Este periodo está significado particularmente por *El laberinto de la Soledad*, de Octavio Paz, en donde recoge las reflexiones de sus antecesores en el tema. En esa misma época, los estudios de Santiago Ramirez, Diaz Guerrero, etc. intentan darle una base científica a “lo mexicano. Con ello, estas disciplinas se verían validadas y su institucionalización académica legitimada, estudiando ahora la naturaleza de ese mexicano que ayudaron a construir.

En este escrito se intenta realizar un bosquejo del contexto histórico y social en que se dan este tipo de tareas intelectuales. De esta forma, se parte del periodo liberal en nuestro país y los conflictos que

habrán de culminar en la formulación de las leyes de Reforma (aunque se incluye un avance hasta el presente). Debe recordarse que el estado de agitación social y política en este periodo hacían urgentes los esfuerzos y las condiciones para la búsqueda del establecimiento de la paz y el orden. Entre esas condiciones se hace necesario disponer de cambios políticos adecuados así como de una filosofía que justifique el nuevo estatus quo, resultando la adopción y adecuación del Positivismo a las condiciones mexicanas de la época, la doctrina que cumpliera dicha finalidad.

La importancia de considerar el momento histórico, así como la doctrina filosófica positivista, radica en señalar las condiciones sociales bajo las cuales las preguntas acerca de la identidad nacional y el establecimiento del estudio de la psicología (que ayudaría en la formulación de la primera) puedan tener una función social e ideológica que desempeñar.

### El liberalismo en América Latina y en México

El liberalismo constituyó una doctrina política y social que influyó de manera amplia la cultura de las capas intelectuales y gobernantes de América Latina en gran parte del siglo XIX. Siendo una doctrina de origen europeo, como señala Hale (1990) no dejó de sentir sus propias modificaciones aborígenes motivadas por las condiciones de su aplicación en países altamente estratificados, muy pobres, y con una gran tradición centralista. No obstante estas agudas situaciones regionales que eran drásticamente distintas de aquellas de su lugar de origen (aunque también Francia e Inglaterra eran naciones centralistas, sólo que sumamente poderosas), el liberalismo se constituyó como base de los programas de acción para la consolidación de los gobiernos y la reorganización social de las naciones que recientemente habían logrado su independencia de España, entre ellas México. Esta

doctrina, adoptada por los estados nacientes, constituía una barrera de seguridad contra el intenso dominio de la iglesia católica guardiana de los intereses de la Corona española y de los suyos propios, convirtiéndose, de esta forma, en una religión de estado, siguiendo fielmente la propuesta de Comte de los tres estadios.

Los siguientes son algunos conceptos que el liberalismo extendió como práctica política en América Latina. Aún cuando existía un fuerte rechazo a los sistemas monárquicos, como los europeos, los liberales latinoamericanos incorporaron esta filosofía, solo que bajo instituciones libres, tales como el republicanism. Esta diferencia, sin embargo, no llevaba a los liberales latinoamericanos a negar la idea de que sus revoluciones eran parte de la Revolución Francesa, lo mismo que la naturaleza europea de su civilización (esto último debe tomarse particularmente en cuenta puesto que será un componente esencial de las actitudes racistas que formarán parte de la búsqueda de la identidad nacional en los diversos países de América Latina, actitudes mismas que habrán de conducir a la búsqueda de una filosofía que permita el establecimiento del orden y alivie los defectos de las razas latinas). La distribución del poder político, así como la garantía de las libertades del individuo, bases de la armonía social, quedarían plasmadas en el sistema constitucional. El interés por los sistemas constitucionales fue otro de los elementos que el liberalismo heredó a América Latina. Finalmente, un factor de conflicto entre los partidos históricos de México (el Liberal y el Conservador) fue su actitud ante el poder de la Iglesia. Mientras que los conservadores lucharían por mantener los privilegios terrenales de los dominios de Dios, los liberales propugnarían por un estado secular integrado por individuos libres e iguales ante la ley y leales a la nación. En este tenor, los bienes eclesiásticos deberían trasladarse a poder de la empresa liberal.

## Liberalismo y positivismo en América Latina

Como veremos con algún detalle más tarde, durante el siglo XIX la aceptación de la victoria de la Ciencia en Latinoamérica era algo, en gran medida, fuera de toda duda, que en gran medida pretendía sustituir la religión católica, que promulgaban los grupos hegemónicos antagonistas al liberalismo, por la religión científica, promovida en ese momento por el liberalismo juarista. En el plano filosófico, el positivismo constituye una teoría del conocimiento, a partir de la cual se asume que el medio de que dispone el hombre para conocer es el método científico. Aún cuando se pueden establecer leyes del funcionamiento de los objetos estudiados, no es la finalidad de este modo de pensar la búsqueda de finalidades últimas (Zea, 1993).

En el plano social, para esta doctrina, la sociedad constituía un organismo en desarrollo, más que una colección de individuos, y la forma de conocerla es través de la historia, matizada ésta por la filosofía social darwinista formulada por Spencer. La sociedad, lo mismo que la mente humana, pasa por tres estadios de desarrollo, el teológico, el metafísico y el positivo (científico). Por esto, cada sociedad debe identificar en que etapa de su desarrollo histórico se encuentra y tomar las acciones pertinentes (como veremos posteriormente con Gabino Barreda, en el caso de México).

La filosofía del positivismo fue adoptada por las clases dominantes lo mismo en Europa que en México. Es un campo de pensamiento destinado a justificar el orden social imperante, pero, como dice Paz (1994) al importarlo de Europa el positivismo cambio de naturaleza. Allá, dice, el orden social era el de la sociedad burguesa: democracia, libre discusión, técnica, ciencia, industria, progreso. En México, con el mismo discurso intelectual, fue la máscara de un orden fundado en el latifundismo. Así:

“Se produjo una escisión psíquica: aquellos señores que juraban por Comte y por Spencer no eran unos burgueses ilustrados y demócratas sino los ideólogos de una oligarquía de terratenientes” (p. 324).



El positivismo constituye una filosofía de orden, que era lo que los liberales victoriosos buscaban imponer. Mediante la adopción de esta escuela de pensamiento era posible alcanzar tal finalidad, solo que la mayor parte posible de los mexicanos tendrían que pensar de esta manera. La Reforma Educativa, emprendida a mediados del siglo pasado, se encargaría de llevar a cabo esta misión, que procuraría el dominio sistemático de la ciencia moderna.

Inicialmente emprendida en la Escuela Nacional Preparatoria, esta reforma educativa fue llevada a cabo, a petición presidencial de Dn. Benito Juárez, por Gabino Barreda (1810 – 1881), quien realizara estudios directamente con A. Comte entre 1848 y 1851. El espíritu positivista del cambio sufrido en la educación se dejó sentir a partir del énfasis en el aprendizaje enciclopédico, en el mayor peso dado a lo práctico y científico, y en cuanto a la comunión con el secularismo. La meta a lograr consistía en que mediante esta educación, el estudio sistemático de las ciencias (es decir, en complejidad creciente), se estimularía en el orden en lo mental y lo social, y se impediría el desajuste social.

Evidentemente, la actividad política se considera como una actividad científica desde esta perspectiva. Así, la "política científica", dirigida a las élites gobernantes, implica que el método científico se puede aplicar al estudio y solución de los problemas nacionales. En esta medida, la política es una ciencia experimental, que se guía por la observación y la investigación. Sus postulados, que no dejan de hacernos pensar en el presente, en particular las posiciones de algunos partidos políticos, conciben que la sociedad debe ser administrada por representante elegidos (en vez de gobernada); ésta debe ser de carácter industrial, y los industriales sus nuevos dirigentes, dado que están familiarizados con las finanzas y la administración. La relación entre el análisis científico y el político, necesario para la regeneración social, lo realizaría una élite de asesores (sabios). Esta idea de democracia, tan acorde a los tiempos actuales, prefigura una gestión

política y administrativa de la sociedad más de corte aristocrático que republicano.

La política científica en México la desarrolló Justo Sierra, y con ella pretendía acabar con las revoluciones y desórdenes (relacionadas con los quebrantos financieros y económicos, lo mismo que con problemas políticos), llamar a la conciliación nacional y fortalecimiento del gobierno (uno que trocara los "derechos" constitucionales utópicos por orden y seguridad). Todo en respuesta a las demandas de la sociedad industrial.

### **Influencia de Spencer en América Latina**

Se menciona renglones arriba que el positivismo se instauró en América Latina, lo mismo que las condiciones que lo auspiciaron. Se ha dicho también que la sociedad se concebía como un organismo de la naturaleza, más que una colección de individuos, sujeto a cambios en el tiempo. Se concebía así sobre todo en las clases dominantes. Este punto de vista está configurado a partir de la filosofía de A. Comte, uno de los representantes principales, si no es que el más importante, de esta escuela. Sin embargo, otros pensadores de esta misma orientación, con algunas diferencias en ciertos puntos, también resultaron de gran influencia en el pensamiento liberal latinoamericano, especialmente Herbert Spencer, particularmente en cuanto a la evolución humana y al desarrollo de sociedades particulares. Para Spencer, a resultas de prolongadas etapas de adaptación natural, la culminación de la sociedad humana estaba representada por la sociedad industrial, que sería individualista, liberal y sin estado.

Spencer fue importante entre la intelectualidad latinoamericana en tanto el sistema evolucionista por él propuesto se basaba en el desarrollo de sociedades específicas. Por esto mismo, Spencer resultó

una influencia para los latinoamericanos en cuanto les permitía atender las peculiaridades de su propia sociedad dentro del concierto universal, dado que, si no el más importante, la "raza" era uno de los aspectos por él atendidos de manera prioritaria.

Robert Boakes (1996), un importante psicólogo experimental e historiador de la psicología lo describe de la siguiente manera:

"El pensamiento social de Spencer era tan radical como su pensamiento científico y estaba igualmente influido por las implicaciones que él mismo encontraba en su teoría de la evolución. Para él, el progreso social se alcanzaría mediante un "liberalismo genuino" que maximizara la libertad individual y minimizara las interferencias del estado; las vacunas y el cuidado de los enfermos y los locos servían únicamente para fomentar la regresión del género humano; las diferencias económicas y sociales entre las razas, los sexos y las clases eran parte del orden natural, una parte necesaria de la evolución. En lo que a las instituciones sociales se refiere, el liberalismo de Spencer no se caracterizaba por su entusiasmo por el sistema democrático: "El gobierno representativo es el mejor posible para la administración de la justicia y el peor posible para todo lo demás" ( p. 39).

Aunque originario de la Gran Bretaña, su mayor influencia se dio en Estados Unidos, puesto que en su país de origen ya empezaban a manifestarse los problemas generados por su *laissez-faire*. Esto aun no sucedía en Norteamérica, puesto que su proceso de industrialización se encontraba en una etapa inicial, por lo que el lema "la supervivencia del más apto" tuvo una gran aceptación, donde se suponía que el más apto era el más rico. Boakes hace ver que la filosofía de Spencer podría ser usada para justificar la aniquilación de una raza y una cultura, lo mismo que la competencia ilimitada entre los individuos.

En México, el positivismo se volvió el discurso ideológico a través del cual se expresarían también el porfirismo y los *Científicos*. Como señala Zea (1993), en Spencer y Darwin encontraría el grupo social que

sostenía tales doctrinas, la justificación de su lugar y de los medios usados para alcanzarlo. Sin embargo, anotemos lo que también dice Zea: En el fondo de todos los males de México está una realidad histórica y no una doctrina filosófica.

## La psicología

De manera paralela, la psicología florecía como ciencia proporcionando otra dimensión a la conciencia de la "raza" en el siglo XIX. Hale (1990) señala que a mediados del siglo, con H. Taine, se pretendía analizar el "estado moral elemental" o "psicología" de un pueblo, que resultaría de tres fuerzas principalmente: la raza (o tendencias innatas hereditarias vinculadas al temperamento y la estructura corporal), el milieu y el momento. De manera posterior, junto con Georges Soler, Ortega y Gasset, se deja sentir en México el "nefasto" impacto, según Bartra (1987) de Gustave Le Bon, de mayor influencia entre los latinoamericanos, quien dejaría caer todo el peso de manera primordial en la raza. Para éste el "alma" de un pueblo conforma su "constitución mental": es decir, las características morales e intelectuales que determinan su evolución, que son inalterables y se reproducen de modo constante por la herencia. De esta forma, Le Bon procede a una clasificación psicológica de las razas. Las superiores serían las indoeuropeas, seguidas por la anglosajona muy por encima de las latinas. El carácter de la raza se deriva de las ideas que penetran en el alma racial y se convierten en pensamientos inconscientes permanentes, tales como el individualismo, la libertad y el sentido del deber de los anglosajones. Esto en contraposición a la búsqueda de igualdad y la dependencia de estado de los latinos, América del norte y América del sur son la demostración de esta hipótesis. En la primera, la estabilidad y el progreso son la constante, mientras que en la segunda, la anarquía y la autocracia constituyen las diferencias en cuanto al carácter. Estos argumentos produjeron un cierto pesimismo en el

pensamiento latinoamericano de la identidad nacional, especialmente en aquellos que volteaban los ojos a Europa al buscar sus raíces culturales.

De manera paulatina y como parte de las reacciones al positivismo (que no implicaban su abandono total, como veremos), tuvo lugar lo que podemos llamar la "psicología regional" (o el surgimiento de la *identidad racial o nacional*). Con A. Arguedas (Pueblo Enfermo, 1909) se da la vinculación entre las condiciones ambientales –el hábitat– y sus características psicológicas, aún cuando al hablar no de región sino de nación, la determinación racial retomara el lugar preponderante. Esta psicología regional parecía estar más determinada por factores geográficos que por factores raciales (al menos en las culturas regionales de Bolivia, que fue donde se recopiló la investigación). Sin embargo, como se anota antes, se consideraba fundamental la raza, al menos al referirse a la nación. La ambigüedad contemplada en esta especie de psicología social o sociología positivista refleja una tendencia de la época, en la que ese pensamiento positivista era puesto en cuestionamiento por diversos sectores, e identifica la tensión entre el determinismo racial y el ambiental.

Las diversas explicaciones o interpretaciones acerca del carácter o identidad nacional en los países latinoamericanos, fue intentando modificar de varias formas ese pesimismo intelectual. En el plano político una de estas formas consistía en proponer el "blanqueo" de nuestras razas mestizas o mulatas. Veremos más adelante cómo es que en México de 1900 Porfirio Parra afirma que el método positivista puede remediar los males de nuestra raza.

Sin embargo, las críticas a esta doctrina tenían también como fuente los datos mismos de la investigación empírica, que de alguna manera ponía en duda los supuestos de superioridad racial. En Brasil, un autor de nombre Euclides de Cunha, encontraba en la observación de una etnia (Sertanejos) no solo que este pueblo era capaz de adaptarse (cosa muy importante de contrastar en ese momento), sino

que tal vez constituían el núcleo mismo de nuestra nacionalidad, los cimientos de nuestra raza. El trabajo de de Cunha, entonces es importante, no solo porque manifiesta un avance más en la dirección del cuestionamiento del determinismo racial y una revaloración de la raza, sino, sobre todo –para los propósitos de este escrito– por la conformación de un nuevo campo de estudio en el pensamiento social: la base étnica o racial de la identidad nacional.

Este rápido manejo acerca del determinismo racial en América Latina, apoyado fuertemente en el pensamiento positivista, aún cuando parcial e incompleto, pretende cumplir la finalidad de rastrear la manera en que el estudio de la identidad nacional fue teniendo lugar de manera progresiva en nuestras naciones, tanto como en México.

En la medida en que las influencias del pensamiento europeo se dejaban sentir lo mismo en México, el determinismo racial había sentado también sus reales en este país; sin embargo, resultaban evidentes y fuertes contradicciones al respecto, al igual que en otras naciones. A finales del siglo XIX, una vez que habían tenido lugar los recientes movimientos sociales más importantes, la guerra de Independencia y la Reforma, un hecho destacado consistió en que estos movimientos llevaron aparejados la participación de las masas, y, paradójicamente en relación al determinismo racial, gran parte de sus héroes fueron indios (Benito Juárez) o mestizos (José Ma. Morelos). Hale (op. cit.) señala algo que tampoco ha cambiado radicalmente en el presente, la ignorancia del indio por parte de la élite intelectual, lo que había llevado a asumir un sentido criollo de la nacionalidad. La extensa cita a continuación de Fuentes (1992) nos permite apreciar más claramente esta situación:

“La verdadera barbarie de esta ideología <civilizada> consistió en que excluía de la noción de civilización todos los modelos alternativos de existencia, indios, negros, comunitarios, así como toda relación de propiedad que no fuese la consagrada por la economía liberal.

Notablemente esta postura excluía el estilo de vida secular basado en la propiedad comunal, como el ejido y el producto agrario compartido. Estas culturas alternativas se afiliaban con una escala de valores diferentes a los de las ciudades. La tradición, el conocimiento mutuo, la capacidad de autogobierno entre comunidades que conocían bien a sus propios habitantes. La cercanía y el buen uso de la naturaleza y la sospecha hacia leyes abstractas impuestas desde arriba, fueron parte de esta civilización alterna negada por la mentalidad progresista del siglo XIX. La cultura alternativa de indios y negros fue vista como un obstáculo contra el progreso por las élites liberales que ellos consideraban <científica>. Tal ideología no era sino una adaptación de la filosofía positivista de Comte” (p.305 – 306).

Más adelante continúa:

“El lema de esta filosofía <Orden y Progreso> inspiró a todos los gobiernos modernizantes del siglo XIX. Incluso, terminó plasmándose en el centro mismo de la bandera nacional brasileña. El positivismo permitió a los altos sacerdotes de la <real politik> latinoamericana presentarse envueltos, no en sus banderas nacionales, sino en una filosofía que disipaba las brumas de un pasado metafísico. Puesto que era posible predecir científicamente el movimiento de la sociedad, también era posible administrar el cambio y subsecuentemente, eliminar los obstáculos al cambio, el primero de los cuales era la población indígena. El escritor argentino Carlos Bunge en **Nuestra América**, bendijo el alcoholismo, la viruela y la tuberculosis por haber diezmado a los indios y negros de las Américas. La propaganda contra los indios fue el contrapunto de un ferviente deseo de traer inmigrantes blancos europeos a la América Latina. En México, la dictadura de Porfirio Díaz se proclamó a sí misma <científica> e inspirada por el positivismo” (p.306).

De esta forma queda claro que los grandes remedios a los males del siglo pasado radicaban en el blanqueo de la población y, como

Pimentel (1854, en Hale 1990), en su tiempo lo sugeriría, la eliminación de la palabra raza.

En México, después de 1870, particularmente con Justo Sierra, el pensamiento evolucionista propició una nueva y optimista concepción de la raza. A diferencia de otros pensadores proclives al pesimismo racial, como Le Bon que afirmaba el efecto debilitador de la mezcla de razas, Sierra pensaba que uno de los elementos del crecimiento de la nación mexicana como "personalidad autónoma" consistía en que los mexicanos eran vástagos de dos razas, nacidos de la conquista, frutos de España y de la tierra de los aborígenes. El hecho de que la población mestiza se hubiese triplicado durante el siglo XIX, era clara refutación de los supuestos lebonianos en tanto los mestizos se habían transformado en el factor dinámico y político determinante de nuestra historia. Aún cuando Sierra no se alejaba demasiado de los lineamientos positivos, podemos considerar que uno de los aportes fundamentales de su comportamiento fue el haber "dotado" a México de una identidad nacional, y ésta residía en el mestizo.

Uno de los discípulos más importantes de J. Sierra fue sin duda Ezequiel Chávez (1868-1946), filósofo de orientación positivista. De importancia particular para este trabajo resulta Chávez, pues es el promotor de la enseñanza de la psicología experimental en México, lo mismo que el punto de partida de los estudios sobre el carácter (o identidad) del mexicano del siglo XX, una forma naciente de psicología científica dedicada al estudio de las condiciones psíquicas de los individuos de los diferentes pueblos. Bartra (1987) menciona que Chávez puede considerarse como el punto de partida de los estudios del carácter del mexicano del siglo XX. En el *"Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter del Mexicano"*, publicado en la *Revista Positiva* (No. 3, Marzo de 1901) dice Chávez:

"Difícilísimo es en todo caso fijar en cualquier pueblo los rasgos distintivos de su carácter, los que hagan que determinadas formas constitutivas, de educación o de represión, lo perfeccionen, y que otras



no le sirvan; y de aquí resulta que pueda afirmarse que no hay un solo país en el que descansa sobre una base *verdaderamente científica* la pública organización.

No obstante, en varios pueblos se ha principiado ya a estudiar el carácter nacional, al que debían adaptarse las instituciones, y es valioso de tal estudio el fino análisis que, de la psicología de los eslavos ha hecho el hábil observador Sikorski; pero mejor que en casi toda Europa en los Estados Unidos se procura en el momento presente, observar y analizar las condiciones psíquicas de los elementos nacionales tales como aparecen en la infancia o en la juventud y a ese fin los alumnos de *en los laboratorios de psicología experimental* de las universidades se someten a múltiples observaciones para adaptar a las circunstancias de cada cual los métodos apropiados y las dosis y la dirección de trabajos que le convengan.

En México casi nada o a lo menos demasiado poco hay sobre el particular... Importa en consecuencia elaborar el estudio que en el particular no existe; fruto suyo será la *institución científica* del tratamiento adecuado, para la educación de los diversos componentes del cuerpo social, para la represión de los delincuentes, para la coherencia de los asociados todos" (*cursivas agregadas*).

Posteriormente, José Vasconcelos (1881-1959) y el Ateneo de la Juventud, integrado, entre otros por Alfonso Reyes, Antonio Caso, etc., hablarían de la identidad nacional en términos de la "Raza de Bronce". Este grupo, de orientación filosófica idealista Bergsoniana, formaba parte de la reacción contra el positivismo y, en esa misma medida, se oponía también a la educación impartida de Gabino Barreda. Bartra (1987) señala que la exaltación del mestizaje, inventada por los positivistas y el evolucionismo social de los científicos porfiristas, fue llevada a su máxima expresión por Vasconcelos en su libro *La Raza Cósmica* (1948, 1995), cuya tesis central es que las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo de humano, compuesto con la selección de cada uno de los pueblos

existentes. De ahí se toman los siguientes conceptos que ilustran el tema:

“La ventaja de nuestra tradición es que posee mayor facilidad de simpatía con los extraños. Esto implica que nuestra civilización, con todos sus defectos, puede ser la elegida para asimilar y convertir a un nuevo tipo a todos los hombres. En ella se prepara de esta suerte la trama, el múltiple y rico plasma de la humanidad futura.

“El objeto del continente nuevo y antiguo es mucho más importante. Su predestinación obedece al designio de constituir la cuna de una raza; raza quinta en la que se fundirán todos los pueblos, para reemplazar a las cuatro que aisladamente han venido forjando la historia. En el suelo de América hallará término la dispersión, allí se consumará la unidad por el triunfo del amor fecundo, y la superación de todas las estirpes”.

De José Vasconcelos, Paz (1948, 1995) se expresa de la siguiente manera:

“La filosofía iberoamericana de Vasconcelos constituía la primera tentativa para resolver un conflicto latente desde que se inició la revolución. Estallido del instinto, ansia de comunión, revelación de nuestro ser, el movimiento revolucionario fue búsqueda y hallazgo de nuestra filiación rota por el liberalismo. Más esa tradición redescubierta no bastaba para alimentar nuestra voracidad del país vuelto a nacer, porque no contenía elementos universales que nos sirviesen para construir una nueva sociedad, ya que era imposible volver al catolicismo o al liberalismo, las dos grandes corrientes universales que habían modelado nuestra cultura. Al mismo tiempo, la revolución no podía justificarse a sí misma porque apenas si tenía ideas. No quedaban pues, sino la autofagia o la invención de un nuevo sistema. Vasconcelos resuelve la cuestión al ofrecer su filosofía de la raza iberoamericana. El lema del positivismo <Amor, Orden y Progreso>, fue sustituido por el orgulloso <Por mi raza hablará el espíritu>.

“Por desgracia, la filosofía de Vasconcelos es ante todo una obra personal, al contrario de lo que acontecía con liberales y positivistas, que continuaban vastas corrientes ideológicas. La obra de Vasconcelos posee la coherencia poética de los grandes sistemas filosóficos, pero no su rigor” (p. 167).

Otro continuador importante en la búsqueda de la identidad del mexicano, desde la óptica psicoanalítica ha sido Samuel Ramos (1897-1959). Dentro de su obra, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México* ocupa un lugar destacado. En este trabajo, pretende investigar la cultura mexicana, analizando los factores que entorpecieron el desarrollo de esa cultura, tales como la autodenigración, la imitación, el mimetismo y algunos hechos históricos, así como la influencia francesa en el siglo XIX. Ramos analiza el complejo de inferioridad del mexicano apoyándose en el psicoanálisis de corte adleriano y junguiano. En su ensayo *Psicoanálisis del Mexicano* aporta las soluciones que acabarían con esos problemas, dando lugar al auténtico mexicano, deseoso de hallar en lo universal lo puramente nacional.

De Ramos, figura eminente del grupo de los Contemporáneos, Bartra (op. cit.) opina que es el gran inventor de la anatomía del nuevo mexicano emergido de las cenizas de la revolución mexicana, configurando de manera definitiva la imagen arquetípica de “lo mexicano”, expresando el pánico ante la masificación propia de la sociedad industrial, estableciendo que los seres surgidos del progreso mexicano están heridos por un sentimiento de inferioridad.

En el ensayo “*En torno a las ideas sobre el mexicano*”, publicado en *Cuadernos Americanos* (año X, vol. LVII, num. 3, 1951) expresa lo siguiente:

“La valoración de la nacionalidad mexicana se fue haciendo a lo largo del siglo XIX sobre la base de los acontecimientos más salientes de nuestra historia, que arrojan una suma de experiencias colectivas

desfavorables. Como al sobrevenir la independencia, los mexicanos se encuentran impreparados para la vida pública, comienza un desorden en que el país oscila entre la anarquía y la dictadura. Esta situación debilita a México que no puede hacer frente a los norteamericanos en la guerra del 47, y padece la derrota con la pérdida de una parte considerable de su territorio. Continúa el desequilibrio interno con la lucha de partidos que mantiene la inestabilidad de las instituciones. Otro golpe a la autonomía nacional es el Imperio de Maximiliano y la intervención francesa. Las frecuentes guerras civiles debilitan la economía y se agrava el empobrecimiento general. El orden porfiriano favorece solamente a la clase que está en el poder. La educación pública es precaria, la cultura superior insuficiente. No es pues, extraño que todas estas desgracias conduzcan a una "autodenigración", o sea a una valoración negativa de la nacionalidad.

"Cuando he afirmado que el mexicano padece un complejo de inferioridad, he querido decir que este complejo afecta su conciencia colectiva. Si la conciencia de la nacionalidad se encuentra debilitada por un sentimiento de inferioridad, es natural que por una reacción compensatoria se eleven o exageren los impulsos individuales. En esta situación normal las tendencias individualistas son balanceadas por la acción moderadora de los sentimientos colectivos. Pero cuando falta ese contrapeso es inexplicable que el individualismo se exalte desmesuradamente. Por esta misma descompensación se explican toda una gama de rasgos del carácter mexicano muy distintos entre sí y aun contradictorios, pero que tienen como denominador común el ser todos, expresiones de una actitud antisocial. Por ejemplo, la desconfianza, la agresividad, el resentimiento, la timidez, la altanería, el disimulo, etc.

La relevancia de su aportación al conocimiento del mexicano queda de manifiesto en las palabras, otra vez, de Paz (op. cit.):

"Al mismo tiempo que una parte de la <inteligencia> se inclinaba hacia el marxismo –casi siempre en su forma oficial y burocrática–,

buscando así romper su soledad al insertarse en el movimiento obrero mundial, otros hombres iniciaban la tarea de revisión y crítica. La revolución mexicana había descubierto el rostro de México. Samuel Ramos interroga esos rasgos, arranca máscaras e inicia un examen del mexicano. Se dice que *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, primera tentativa seria por conocernos, padece diversas limitaciones: el mexicano que describen sus páginas es un tipo aislado y los instrumentos de que el filósofo se vale para penetrar la realidad –la teoría del resentimiento, más como ha sido expuesta por Adler que por Scheler– reducen acaso la significación de sus conclusiones. Pero ese libro continúa siendo el único punto de partida que tenemos para conocernos. No solo la mayor parte de sus observaciones son todavía válidas, sino que la idea central que lo inspira sigue siendo verdadera; el mexicano es un ser que cuando se expresa se oculta; sus palabras y gestos son casi siempre máscaras. Utilizando un método distinto al empleado en ese estudio, Ramos nos ha dado una descripción muy penetrante de ese conjunto de actitudes que hacen de cada uno de nosotros un ser cerrado e inaccesible” (p. 172, 173).

El continuador más importante de esa línea de conocimiento acerca del mexicano es representado, precisamente por Octavio Paz. *El Laberinto de la Soledad* es, entre otros, un trabajo donde se pretende analizar cómo es que la identidad del mexicano ha ido conformándose por años, desde la colonia hasta el presente. De su obra puede decirse virtualmente lo mismo que él opina de sus antecesores en este orden.

Sin embargo, sus ideas acerca del mexicano, lejos de ser rechazables a priori, constituyen una importante e innegable aportación para nuestro propio conocimiento. En *Los Hijos de la Malinche* critica el planteamiento acerca de que el carácter de los mexicanos es un producto de las circunstancias sociales imperantes en México. Para él, las circunstancias históricas explican nuestro carácter sólo en la medida que nuestro carácter también las explica a ellas. Nuestra actitud ante la vida no está condicionada por los hechos históricos, al menos de la manera rigurosa como en el mundo de la

mecánica. Nuestra actitud vital –que es un factor que nunca acabaremos de conocer totalmente, pues cambio e indeterminación son las únicas constantes de su ser– también es historia. Para Paz, los hechos históricos no son nada más hechos; sino que están teñidos de humanidad, esto es, de problematicidad. Tampoco son el mero resultado de otros hechos, que los causan, sino de una voluntad singular, capaz de regir dentro de ciertos límites su fatalidad. La historia, dice, no es un mecanismo y las influencias entre los diversos componentes de un hecho histórico son recíprocas.

Para Paz no se puede negar la similitud entre nuestro carácter con el de los grupos sometidos. Ambos grupos luchan por ocultarse y rebelarse. Sin embargo, mientras que otros (como los negros de Norteamérica) luchan contra una realidad concreta, nosotros lo hacemos contra entidades imaginarias del pasado o inventados por nosotros mismos. Dice:

“Esos fantasmas y vestigios son reales, al menos para nosotros. Su realidad es de orden sutil y atroz, porque es una realidad fantasmagórica. Son intocables e invencibles, ya que no están fuera de nosotros, sino en nosotros mismos. En la lucha que sostiene contra ellos nuestra voluntad de ser, cuentan con un aliado secreto y poderoso: nuestro miedo a ser. Porque todo lo que es el mexicano actual, como se ha visto, puede reducirse a esto: el mexicano no quiere o no se atreve a ser él mismo”.

En síntesis, para Paz la historia puede esclarecer muchos de nuestros fantasmas, pero sólo nosotros podemos enfrentarnos a ellos. Es decir, la historia nos permite comprender ciertos rasgos de nuestro carácter, pero nosotros somos los únicos que podemos contestar a las preguntas que nos hacen la realidad y nuestro propio ser.

Un continuador importante de las ideas de Samuel Ramos y Octavio Paz es, sin duda, Santiago Ramírez (1921-1989). Psicoanalista de formación, en su obra *El Mexicano, psicología de sus motivaciones* (1959) se propone analizar las motivaciones psíquicas de los

mexicanos, conscientes e inconscientes, para desentrañar su identidad. Su texto nos presenta un mexicano (no una mexicana), desde una perspectiva psicoanalítica biologicista, bastante aislado socialmente, y una mujer que no existe o bien sólo en madre de Edipos. El mexicano que presenta Ramírez se identifica por el machismo, adorador de su madre, aunque con una visión ambigua de ella por no haberle dado un padre fuerte y por el abandono de que él y la madre han sido víctimas por parte del padre ausente, borracho, agresivo e irresponsable. En la lucha contra este padre violento, dice Ramírez, se inicia la *psicopatía del mexicano*.

El psicoanálisis del mexicano que propone se caracteriza por ubicar en sus motivos inconscientes los traumas o psicopatías, como él les llama, que caracterizan la identidad del mexicano, producto de la conquista, la cual no resulta jamás cuestionada, así como la explotación de los indígenas, atribuyendo dicha identidad a complejos y traumas que residen en la persona pero nunca en el sistema político económico. De este modo, la propuesta de Ramírez acerca de la identidad del mexicano resulta políticamente correcta en el momento de su formulación, en tanto el indigenismo era un punto olvidado en la agenda política de los gobernantes de la época.

De la madre del mexicano (pp. 77, 78) dice:

“Desde su infancia el mexicano tiene que enfrentarse con una vida bien característica: muy cercano a su madre en los primeros años de su vida, cercanía tierna y cálida, que hace que el niño la acompañe en todas sus labores, ya que ella no puede excluirse de ninguna a pesar de su maternidad...

“La alimentación del niño carece de horario, vive en un mundo en el cual sus demandas se satisfacen plenamente en el momento en que lo solicita. Junto a él está un pecho pronto a calmarlo a pesar de cualquier consideración de orden social o moral...

"Su cercanía con la madre, relación única en la historia del mexicano, se ve interrumpida cuando su hogar se ve ocupado por el hermano que ha de suplantarle en el pecho, en el rebozo y en el cajón. Esta pauta, de sustitución traumática trágica tendrá repercusiones de importancia en la vida del mexicano.

En cuanto al padre, Ramírez (pp. 78, 79) afirma:

"... la figura del padre brilla por su ausencia y es eventual y transitoria. Aparece en el hogar para ser obedecido o cuando la penuria de una borrachera le hace anclar en las puertas de la casa. En el mundo en que vivimos, la figura del padre, primitivamente exterior, se va internalizando paulatinamente para ulteriormente cobrar realidad en la autoridad, las instituciones sociales, etc.

Y en relación al niño mexicano (su identidad), concluye (p. 79):

"El niño mexicano desde muy temprano aprende las técnicas que le pueden ser útiles para burlar a ese padre violento, agresivo, esporádico y arbitrario. Rápidamente se organizará en precoces pandillas en las que el muchacho, en compañía de sus amigos de edad, se dedica a hostilizar y zaherir a las figuras paternas de su ambiente. Es así como se inicia y toma principio la psicopatía del mexicano. Privado de las identificaciones masculinas fuertes, constantes y seguras, que otro niño de su edad debería tener, se ve precisado a hacer alarde de ellas; surge así el grito de masculinidad: "machismo" que matizará todo el curso ulterior de su vida. Cualquier duda acerca de su hombría, acerca de la masculinidad, será una afrenta terrible y honda. El mexicano surge a la vida con la necesidad de expresar que él es "muy hombre".

Una visión más moderna del mexicano, fundada en la metodología experimental de la ya influyente (en esa época) psicología científica (sobre todo en Estados Unidos), anclada, sin embargo, en los lineamientos de Ezequiel Chávez acerca de la necesidad de conocer científicamente en alma de los mexicanos, es la representada por



Rogelio Díaz Guerrero, alumno del mismo Chávez, así como de Samuel Ramos. Su formulación acerca de la identidad del mexicano fue elaborada sobre todo en el periodo de industrialización de México, conocido como el Alemanismo.

A partir de los estudios de postgrado que llevó a cabo con los principales representantes de la psicología experimental en Estados Unidos, así como del establecimiento de convenios e intercambios realizados con Universidades de ese país (específicamente la Universidad de Texas), se formarían los pioneros de la psicología experimental y conductista en las universidades mexicanas, especialmente representadas por la Universidad Veracruzana y posteriormente por la Universidad Nacional Autónoma de México.

En *La Psicología del Mexicano* (1982), el tema de la mexicanidad, es abordado científicamente por Díaz Guerrero. Parte de la refutación de las ideas centrales de Samuel Ramos acerca del complejo de inferioridad del mexicano y de su inseguridad. Se formula la pregunta ¿Hay algo nuevo acerca de la psicología de nosotros los mexicanos? Responde que a partir de los estudios transculturales es posible afirmar que sí. Estos estudios permiten conocer qué maneras de ser son típicas del mexicano.

Los estudios llevados a cabo por Díaz Guerrero le permiten afirmar que lo que parece un complejo de inferioridad es simplemente una actitud propia del mexicano, que consiste en no saber valorar la importancia del individuo, ya que la familia es lo más importante en México. Además, encontró que los niños y adolescentes mexicanos se sienten tan seguros de sí mismos, emocionalmente hablando, como los de otras naciones.

El autor encontró que existen cuando menos ocho tipos de mexicanos, además de las mezclas entre ellos. Los tipos son:

“a) el tipo de mexicano pasivo, obediente y afiliativo (afectuoso); el tipo de mexicano rebelde activamente afirmativo; c) el tipo de

mexicano con control interno activo; d) el tipo de mexicano con control externo pasivo; e) el tipo de mexicano cauteloso pasivo; f) el tipo de mexicano audaz activo; g) el tipo de mexicano activo autónomo, y finalmente, h) el tipo de mexicano pasivo interdependiente”.

Al igual que Ezequiel Chávez, para Díaz Guerrero:

“La única forma de hacer una auténtica psicología del mexicano consiste en demostrar científicamente la relación que existe entre la cultura mexicana, particularmente la cultura folklórica de México, y la personalidad de los mexicanos”

El intento primordial de este investigador constituye el contestar la pregunta planteada recurriendo a la implementación del método científico positivista para encontrar las diferentes características que le dan identidad al mexicano, que, según él existen. En alguna época este tipo de trabajos, que originaron la “psicología transcultural” fueron ampliamente criticados por sus posiciones ideológicas. No obstante, su obra resulta de particular influencia para los derroteros que habría de tomar la psicología experimental en nuestro país en las décadas de los sesentas y setentas, a partir del contacto iniciado entre la psicología norteamericana y la nacional con motivo del III Congreso Interamericano de Psicología, realizado en la ciudad de Austin, Texas.

A partir de este evento se inicia una serie de contactos entre el grupo del Dr. Díaz-Guerrero y el liderado por Wayne Holtzman, en la universidad de aquel lugar. A resultas de esta relación, varios psicólogos mexicanos emigraron a diversas universidades e instituciones norteamericanas, afectando de manera definitiva su forma de ver la psicología, especialmente la experimental, en nuestro país, y cuyo efecto se vio especialmente partiendo del periodo mencionado hasta nuestros días.

Parece que ignorando las críticas formuladas a Díaz Guerrero, desde la sociología Castrejón Diez (1995) se ha tomado a Díaz-Guerrero como apoyo empírico (lo mismo que a Samuel Ramos y

otros), para responder preguntas acerca del comportamiento político del mexicano. Entre otras, se formula las siguientes: ¿Quién es y cómo actúa el mexicano? ¿Cuáles son las instituciones que nos permiten la convivencia? ¿Qué es el ser nacional y en que consiste su cultura, las manifestaciones políticas y sociales que le dan sentido? Castrejón Diez pretende responder esos planteamientos con las bases mencionadas.

Acerca de la psicología del mexicano, coincide con Samuel Ramos en que la autodenigración es un rasgo psicológico central, derivado del excesivo aprecio por la cultura europea, de cuyo modelo se ha moldeado nuestra sociedad, pero de manera tardía y parcial, por lo que el mexicano tiende a cobijar un sentimiento de inferioridad, ocultándolo con una excesiva preocupación por afirmar su personalidad, mediante actitudes agresivas que le permiten disfrazar las deficiencias propias.”

Sin embargo, para Castrejón Diez, no existe la “sociedad mexicana” ni el mexicano promedio. Cuando se hacen generalizaciones, dice, el punto de referencia es imaginario, por lo que es necesario conocer los diferentes estratos, regionalismos y culturas sedimentadas en diferentes tipos de mexicanos. Es por ello que, para analizar la cultura política del mexicano se puede aplicar la siguiente clasificación.

*Civilización primitiva.* Se caracteriza por su forma de vida rural, sin avanzar a nuevas etapas de desarrollo. Su actividad económica se desarrolla en el sector primario. Sus relaciones de poder son cara a cara y sus cosmogonías, mitos y sagas tienen un papel preponderante. Los usos y costumbres norman el ejercicio del poder, aun cuando se aceptan las reglas del poder distante, pero el mando se ejerce dentro de normas ancestrales.

*Civilización tradicional.* Constituye una forma de sociedad rural relacionada con los pueblos cercanos. Su precario desarrollo es, aun así, superior al nivel previo. La actividad económica se da en el sector primario y secundario. También sus relaciones de poder son cara a

cara, aunque reconocen y aceptan las vías institucionales. Este grupo se relaciona de manera más directa con los niveles de gobierno, especialmente con el municipio, y de manera más distante con el estado y la federación.

*Civilización moderna.* Este grupo caracteriza a la población urbana. Su actividad económica se ubica en los sectores secundarios y terciarios y, ocasionalmente, cuaternario. Las tradiciones y cosmogonías son poco aceptadas. El mito ha sido reemplazado por las religiones organizadas y su acción cotidiana se da en los niveles de autoridad más próximos a los estratos de la burocracia estatal y federal. Los jóvenes normalmente alcanzan una escolaridad mayor a la de los padres, de los que heredan su desconfianza y aceptación de la corrupción, aunque puedan denunciarla abiertamente. Esta civilización percibe a los políticos profesionales como demagogos y corruptos.

*Civilización posmoderna o neomoderna.* El *jet set* de la sociedad mexicana, como la denomina el autor referido. Se localizan en el nivel más alto de la pirámide económica y social. Sus actividades están en el sector terciario y cuaternario y sus costumbres son más globales que nacionales. Sus relaciones de comunicación y de mando son institucionales, pero la nación no es un límite para ellos. El mito no tiene lugar en este segmento, pero si está integrada formalmente a religiones organizadas. Sus relaciones con las autoridades son estrechas, de acuerdo en lo esencial y de aceptación en lo formal. Se identifica con la autoridad en cuanto a las políticas económicas y sociales en tanto propicien la participación del mercado internacional y la competitividad de la economía nacional, uniéndose a la tendencia mundial del libre mercado.

Estas civilizaciones comparten espacio y tiempo mostrando dinámicas sociales distintas e interrelaciones de diversas índoles, que no viene a ser relevante de consideración para este trabajo, las cuales, sin embargo, interactúan de una u otra manera, dando lugar a lo que el autor llama "ecología humana".

El autor mencionado analiza la cultura política del mexicano en función de los medios de comunicación afirmando una relación de dependencia de la primera respecto de la última. Los distintos medios de comunicación, especialmente los electrónicos, han facilitado un acercamiento entre las diferentes regiones del país, demostrando ser una fuerza de penetración efectiva sobre todo en un país que no lee. Los libros y los periódicos padecen el mal que Castrejón Diez llama *analfabetismo funcional*. Medios como la Internet y el correo electrónico tiene cada vez mayor influencia en la educación de los mexicanos y de sus opiniones políticas, aun cuando en el presente el acceso a dichos medios está reservado a una porción de mexicanos con las posibilidades económicas necesarias.

Sin embargo, son la radio y la televisión los principales medios a través de los cuales el mexicano es informado y formado políticamente. La televisión tiene un impacto mayor en la formación de las nuevas concepciones culturales nacionales, es el aparador al que se asoma el mexicano a otras formas de vida y de pensamiento. En estos medios es que se lleva a cabo de manera fundamental el proceso de aculturación política de nuestro país (y su identidad).

Con ciertas diferencias con el pensamiento de Paz, otro pensador que ha intentado abordar el problema de la identidad nacional en Roger Bartra (1987, 1990). Especialmente en *La Jaula de la Melancolía* nos ofrece una explicación de la identidad del mexicano a partir de una metáfora, la Axolote. Para el autor, la existencia de un "mexicano típico" es un problema absolutamente falso, que sólo forma parte del proceso de constitución de la cultura política dominante.

*El y lo mexicano* forman parte de los procesos de legitimación política del Estado moderno. Además de la violencia estatal, existen fuerzas culturales y psíquicas que trazan las fronteras entre los extraños. La economía y la política someten a estas fuerzas responsables de la opacidad del fenómeno nacional.

Sin embargo, una de las posibilidades que Bartra propone para el estudio de la sociedad mexicana consiste en estudiar las diversas formulaciones de la configuración del carácter nacional mexicano (y "lo mexicano"), en virtud de que estos estudios constituyen una emanación ideológica y cultural del propio fenómeno que pretenden estudiar. Así:

"Los estudios sobre 'lo mexicano' constituyen una expresión de la política dominante. Esta cultura política hegemónica se encuentra ceñida por el conjunto de *redes imaginarias de poder*, que definen las *formas de subjetividad* socialmente aceptadas, y que suelen ser consideradas como la expresión más elaborada de la cultura nacional. Se trata mediante un proceso mediante el cual la sociedad mexicana posrevolucionaria produce los *sujetos* de su propia cultura nacional."

El carácter del mexicano, pues, es una entelequia artificial existente sólo en los textos o discursos, donde encuentra su origen.

El *mito* de la identidad del y lo mexicano constituye la primera forma de psicología, con lo que queda evidenciado el encargo ideológico de la misma dentro de la estructura social en la que tiene lugar.

En un trabajo posterior Bartra (1997) hace notar que a lo largo de casi todo el siglo XX se fue inventando la *anatomía del mexicano*, cuya presencia imaginaria influiría poderosamente en la configuración del poder político. Todavía a finales del siglo XX, en los libros de texto editados durante el salinismo se toma a los mestizos como símbolo (racista y excluyente) de la identidad nacional.

Sin embargo, en lo que respecta a futuro de las identidades nacionales vinculadas con los cambios políticos y económicos en muchas naciones en el proceso de la globalización, representado en México sobre todo a partir del Tratado de Libre Comercio, Bartra, afirma lo siguiente (306):

“No puedo resistir la tentación de suponer que existe una relación entre la situación crítica de la sociología y las tensiones culturales que se observan en las sociedades del norte de América. Creo que este vínculo se puede observar precisamente en las maneras en que pierden legitimidad las identidades tradicionales. Por lo que se refiere a México estoy convencido de que estamos frente al problema de construir formas postnacionales de identidad, para usar la fórmula de Jürgen Habermas. En este sentido, creo que podemos hablar de una condición postmexicana, no sólo porque la era del TLC nos sumerge en la llamada “globalización”, sino principalmente porque la crisis del sistema político ha puesto fin a las formas específicamente “mexicanas de legitimación e identidad”

Monsiváis (1990) al respecto del futuro del concepto de la identidad nacional expresa que la “identidad” ha dejado de ser un concepto urgente.

## Identidad y psicología

Una vez habiendo revisado el origen de los estudios acerca del mexicano en varias modalidades, también se ha esclarecido la vinculación entre este tipo de estudios y el desarrollo de la psicología en nuestro país.

Previamente se ha descrito el contexto político en el que se desarrollaron los estudios de la identidad nacional. También hemos mencionado la necesidad de una filosofía que favoreciera el orden –el positivismo- y las condiciones que hicieron posible su establecimiento en México. Se hizo alusión a la necesidad de una reforma educativa que garantizara ese orden. Ahora vamos a profundizar un poco en este proceso y sus actores más relevantes, cuestiones que desembocarán en el surgimiento de la psicología experimental en nuestro país, y como

convergen en algún momento los propósitos de esta disciplina y los motivos del estudio de lo mexicano.

### La reforma educativa en el periodo liberal

La historia de México, contemplada desde la adaptación positivista mencionada en la primera parte de este trabajo, hacía suponer que la historia humana se desarrolla en etapas predecibles y universalmente válidas. Como ya lo mencionaba Fuentes (1992), bastaría para los países de América Latina saber en qué etapa de su historia se encontraban para insertarse científicamente en la búsqueda del progreso. De acuerdo a esto, el desarrollo de la historia de México podría entenderse como representado por las siguientes etapas. En primer lugar, por el estado teológico, en el que la política y el dominio social estuvieron en manos del clero y la milicia. La lucha de liberales contra conservadores, con el triunfo de los primeros, representa la fase combativa, o estado metafísico, que implica la destrucción del orden previo (teológico) y su sustitución por un orden positivo. La construcción del estado positivo, tercera fase, era la tarea del momento, que consistía en establecer el orden en donde el caos y la anarquía habían imperado. Una de las acciones más importantes a tomar para llevar a cabo la instauración del orden consistía en uniformar las conciencias de los mexicanos. En este tenor, la educación adquiría un papel fundamental en los objetivos perseguidos, razón por la cual la reforma educativa adquiría una importancia crucial.

Los argumentos expuesto en el discurso conocido como la "Oración Cívica", pronunciada en 1867 por Gabino Barreda fue percibida por el Presidente Juárez como el instrumento adecuado para cimentar la revolución reformista, como la base de la doctrinaria que el cambio educativo necesitaba. En este discurso se enfatizaba que la independencia había sido vindicada, que reinaban las leyes de reforma



y la constitución, y que a partir de ahí el lema sería Libertad, Orden y Progreso. Pero para Barreda la libertad era un logro del pasado: el orden y el progreso la tarea del futuro (Hale 1990).

Con ese mismo trasfondo ideológico fue redactada, ese mismo año, la ley que reglamentaba la instrucción en México, desde la primaria, hasta la profesional, pasando por la preparatoria. Gabino Barreda fue llamado por Benito Juárez como parte de la comisión encargada de proponer la reorganización educativa. En la reforma educativa que éste propondría, Juárez vería el instrumento que terminaría con el caos y desorden en que México había caído.

El clero católico fue objeto de las baterías de Gabino Barreda en el discurso mencionado (Krauze, 1994; véase también Historia General de México, Tomo II), lo mismo que del partido liberal, en tanto si bien la iglesia católica es uno de los estados que la humanidad ha tomado en su marcha hacia el progreso, ya no tiene razón de ser, en tanto la emancipación a la que debiera aspirar la humanidad es de naturaleza triple: científica, política y religiosa. En este sentido, el liberalismo mexicano es visto por Barreda como una expresión del espíritu positivo, en tanto el clero representa el espíritu negativo que se opone al avance revolucionario.

Una secuela de este razonamiento la constituyó el intento por descatalizar a los mexicanos, dado que desde el púlpito la iglesia seguía representando una fuerte oposición al orden por establecerse, Melchor Ocampo propuso cambiar la religión de los mexicanos y establecer el protestantismo, y Lerdo de Tejada, como presidente de México en 1872 trajo al país a los primeros protestantes. Como sabemos, el resultado conseguido estuvo lejos de ser el esperado. Sin embargo, debe mencionarse lo anterior en tanto forma parte de la actitud que debiera tener la nueva educación.

El partido liberal, al constituirse en estado, tuvo que establecer las bases para un orden social duradero. La burguesía, como dice Zea (1993), clase de la que habían salido los principales dirigentes de este partido, dotó de principios al movimiento revolucionario contra la iglesia y la milicia. De las filas de la clase vencedora saldrían los futuros dirigentes del nuevo estado de cosas: deberían, por esto mismo, recibir una educación adecuada a esos fines.

Sin embargo, esta nueva educación no sería únicamente para las clases dirigentes, sino que dado que el desorden social y político se origina en el desorden en las conciencias, estas deben uniformarse, para evitar la anarquía. Era necesario que la instrucción fuera igual para todos, al margen de la profesión elegida, pues todas deben obrar de conjunto para lograr un mismo fin, que es el bienestar social. Así pues Gabino Barreda había de proponer que todos los mexicanos recibieran la misma educación y, también, la obligatoriedad de la primaria. Es importante señalar, como lo indica Manero (2008), este elemento como la génesis de la nueva institución de los sujetos. Toda sociedad, retomando a Castoriadis, al autoinstituirse también instituye a los sujetos que la conforman: sus identidades, sus lenguajes, sus hábitos y sus mitos. En esto radica el esfuerzo consciente (que son sus significaciones dominantes). En esto radica la conciencia por instituir a los sujetos de acuerdo al imaginario vigente y dominante del momento: un imaginario científico para-religioso: la fe en la ciencia.

En la exposición del nuevo plan de estudios para la Escuela Nacional Preparatoria, Barreda propone que la educación deberá abarcar la enseñanza de todas las ciencias positivas, empezando por las matemáticas, hasta las ciencias naturales, y finalmente la lógica. La enseñanza de los idiomas vivos se va intercalando, mientras que el latín se daría al finalizar los cursos. El español y la lógica quedan también al final en tanto, en el caso del primero, hasta ese momento sería capaz el alumno de percibir la importancia del idioma, y, en cuanto a la segunda, para ser comprendida primero tenía que ser mostrada en la práctica –las materias positivas. Esta reforma educativa, expuesta de

manera tan escueta, habría de ser objeto de fuertes críticas en periodos posteriores, que dificultarían su implementación, que llevarían a cambios en los programas de las materias (en el periodo conocido como el "Krauzismo"), y a su restablecimiento con ciertas modificaciones.

## Elementos del proceso instituyente de la psicología experimental en México

El recuento elaborado hasta el momento del establecimiento del positivismo en México, lo mismo que la reforma educativa derivada de este proceso nos dan el marco general de referencia en cuya perspectiva podemos ubicar el surgimiento de la psicología experimental y su relación con la identidad del mexicano. Algunos personajes resultan de particular importancia para alcanzar la meta planteada entre otros, Porfirio Parra, Manuel Ramos, Ezequiel Chávez, Enrique O. Aragón, entre otros. De ellos nos ocuparemos a continuación.

Una vez habiendo triunfado la reforma, se funda en 1877 la Asociación Metodolófila "Gabino Barreda". De sus integrantes, Porfirio Parra y Manuel Ramos nos interesan especialmente. Para Porfirio Parra (1882; en Zea, 1993), quien era discípulo de Gabino Barreda, el positivismo era el único sistema compatible con la situación política imperante en la época. Debía adoptarse en los colegios nacionales, puesto que, además, corregía ciertas tendencias defectuosas de nuestra raza.

Manuel Ramos fue otro de los miembros importantes de la asociación metodolófila. Desde la perspectiva de las ciencias positivas, Ramos pretendía justificar sus ideas acerca de las ciencias sociales. Para él, la ciencia social es posible de igual forma que la ciencia biológica. Para Ramos, la ciencia social debe estudiar el nacimiento, desarrollo,

estructura, funciones de la sociedad, de la forma que la biología los estudia en el individuo. Debe determinar los caracteres comunes a todas las sociedades, los menos generales que convienen a ciertos grupos, los particulares a cada uno, etc., sin dejar de lado el conjunto de las circunstancias en medio de las cuales se desarrollan las sociedades, es decir, la influencia del medio. No es esperable de esta ciencia la exactitud, puesto que en rigor, tampoco las ciencias exactas lo son. En el **Estudio de las relaciones entre la Sociología y la Biología** (en Zea, 1993), propone Ramos que hay que considerar en el hombre un orden de fenómenos de tipo biográfico (psicológicos, diríamos nosotros), que la biología no puede prever. Lo mismo en las sociedades, hay dos tipos de fenómenos, unos que da cuenta la historia y que la sociología tampoco puede prever, así como otros relativos a su desarrollo, estructura y funciones que suministran los materiales de la ciencia social, que pueden prever la marcha de los fenómenos sociales. Para Ramos, la sociedad es a la historia lo que la biología a la biografía.

Estas ideas de Ramos sobre las relaciones entre sociología y la biología, lo mismo que las obras de Parra sobre lógica y psicología nos permiten ir conformando el perfil de la psicología mexicana de principios de siglo XX basada en el marco positivista, el método experimental y la reducción de los fenómenos psicológicos a procesos parabiológicos.

### La institucionalización de la psicología experimental en el porfirismo

Inspirado en los vientos positivistas que soplaban en la época, Parra escribe su *Lógica*, retomando principalmente el punto de vista de James S. Mill y Alexander Bain, que habría de ser usado como libro de

texto en la Escuela Nacional Preparatoria a partir de 1903. En el campo de la psicología participó también de manera destacada. Publicó en la *Revista Positiva* el artículo "Las localizaciones cerebrales y la Psicología", en 1901, y, en 1902, "Enumeración y clasificación de las formas de sensibilidad" en esa misma tribuna. Sin embargo, para nuestros motivos, un aspecto muy importante fue que Porfirio Parra formó parte del grupo que educaría a la segunda generación de positivistas, de la que Ezequiel Chávez formaba parte.

Considerado como uno de los pioneros de la psicología experimental mexicana, en tanto funda la primera cátedra de psicología en 1896, Chávez elaboró el programa para esta materia que fue presentado a Joaquín Baranda, a la fecha Secretario de Educación Pública. El Presidente Porfirio Díaz aprobó este currículo, con lo cual se procedió a formar de manera formal el curso de Psicología en la Escuela Nacional Preparatoria en 1896, Chávez fue el encargado de impartirlo (Díaz-Guerrero, 1980; Valderrama, 1994), constituyéndose de esta forma la institucionalización de esta disciplina orientada científicamente, recordando que era la orientación que le permitiría a México acercarse a una etapa positiva, dejando de lado la etapa teológica con las formas de conocimiento psicológico escolástico y apegadas a la religión.

En 1890 siendo Díaz Presidente de México, le otorgó a Justo Sierra el cargo de Secretario de Justicia, Instrucción Pública y Bellas Artes, Don Justo Sierra llamó a E. Chávez a colaborar como Subsecretario de Instrucción Pública y se iniciaron los esfuerzos por crear una Universidad Nacional. Previamente, siendo diputado J. Sierra, en 1903 había comisionado a Chávez para que investigara en Estados Unidos las universidades de prestigio que permitieran apoyar el establecimiento de la Universidad Nacional de México. Estos esfuerzos fructificaron en 1910 cuando P. Díaz aprobó el proyecto y se estableció dicha universidad. Posteriormente Chávez ocuparía diversos puestos públicos, entre ellos el de Rector de la Universidad Nacional de México en un par de ocasiones.

La falta de disponibilidad de textos en los que apoyarse para impartir la cátedra de Psicología en la Escuela Preparatoria llevó a Chávez a traducir el libro de Titchener, **Elementos de Psicología**, obra que se usaría en esa institución como texto durante muchos años. También con su participación se fundó la primera asociación psicológica mexicana, la Sociedad de Estudios Psicológicos. Los cursos de psicología que Chávez impartía se daban como parte de los estudios de graduados en filosofía en la Escuela de Altos Estudios, en la que había un laboratorio experimental a cargo de Enrique O. Aragón, discípulo de Chávez. De la cátedra impartida por su mentor, Aragón publicaría la primera obra escrita en México por un autor aborigen, que se llamó **La Psicología** (en Valderrama, et al, 1994). Enrique O. Aragón fue profesor de psicología de la Escuela Nacional Preparatoria durante 36 años, así como el fundador del primer laboratorio de psicología experimental en México, diseñado a semejanza del de Wundt, y con aparatos traídos de Alemania.

## Conclusión

Hasta el momento se analizó el origen de la psicología mexicana experimental. El positivismo sirvió de marco para su surgimiento. El énfasis en el dominio de la ciencia, en la aplicación del método de la observación, y la experimentación que impactaba al total de la sociedad, naturalmente impactó también a la psicología. Lo mismo que la doctrina positiva, el antecedente de la psicología practicada en México fue europeo. La perspectiva experimentalista de Wundt lo corrobora, lo mismo que la influencia de Titchener. Pero todo esto se ajusta al molde liberalista impuesto durante el siglo XIX, inclusive la misión que se le asignaba por parte de Ezequiel Chávez (1937, en Valderrama, 1994) a la nueva psicología mexicana: "llegar a fundar en México un instituto de psicología que destacado a través de toda la república, estudiara directamente en cada lugar de ella el alma de los

indios, el alma de los mestizos, el alma de los blancos. . . y les diera una identidad.”

## EDUCACIÓN SUPERIOR Y PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN MÉXICO

En capítulos anteriores se ha discutido acerca de algunos de los orígenes sociales de la Psicología Experimental en México, quedando por hacer mayores precisiones para establecer de manera más clara esa vinculación. En esta sección nos proponemos avanzar en esa dirección procediendo a la consideración y análisis de un factor que aún cuando implícito, su importancia no ha sido resaltada: la educación superior, ya que, como veremos, la psicología mexicana surge en relación con una serie de necesidades sociales que la modernización capitalista crearía en la clase dominante hacia la última parte del siglo XIX (Valderrama, 1982), y se estructura ligada a las instituciones de educación superior (Galindo, 1990; Ribes, 1989).

Una de esas necesidades la formuló Ezequiel Chávez cuando demandaba que la psicología científica fuera la encargada de estudiar el alma del mexicano, es decir, su *identidad*, con lo que este tipo de mito adquiriría un estatus científico que le permitiría cumplir su función con una mayor objetividad, según los estándares positivistas de la época.

En este sentido también es importante analizar las características de los proyectos educativos liberales (del juarismo al porfiriato) y del periodo revolucionario. Un factor común en estos proyectos es el énfasis en la divulgación de la ciencia y de las áreas de conocimiento científicas, como la psicología, que permitirían cambiar las características del y lo mexicano en la dirección esperada por cada uno de estos periodos, legitimándose de esta manera los proyectos políticos de los grupos dominantes en cada etapa. Aunque debe recordarse que, como dice Bartra, gran parte de los rasgos del carácter del



mexicano es promovida por los liberales y los positivistas del principios del siglo XX.

La psicología alemana, representada principalmente por Wundt, Titchener y Kulpe, lo mismo que la francesa, constituían las influencias principales de la incipiente psicología mexicana, hecho de por si significativo, dado que en ese momento, en Estados Unidos ya se configuraba el Conductismo con J. B. Watson y tanto la cercanía geográfica como la dependencia económica y política con ese país habrían hecho pensar en una influencia más temprana sobre ella. Tampoco puede dejarse de lado el que, por una parte, Estados Unidos no era aun la potencia que es en el presente, y, por el otro, que los ingleses y los franceses, acompañados por Alemania en menor medida eran los ejes del desarrollo intelectual en las ciencias exactas y las sociales.

Esta situación se ha pretendido explicar tanto a partir del rechazo al positivismo y todo lo que se vinculara con esta filosofía durante el porfirismo por parte de los opositores al régimen, como por la misma inconformidad que generaba la consistente intervención norteamericana en nuestro país (Ribes, op. cit.) además del hecho de que el positivismo, lo mismo que la psicología experimental importada de Europa tenían un origen afín.

Así pues, en el presente escrito procederemos a esclarecer un poco la relación entre los procesos políticos y sociales, la formulación acorde a la época y a la ideología de los grupos hegemónicos de la identidad del mexicano y de lo mexicano con el surgimiento de la psicología experimental en México, haciendo especial énfasis en la educación superior como contexto e instrumento en el que se realiza esa formulación.

## Antecedentes Históricos y Momento Político

Sin duda estaremos de acuerdo en que la historia de la educación mexicana deja ver en sus programas qué tipo de hombre y sociedad intenta formarse en los diversos momentos sociales y políticos. La educación en general ha sido reflejo y sustento de ello. Así, a los principales movimientos sociales en la historia de México (entre ellos, la Colonia, la Independencia, la Reforma y la Revolución) corresponden los principales planes educativos como veremos más adelante.

Abundando un poco, hemos afirmado que el sistema educativo se desarrolla conforme a la demanda de la estructura económico-social. La enseñanza superior (Robles, 1996) en especial nos permite ver las características atribuidas al mexicano y los conocimientos pertinentes al modo de producción imperante. A grandes trazos, la Colonia se caracterizó por la instrucción fundamentalmente teológica, escolástica y tradicional, cuyo fin era satisfacer las necesidades generadas por la explotación de las riquezas naturales y el servicio a los grupos hegemónicos.

Las instituciones docentes eran instrumentos eficaces para su supervivencia y desarrollo. El hombre piadoso, de sentimiento monárquico y respetuoso de las tradiciones y autoridades establecidas era el propósito de la educación en la Nueva España.

Durante el periodo siguiente, la Independencia, se impulsó la educación laica, así como la instrucción congruente con la fundación de la república se vio apoyada. Se favorecía el desarrollo de la individualidad y la personalidad racionalista, partidario de la libertad, la igualdad y el progreso. Se buscaba destruir el prestigio de la Colonia, así como desunir el vínculo entre el altar y el trono oponiendo la razón a las tradiciones.

La educación positivista se vio fuertemente impulsada tanto durante la Reforma y el Porfiriato. La filosofía positivista veía en la ciencia el camino de la educación y el progreso material. Durante el porfirismo, aún cuando puede hablarse de un progreso considerable del país, se logró sin consideración de los intereses nacionales, produciendo un desarrollo inequitativo e irracional. Aún cuando en este periodo el sistema educativo alcanza una organización más coherente que en etapas previas, la enseñanza rural es abandonada, dirigiendo la educación especialmente a las zonas urbanas y a las clases dirigentes.

Mientras que en el periodo revolucionario de principios del siglo XX la educación tuvo un carácter más popular. Se estableció la enseñanza rural, la educación indígena y la enseñanza técnica y científica. El principio de justicia social buscó la integración de la cultura popular y de los grupos dominantes, así como la integración del indigenismo a una nacionalidad compartida que implicaba para este grupo su asimilación al nuevo estatus quo, con las implicaciones obvias.

Para nuestros propósitos nos detendremos con mayor detalle a estudiar el periodo de la influencia liberal y positivista en la educación, así como la correspondiente al periodo revolucionario, puesto que es ahí donde tiene su origen la psicología experimental, a principios del siglo XX, tradición que se prolonga durante todos estos años, permitiéndonos analizar su proyecto por la cual se volvería una disciplina institucional.

## **La Filosofía Positiva en la Educación en México**

En 1821, la guerra de Independencia, por la cual se aspiraba a la transformación de la sociedad colonial, concluyó con una contrarrevolución que protegía los intereses de los grupos privilegiados del país, los criollos básicamente. De esta forma, la guerra

independentista en vez de resolver los conflictos sociales de México, mantuvo vivas las grandes contradicciones de la sociedad colonial (Bolaños, 1981), producto de las cuales se prolongaron las luchas entre conservadores y liberales que desde los primeros años de vida independiente habían tenido lugar. En consecuencia, la educación sufría constantes altibajos, avanzaba y retrocedía como veremos a continuación.

Al momento del triunfo liberal de la revolución de Ayutla, en 1854, tienen lugar varios cambios importantes en la vida política del país. Entre otros, destaca la adopción por parte del Estado mexicano de la forma política de la república federal, popular y representativa. Estos cambios culminarían con la expedición de las Leyes de Reforma por parte de Benito Juárez en el año de 1859. La educación pública encuentra su origen en este periodo, en 1867, al derrotar al imperio de Maximiliano y a partir de la restauración de la República, también por parte de Juárez. Pero veamos cómo este proceso tuvo lugar.

La primera constitución política fue promulgada en 1824, y en ella la educación ya ocupaba un papel determinante. Tómese como evidencia la siguiente afirmación de José María Mora: "Nada es más importante para el Estado que la ilustración de la juventud. Ella es la base sobre la cual descansan las instituciones sociales" (Bolaños, op. cit.). Por este motivo el Estado debería organizarla y controlarla, ya que solo de esta manera podría imponer su propia filosofía. Este lugar preponderante seguía manteniéndose durante la presidencia de Vicente Guerrero (1828) pero, durante el mandato de Anastasio Bustamante, con el apoyo de Lucas Alamán, los liberales resultarían fuertemente presionados.

En 1832 resultó electo como Presidente de la República Antonio López de Santa Anna y Vicepresidente Vicente Gómez Farías. De gran trascendencia éste último, pues prestó atención a las alternativas que los liberales, José Luis Mora y otros, planteaban para organizar las instituciones políticas que formarían parte de la reforma liberal de

1833. Respecto a la educación, en esta reforma se fijaron las bases esenciales a las que aspiraría el Estado Mexicano en la materia.

Así, para Gómez Farías la educación del niño debiera constituir la base de la ciudadanía y la moral de la sociedad. La aplicación de este principio se integró como parte de la Reforma, que en sus aspectos centrales consistiría en que: a) el Estado controlaría la educación. Para este fin se crearía la Dirección General de Instrucción Pública para el Distrito y territorios federales; b) la enseñanza sería libre, sustrayéndose de manos del clero y fundamentándose en los principios científicos más avanzados; c) se fomentaría la instrucción elemental para hombres y mujeres y niños y adultos; d) se promulgaría la fundación de escuelas normales; y e) se suprimiría la Real y Pontificia Universidad por constituir un reducto de la reacción.

Ante el problema de la impartición de educación superior, varios establecimientos descentralizados del ámbito universitario se encargarían de la tarea de los estudios preparatorios, los ideológicos y humanidades, ciencias físicas y matemáticas, jurisprudencia y ciencias eclesiásticas; lo mismo que se establecerían, entre otros, la Biblioteca Nacional y el Teatro Nacional (Larroyo, 1970). Los cambios emprendidos en esta fase en el terreno de la educación perseguían, al paso del tiempo, una cierta homogeneidad de los mexicanos (*identidad del y lo mexicano*). De aquí la importancia de la instrucción cívica y política desde la educación primaria como el instrumento adecuado. De esta manera, surge con el liberalismo, como mencionamos antes, la educación mexicana, con las leyes del 21 y 23 de octubre de ese año (Solana, 1981).

Unos años más tarde, en 1843, con la participación de algunos liberales (como Manuel Baranda) se elaboró el Plan General de Enseñanza, que creaba la Dirección General de Instrucción Primaria, así como la Junta Directiva de Instrucción Superior (Bolaños, op. cit.). Con estas acciones el gobierno renovaba su interés por controlar la educación; los colegios particulares subsidiados pasaron a ser

nacionalizados, al tiempo que se reorganizaban tanto escuelas como métodos de enseñanza.

Pero la educación, y con ella el país completo, encontrarían nuevamente obstáculos en el camino. La inestabilidad recurrente truncó en gran medida la educación popular. Por su parte la instrucción superior era también una manifestación de las condiciones imperantes (Castrejón Díez, 1976). Nuevamente la empresa privada fue el sector social que se encargó de la educación superior, por ejemplo, apoyando a la Escuela de Medicina, la de Minería, el Colegio Militar, etc. Una rara excepción consistió en el apoyo que el gobierno del estado de Michoacán, representado por Don Melchor Ocampo, prestó al Colegio de San Nicolás, posteriormente Universidad Michoacana. Empero, estos brotes bien intencionados por rescatar y mantener la educación superior fueron anulados drásticamente en 1857 por Ignacio Comonfort, en ese tiempo presidente de la República.

Ese año resulta de gran valor histórico puesto que se formula la nueva Constitución Federal, planeada por Melchor Ocampo y Benito Juárez. Al año siguiente, éste accedería a la primera magistratura, sin que con ello los problemas de México vislumbraran solución alguna. La compleja serie de problemas padecida por nuestro país en ese periodo (incluida la guerra con los Estados Unidos, la ocupación francesa y el imperio de Maximiliano) afectaban gravemente a la educación; sin embargo, aún en estas condiciones el Estado insistía en su control. Así, durante la llamada Guerra de los Tres Años, en 1861, Juárez expidió una ley en la que proponía la unificación del plan de estudios de instrucción elemental tanto como la creación del mayor número posible de escuelas primarias para atender las necesidades educativas, todo esto bajo la conducción del gobierno.

Continuando con los empeños sobre la educación, para 1867 Juárez intentaría convertir la educación en una función pública. Contando con Antonio Martínez de Castro como ministro de Justicia e Instrucción Pública como organizador del nuevo plan, se formó una comisión que

analizaría el problema educativo. La participación de Gabino Barreda en la comisión sería de gran trascendencia histórica. Tras pronunciar en Guanajuato, en ese mismo año, su famosa "Oración Cívica", Barreda, de formación liberal, resultaría invitado a formar parte de la comisión organizadora del nuevo plan educacional. A resultas de ello, en ese mismo año se promulgaría la ley que orientaba y reglamentaba la instrucción en México .(Zea, 1993), desde la primaria hasta la profesional, incluyendo la preparatoria. La nueva ley que reglamentaba la educación tendría como fondo la doctrina positivista, de la que Barreda realizaría su anticlericalismo.

En la presentación de la comisión Barreda señalaba que en la educación la meta debiera ser la formación del hombre con fundamento en la razón y en la ciencia. El orden debiera ser la base de la educación y su meta más importante el progreso. Por esto mismo es que sólo el positivismo podría organizar un verdadero sistema de educación popular. Como ya se mencionaba, el resultado producido por la comisión se conformó en la Ley Orgánica de Instrucción Pública para el Distrito Federal y territorios. Respecto a la educación primaria, en esta ley, se buscaba su unificación, además de considerarla obligatoria y gratuita. Del nivel secundario se contenían los planes de estudio, así como la creación de la Escuela Secundaria para Señoritas (que posteriormente sería responsable de la formación de educadoras). Con respecto a la educación preparatoria, la parte más importante de esta ley, dado que constituye la base de la enseñanza superior, se ordenaba la creación de la Escuela Nacional Preparatoria. Todo el plan se apoyaba en la enseñanza científica en la que la ciencia y sus aplicaciones permitieran reformar a la sociedad.

Dos años después, recuperando el sentido anticlerical de la filosofía del positivismo, Juárez expidió otra ley de Instrucción Pública que, manteniendo el carácter gratuito y obligatorio de la educación primaria, suprimía a la religión como elemento integrante de la misma.

La educación superior también resultaría contemplada en esta ley, aún cuando la universidad continuaba cerrada, pues se mencionaban los centros que podrían impartirla y los planes de estudio a cumplir. Así, se creó la Academia de Ciencias y Literatura como instancia máxima de educación superior, como una forma de impulsar la investigación científica y formar profesores de educación superior.

## El surgimiento de la Psicología Experimental en México

A partir de 1887 y hasta 1911, llega al poder un antiguo luchador del Partido Liberal: Porfirio Díaz. En un primer momento de su gobierno se esfuerza por modernizar a México y sacarlo del estancamiento político y económico en que estaba postrado. Para esto, protege las inversiones de capital, especialmente las extranjeras, facilita la explotación de los recursos naturales (minería, petróleo especialmente), manteniendo latentes las condiciones semiféudales heredadas desde la Colonia. Los campesinos siguen condenados al servicio de los patrones y a la dependencia de las tiendas de raya. De esta forma, el sector rural seguiría bajo el control del sistema.

En cuanto a la educación superior, y en general, las ideas de los liberales quedaban a un lado en tanto en la realidad solo unos pocos tenían acceso a las pocas instituciones existente en el momento. Desde el periodo de la Reforma la mayor parte de las instituciones de educación superior seguían cerradas, mientras que las apoyadas por el Estado no resultaban de calidad. Esta situación obligó a que las clases acomodadas acudieran a instituciones europeas y estadounidenses para la formación de sus cuadros (producto de los cuales era, como veíamos, Gabino Barreda), los que habrían de importar a México los avances filosóficos y científicos asimilados. Es así como, a finales del



siglo XIX, la filosofía positivista encuentra acomodo en México. El periodo porfirista se caracteriza por una atención mínima e insuficiente a la educación superior, a pesar de que, en 1901, se fundan la Academia de las Bellas Artes, el Conservatorio Nacional de Música y la Biblioteca del Museo Nacional.

En los albores del porfiriato se continuaron los esfuerzos liberales por dirigir la educación influidos por la doctrina positivista (Moreno, 1981). Esto puede verse en los sucesivos secretarios de Instrucción Pública desde Juárez a Díaz. Ignacio Ramírez fue secretario de instrucción en los periodos de ambos presidentes, además de haberlo sido durante el gobierno provisional de Juan N. Méndez. En Ramírez se conjugaba la doctrina liberal y la positivista. Diferentes cambios de secretario de instrucción se dieron durante el porfiriato, pero uno relevante que ocurrió en 1880 fue Ezequiel Montes, durante el intermedio del porfiriato en que Manuel González ocupó la presidencia. Montes era un liberal que aborreceda el positivismo, porque ponía en peligro la libertad en aras del desarrollo económico y en su afán de demostrabilidad llevaba al escepticismo. Para él el dilema consistía en eliminar al positivismo de la educación o incluir en ella a su contraparte: la enseñanza religiosa. En consecuencia expidió un decreto que suprimía la lógica positivista en la Escuela Preparatoria y proclamó en 1881 un Proyecto de Ley de Instrucción Pública que invalidaba la anterior de 1869. A consecuencia de esta ley la educación no dejó de ser positivista pero sí fue matizada al menos en relación a la educación pública.

Debido a los problemas durante su gestión al frente de Justicia e Instrucción Pública, Ezequiel Montes fue relevado en 1882 por Joaquín Baranda, bajo la gestión del presidente González. Baranda continuaría al frente del cargo, ya durante la gestión de Díaz, hasta 1901, año en que fue cesado por las desavenencias y disputas por suceder a Díaz, con los "científicos" liderados por Ives Limantour. Baranda también era positivista, aún cuando no ortodoxo. Promovía la enseñanza basada en la ciencia a la vez que facilitaba las actividades inspiradas en el espíritu

humano. Durante los 18 años y fracción que estuvo en el cargo se celebraron el Primer (1889 – 1890) y el Segundo (1890 – 1891) Congreso de Instrucción Pública, se incrementó el número y la calidad de las escuelas (con las reservas señaladas), se promovió la educación normal, etc.

Entre sus colaboradores figuraban Manuel Flores (que previamente había promovido el “realismo pedagógico”), Enrique Rebsamen (importante por su obra en la educación normal), Justo Sierra y, entre otros, Ezequiel A. Chávez, a quién le asignaría la tarea de realizar los estudios para reorganizar la instrucción primaria elemental, primaria superior, y de la Escuela Nacional Preparatoria, proyecto que fue aprobado en 1896.

El impulso de Baranda a la educación requería un apoyo legal del estado para que se pudiera cumplir la reforma en la enseñanza, así formuló en 1888 –año en que se aprobó- la Ley de Instrucción Pública en el Distrito y Territorios Federales. En esta ley se divide a la instrucción pública en elemental y superior, se presentan los planes de estudio, la enseñanza es gratuita (y obligatoria) en todas las escuela oficiales primarias, se prohíbe la participación del clero en estos establecimientos, se nombran maestros ambulantes para las localidades en que no hay escuelas, etc.

Durante el prolongado ejercicio de Baranda como secretario de Instrucción Pública, se funda, en 1877, la Asociación Metodolofila “Gabino Barreda” por parte de sus alumnos. Entre estos destaca especialmente Porfirio Parra, para quien el positivismo era el único sistema compatible con la situación política, y por tanto, debería adoptarse en los colegios nacionales.

Las agudas condiciones sociales y políticas en que se encontraba el país en el periodo del porfiriato, lo mismo que las luchas intestinas por el poder, llevaron a que Baranda renunciara a la Secretaría de Instrucción Pública, y Justino Fernández (bien visto por los bandos en pugna) ocupara su lugar. La designación del nuevo secretario de

Instrucción se daba en medio de una gran inquietud política por las drásticas condiciones de México en ese momento en que Díaz iniciaba su quinto periodo consecutivo.

El secretario de instrucción nombraría como subsecretario a Justo Sierra. Chávez resultaría comisionado por Sierra, en 1903, para viajar a Estados Unidos y obtener información que sirviera para la fundación de la Universidad de México (Jurado, 1982). Visitó la Universidad Estatal de California en Berkeley, donde fue asesorado por el presidente de esta institución, Benjamin Ide Wheeler y Leland Stanford Junior en ese mismo estado, donde fue atendido por David Starr Jordan, también presidente de la misma. En este mismo año, aparece la traducción al español de la obra "Elementos de Psicología" de E. B. Tichener, realizada por el mismo Chávez. De acuerdo al plan de estudios de la preparatoria, este material se usaría como texto durante los siguientes veinticinco años.

La influencia de Justo Sierra en la instrucción crece a partir de ese momento, al tiempo que comienza a distanciarse de las posturas positivistas ortodoxas de Barreda, así como se da a la tarea de recuperar la obra de Baranda en materia de Instrucción Pública, en esta fase terminal del porfiriato (Álvarez 1981).

En 1903, al aproximarse el final del quinto periodo de Díaz, en medio del descontento popular, de acuerdo con los "científicos" se reformó la Constitución para ampliar el periodo presidencial a seis años y establecer la vicepresidencia. Francisco I. Madero, hasta entonces inactivo políticamente, preparaba ya su militancia política, al perder la esperanza de una evolución democrática en México en virtud de estas reformas.

En este contexto, la Ley de 1905 creaba la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, con Justo Sierra como responsable. Como subsecretario se nombraría a E. Chávez, puesto en que se desempeñaría hasta 1911. Partiendo de la reforma educativa impulsada por Baranda a partir de los congresos de Instrucción, la meta

consistiría en darle un vuelco popular a la educación pública (entendida, en los hechos, como las clases medias y altas urbanas y suburbanas).

La escuela preparatoria, las profesionales y las especiales ya funcionaban con base en los acuerdos del Segundo Congreso Nacional de Instrucción. En lo didáctico se limitaban al empleo del método experimental en la enseñanza de las ciencias naturales y del método objetivo en otras disciplinas. En lo filosófico la orientación era netamente hacia Comte, Mill y Spencer, mientras que en lo político el liberalismo clásico seguía prevaleciendo.

En 1906, Sierra invita por conducto de Chávez al psicólogo estadounidense James Mark Baldwin, discípulo de Wundt, como consejero de las reformas educativas que se implementaban como parte del proyecto de Ley Constitutiva de la Universidad Nacional, que agruparía a todas las escuelas de educación superior y la preparatoria.

Entre sus actividades como subsecretario de Justo Sierra, Chávez dirigía el Boletín de Instrucción Pública, órgano informativo de la dependencia, en el que también se difundían los avances de la psicología. En 1907 esta revista notificaba la traducción de una versión inglesa del libro "Los Principios de la Psicología Fisiológica" de W. Wundt, traducido por la Sociedad de Estudios Psicológicos, que además de él mismo, estaba integrada por Enrique O. Aragón, Luis Cabrera, Manuel Flores, entre otros.

Chávez regresaría de Berkeley, en ese año, para entrevistarse con Jacques Loeb. Visita una vez más esta ciudad, en 1909, para invitar a Séller para apadrinar la fundación de la Universidad de México. De este modo, el 18 de septiembre de 1910 Chávez inauguraría la Escuela Nacional de Altos Estudios y el 22 de septiembre del año en curso inauguraría Díaz la Universidad de México, como parte de las celebraciones del centenario de Independencia. Justo Sierra y Ezequiel

Chávez fueron nombrados Doctores Honoris Causa. Dos meses después estallaba la Revolución Mexicana, y seis meses después caía la dictadura.

## Condiciones Políticas e Institucionales de la Psicología Experimental en México

En esta sección del trabajo procedemos a describir los principales hechos políticos que sucedieron de manera posterior al porfirismo y cómo fue teniendo lugar el proceso de conformación de la psicología experimental.

También en el año de la fundación de la Universidad Nacional de México y de la Escuela Nacional de Altos Estudios sucedía un hecho paradójico que mostraba las enormes disparidades sociales, educativas y económicas: de una población de 15.2 millones de habitantes, el 80% era analfabeta, con un mínimo acceso a la distribución de la riqueza y a las oportunidades educativas y laborales.

Las crecientes injusticias sociales y económicas se fueron agudizando hasta que la población oprimida se levantó en armas dando lugar a una violenta revolución para destituir a la oligarquía hegemónica.

La Revolución mexicana logró destituir del poder a Porfirio Díaz, siendo ahora la nueva preocupación la conformación de un gobierno republicano capaz de satisfacer las demandas populares.

Después de varios años de lucha y un millón de muertos, el país estaba dividido en dos grupos antagónicos, los industriales, comerciantes y hacendados enfrentados con el sector rural, obreros, empleados y estudiantes.

Vencedor en elecciones democráticas, Francisco I. Madero, como presidente de México, se propuso la unificación del país otorgando algunas garantías para el mejoramiento de la vida de los campesinos; sin embargo, el mantenimiento de la propiedad privada de los grupos terratenientes implicaba el sometimiento del campesinado.

Adicionalmente, al igual que durante el periodo anterior, el capital extranjero seguiría disfrutando de las ventajas del pasado reciente, lo mismo que los explotadores de los recursos nacionales, mientras que en el plano político se propiciaba la intervención de diplomáticos extranjeros en los asuntos internos y externos.

En términos de Robles (1996) los acuerdos fiscales de Madero sobre el petróleo, el establecimiento de la Comisión Agraria, la libertad de prensa y el retiro de las subvenciones a los periódicos fueron causa de la oposición política e inicio del golpe militar de Victoriano Huerta. La presidencia de Huerta fue un constante ejercicio de violencia y represión contra quienes pedían una reforma estructural al sistema político.

La situación de la educación resintió el impacto de las condiciones imperantes, siendo la educación en general, pero la superior específicamente afectadas. Sin embargo, aun en esas condiciones la educación superior alcanzaba a sobrevivir gracias a la obra de, entre otros, Antonio Caso, que se encontraba al frente de la Secretaría de la Universidad Nacional y de Ezequiel Chávez, quien en la Dirección de Altos Estudios, crea la Facultad de Humanidades gratuita y para todo público. Esto en un contexto en el que el gobierno no tenía planes claros para la educación en general, aunque apoyaba onerosamente la instrucción militar.

Así, al caer la dictadura, Sierra fue nombrado "Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en España", en donde murió en 1912, y Chávez permaneció en el país como Diputado al Congreso Nacional bajo el nuevo gobierno de Madero.

En 1913 a la muerte de Madero por Huerta, Chávez es nombrado por Huerta Director de la Escuela Nacional de Altos Estudios, y Rector de la Universidad de diciembre de 1913 a septiembre de 1914. Chávez también colaboró con José Vasconcelos, al ser nombrado éste Ministro de Instrucción Pública de diciembre de 1914 a enero de 1915. En 1916, ante el ascenso de Carranza y a petición de éste, Chávez renunció a todas sus labores, dirigiéndose a Estados Unidos a enseñar español y literatura en la Universidad de Cincinnati. (En 1916 Aragón fundó el primer laboratorio de psicología en México). En 1917 regresó al país reasumiendo sus funciones de profesor y en 1920 fue nombrado Director de ENP.

Con la promulgación de la Constitución de 1917 y el afianzamiento de Carranza como presidente, se reorganiza la Escuela de Altos Estudios, al tiempo que se suprime la Secretaría de Instrucción pública y Bellas Artes.

Ante el asesinato de Carranza, en 1920, Adolfo de la Huerta toma el poder y nombra a José Vasconcelos rector de la Universidad. De acuerdo con Chávez, desde su puesto de rector Vasconcelos pide la derogación de la ley que anulaba la Secretaría de Instrucción pública. Chávez realiza el Proyecto de Ley de Federalización de la Enseñanza Mexicana y la creación de la Secretaría de Educación Pública. Vasconcelos nombra a Chávez director de ENP.

En 1921, bajo el gobierno de Álvaro Obregón se aprueba la iniciativa de Vasconcelos, creándose la Secretaría de Educación Pública, a la que le correspondería la Universidad y la ENP. El primer secretario de educación es el propio Vasconcelos quien da importancia particular a las humanidades, permitiendo de esta forma que dos años más tarde -

en 1922- se acepte el plan de estudios elaborado por Antonio Caso y Chávez para la ENP. Este plan sería el antecedente de la futura estructura académica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nombra como primer rector de la Universidad a Antonio Caso y a Chávez lo hace Director de la Escuela de Altos Estudios. En 1922, Caso renuncia a la rectoría, asumiéndola por segunda ocasión E. Chávez en 1923 y hasta 1925.

En 1924 Álvaro Obregón emite el decreto que ordenaba que con la Facultad de Altos Estudios se formara la Facultad de Graduados y la Escuela Normal Superior, y, en el artículo tercero, se constituyera la Facultad de Filosofía y Letras. El primer plan de estudios de esta facultad se aprueba en 1928, en el que por primera vez se incluyen cursos de psicología, aunque como cursos dentro de los estudios de grado de Maestro o Doctor en Filosofía.

## Primer Estado Nacional

Una vez revisado de manera breve el surgimiento de la psicología experimental en México y su función en términos de la legitimación social de una identidad del y lo mexicano acorde a las necesidades políticas del liberalismo juarista, el porfirismo, el periodo revolucionario y posrevolucionario, en lo que sigue intentaremos el análisis del encargo social de la educación en las postrimerías del porfirismo y los albores de la revolución mexicana, y la manera en que la psicología experimental resulta paradójicamente acorde a los propósitos de ambos periodos políticamente contrapuestos.

Como vimos antes, con el triunfo de la República en 1867 se genera el primer Estado nacional, el cual se prolongaría hasta el estallido de la Revolución Mexicana. Este primer Estado se declaró



liberal, garantizando los derechos individuales, la igualdad legal de los ciudadanos, la libertad de culto y la propiedad privada, entre otras cuestiones. Sin embargo, en los hechos se conformó como un Estado oligárquico, con la persistencia de la explotación de la mano de obra, el predominio de estructuras políticas racistas, el liderazgo caciquil para el control del campesinado, etc. (Yuren, 1994; Leal y Woldenberg, 1981).

El triunfo de los liberales fue el de una clase burguesa que provenía de la tierra, el comercio y la especulación y que impulsó al liberalismo como su ideología de lucha. Esta burguesía floreciente, una vez consolidada en el poder cambiaría su matiz ideológico liberal por uno ahora conveniente al nuevo status social y que subordinaba la libertad al orden y el progreso, el positivismo.

Las constantes luchas entre liberales y conservadores previas al triunfo de los primeros corresponden a lo que se podría denominar el estadio metafísico de la historia de México, el cual debería superarse con una sociedad 'práctica' cuyo funcionamiento no se fundaran ya en la fe religiosa, sino en el conocimiento científico (Yuren, op. cit.), para lo cual era necesario alcanzar la etapa positiva mediante la secularización del las estructuras del Estado, de manera particularmente importante, a través del aparato educativo.

Para la secularización del proceso educativo y la propagación de la ciencia, era menester sustituir los principios teológicos por los científicos. Las ideas liberales sólo habían sido un medio pertinente para criticar los principios teológicos pero no contribuían a la construcción del Estado necesario en este momento histórico, en el cual resultaba necesario cambiar la idea de libertad en sentido amplio por una libertad *ordenada*, lo mismo que la idea de igualdad por la de jerarquía social.

La procuración de una educación, gratuita y obligatoria, generalizada a la población mexicana suministraría los principios éticos y de juicio a seguir por ésta. Los contenidos educativos que se impartirían serían un cuerpo de doctrinas comprensivas de todas las

verdades científicas, demostrables e independientes de cualquier dogma religioso, que, además permitieran forjar una moral social y fortalecieran las instituciones sociales: la patria, la familia y la propiedad.

El ideal de orden y progreso marcó el horizonte axiológico del proceso educativo, no sólo porque era la tesis fundamental del positivismo, sino porque expresaba los valores que mejor respondían a los intereses y necesidades de las clases dominantes durante el primer Estado nacional, entre ellas, la formación de una nueva clase dirigente capaz de establecer el orden.

La educación sería la encargada de promover creencias y actitudes mediante las cuales los individuos realizarían adecuadamente su función social de acuerdo al principio positivista de jerarquía social.

Una de las metas de la educación formulada por Justo Sierra en 1902 era la 'unidad nacional', para alcanzarla era necesario despertar el amor a la patria, impulsar el habla nacional e integrar al indígena a la sociedad. La finalidad de la idea de la unidad nacional estribaba en que mediante este valor se diluirían los conflictos de clase, se fortalecería un orden social sustentado en una formación espiritual, que permitiría resistir los ataques de fuerzas imperialistas. La unidad nacional promovida a través de la educación haría del individuo un buen ciudadano, moral, útil a la patria por estar en posesión de los principios y del método científico (Yuren, op. cit.).

La unidad nacional y la educación laica respondían a las necesidades del Estado nacional en la medida en que era necesaria una educación que cohesionara las voluntades individuales en un sentimiento de pertenencia a la nación mediante la enseñanza de actitudes patrióticas. Además, era necesario que la educación también contribuyera al progreso material, lo cual sólo sería posible mediante la instrucción científica.

En cuanto al fortalecimiento del orden social, de acuerdo al positivismo mexicano, se requería de un orden mental. El poder del

Estado promueve el orden social y el progreso material, según el positivismo, pero no el orden espiritual. Sin embargo, en México en ese periodo en tanto no había condiciones para ejercer ese poder de manera independiente al Estado, éste sería el responsable de la educación y la procuración de dichos principios a la población, por lo que la educación tendría que ser obligatoria y gratuita, y, por ello, popular y nacionalista. Es por ello que el proyecto educativo de este periodo histórico vio en la educación, además de un derecho, un instrumento para la consolidación de un Estado nacional, en tanto fuera uniforme, científica y nacionalista.

## Segundo Estado Nacional

El segundo Estado nacional surge de la Revolución Mexicana e implica un proceso de reconstrucción a partir de las diversas fuerzas sociales que luchan por un proyecto nacional propio acorde a sus necesidades e intereses. Las principales fuerzas políticas de la revolución están representadas por el Plan de San Luis, movimiento que pretendía un regreso al credo liberal y al federalismo (reforma política), y el Plan de Ayutla, representado por el campesinado que luchaba contra la expansión de la gran propiedad territorial (reforma agraria).

A pesar de sus diferencias, las unía en interés común por derrocar a Porfirio Díaz, por lo que, al lograr esa meta, se desencadenaría un conflicto del cual las primeras serían vencedoras, sin que ello supusiera la derrota de la burguesía nacional progresista (como la denomina Yuren), por lo que el segundo Estado nacionalista asumiría el carácter de arbitro conciliador de los intereses de las diversas clases sociales. El Estado se legitimaría a través del equilibrio de compromiso entre las distintas fuerzas sociales.

Según González Casanova (1985), este equilibrio se logró gracias a que el poder oligárquico y autoritario adoptó los reclamos de democracia y justicia social. Vale la pena recuperar el argumento de González Casanova en términos de que este fenómeno ha ocurrido dos veces en la historia de México. Uno, durante la independencia que hacen los criollos a nombre de los indios, y otro durante el periodo revolucionario, cuando la burguesía ostenta como suyas las reivindicaciones de las masas populares, periodo que se prolongaría desde 1910 hasta finales de la década de los años 70.

Los proyectos de educación pública del segundo estado nacional se caracterizan, según Yuren Camarena, por expresarse en los lenguajes liberal y populista, fusionando la cultura de las clases dominantes con las trabajadoras, prohiendo el equilibrio del compromiso del Estado para legitimarse.

Para Medina y Granados (1985) lo que podría denominarse como proyecto educativo de la Revolución, al menos hasta 1940 estuvo orientado por el criterio de justicia social, entendido como la redención espiritual y material de las masas populares. En el primer término, la educación serviría para liberar del fanatismo religioso al pueblo y para forjar una cultura propia; en el segundo término, para hacer llegar a la población los conocimientos científicos y tecnológicos que permitieran a los campesinos y a los indígenas incrementar la productividad y su nivel de vida.

Debe mencionarse brevemente que no siempre los proyectos educativos estuvieron orientados por el positivismo. Por ejemplo, Vasconcelos y el Ateneo de la Juventud se inspiraron fuertemente en Bergson, con lo que su posición fue plenamente antipositivista y su planteamiento asumió una postura nacionalista en rechazo del exclusivismo sajón; sólo que su ideal educativo constituyó un nacionalismo en el que se integraban la herencia indígena e hispana en una nueva armonía: el mestizaje y la unidad nacional. El indigenismo vasconcelista pretendía que los indígenas se adaptaran a

la cultura nacional y asimilaran las pautas y modelos de la sociedad dominante, en detrimento de su propia cultura (Yuren, op. cit).

De este modo, de acuerdo a Aguirre Beltrán (1984), la característica de la política educativa indigenista desde 1917 hasta 1940 se proponía la integración de los grupos étnicos en una nacionalidad común, social, cultural y lingüística implicando su modernización, la prohibición del uso de sus lenguas naturales, de su indumentaria particular y de otras características a favor de su nueva *identidad*.

## Conclusión

Al inicio de este trabajo se habla acerca de las demandas sociales de la educación, la psicología y las demás ciencias sociales y exactas, durante el periodo liberal-positivista y el revolucionario de finales del siglo XIX y principios de XX, para poder llevar a la sociedad mexicana a la etapa positiva mediante la secularización de la educación y la impartición del método científico, aquel que permitiría la obtención de conocimientos demostrables y no basados únicamente en la fe.

En el caso específico de la psicología experimental esta encomienda la expresaba de manera explícita Ezequiel Chávez mediante la asignación de la responsabilidad de estudiar el carácter nacional en tanto los individuos deben adaptarse a las instituciones. Por ello es menester observar y analizar las condiciones psíquicas de los elementos nacionales en los laboratorios de psicología experimental en las universidades. En México es urgente, decía Chávez, elaborar investigaciones sobre el particular para la educación de los demás componentes del cuerpo social, para la represión de los delincuentes, para la coherencia de los asociados todos (1901).

Un aspecto muy importante a resaltar es que la educación pública tiene su origen durante el mandato de B. Juárez, como se

menciona al interior de este trabajo, y es en este contexto que surge la demanda que la educación, y la psicología unos años después (durante el porfiriato), deben cumplir: constituir la base de la ciudadanía y la moral de la sociedad, como lo demandaba Gómez Farías, con la finalidad de dotar de una cierta homogeneidad o *identidad* a los mexicanos.

Para el cumplimiento de esa tarea se promulgaría la ley que reglamentaría todos los niveles educativos teniendo como base la filosofía positivista. La creación, en esa misma época, de la Escuela Nacional Preparatoria, es fundamental porque de estas dos circunstancias (la doctrina positivista y la fundación de la preparatoria) se forma el contexto necesario para enseñanza de la psicología experimental, largamente añorada por Chávez.

A partir de la fundación de la Asociación Metodológica por parte de los alumnos de G. Barreda, entre los cuales destaca principalmente Porfirio Parra, el positivismo alcanza en México su esplendor y la psicología científica inicia su apogeo, con la publicación de trabajos especializados en la Revista Positiva por parte de él, de E. Chávez y de E. O. Aragón (estos temas ya se abundaron anteriormente). La psicología científica paulatinamente va cumpliendo la meta que se le había asignado.

Durante el periodo revolucionario, la educación en general y la superior en particular resultarían gravemente afectadas. En el periodo de V. Huerta sólo la instrucción militar resultó beneficiada. La educación superior pudo sobrevivir penosamente por obra de algunas personalidades comprometidas con su supervivencia. Tal era el caso de Antonio Caso y Ezequiel Chávez. Este último había logrado mantenerse a flote durante el periodo porfiriano y el revolucionario.

Fue un personaje que supo mantener viva su misión por la educación en ambos periodos y sobrevivir durante los mismos no sin dificultades. Habiendo sido un importante funcionario durante el porfiriato, durante el mandato de Huerta es nombrado director de la

Escuela de Altos Estudios y rector de la universidad, siendo a la postre también colaborador de Vasconcelos, reconocido antipositivista.

Sin embargo, debemos reconocer que a pesar de todos estos cambios políticos, el propósito de Chávez por promover la enseñanza de la psicología experimental con la finalidad ya mencionada se mantuvo presente a lo largo de su trayectoria política, de forma tal que ya durante el mandato de Álvaro Obregón en 1924, por fin se incluyeron cursos de psicología en el primer plan de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras.

De manera simultánea el proyecto educativo revolucionario había pretendido la fusión de la cultura de las clases dominantes y populares en una sola, orientada por el criterio de la justicia social y por la enseñanza de la ciencia y la tecnología, para incrementar la producción y mejorar el nivel de vida de los indígenas, entendiendo por ello su integración a la cultura de los grupos dominantes. La educación indigenista buscaba imbuir en la población en general una nacionalidad común que promoviera una identidad nacional o del mexicano, y en ello las disciplinas sociales y científicas, entre ellas la psicología, jugarían un papel muy importante.

Esta nacionalidad del mexicano, como hemos visto en los periodos revisados en este trabajo acerca de la educación científica en general y de la psicología experimental en particular, forma parte, como dice Bartra (1987) de los procesos de legitimación política del Estado, por lo que el mito de la identidad del y lo mexicano conforman una psicología acorde a las demandas formuladas de E. Chávez durante el porfiriato y la Revolución y que a lo largo del siglo XX han seguido manteniéndose no sólo para la psicología, sino también para las ciencias sociales en general, lo mismo que el arte y la literatura.

## EL SURGIMIENTO DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN MÉXICO

La psicología experimental es una de las aproximaciones más importantes y de mayor impacto en México. Por ello es necesario conocer sus orígenes, así como el contexto histórico y social en el cual surgió. Lejos de pensar que la psicología experimental aparece de manera espontánea en el currículo de la Escuela Nacional Preparatoria a fines del siglo XIX, una vez realizada la reforma educativa de Gabino Barreda, la psicología experimental cumple una demanda social e ideológica en el espectro de la educación en nuestro país.

Ante la aparente paradoja del surgimiento de la psicología en el contexto filosófico que la excluía del concierto de las ciencias – el positivismo comtiano-, se debe aclarar, por una parte, el importante papel formativo -ideológico- atribuido a ésta por su promotor principal, Ezequiel Chávez, en cuanto a la formación moral del mexicano, lo que debido al enfoque spenceriano dado a esta disciplina, la llevan a encuadrar de manera perfecta en la educación de los cuadros dirigentes de la burguesía mexicana de la era porfirista, época en que se ubica su surgimiento.

Por esta razón es importante remitirse a los momentos históricos en los que se han de sentar los orígenes de la psicología experimental; esto es, en el periodo correspondiente a la Reforma y el Porfiriato. En este artículo intentaremos ubicar el surgimiento de la psicología experimental desde sus antecedentes más tempranos: el liberalismo de Juárez y la Reforma Educativa de Gabino Barreda. La incorporación del positivismo como filosofía de la educación de Juárez parece especialmente favorable para la aparición posterior de la psicología experimental, que ocurrirá durante el porfirismo, gracias en gran parte a la obra educativa de Justo Sierra y de uno de sus más cercanos colaboradores, Ezequiel Chávez.



El análisis de este proceso vamos a llevarlo a cabo estudiando, primeramente, el periodo de la Reforma Educativa en el contexto del liberalismo juarista. En este periodo veremos la aparición de la educación pública en México, hecho tenido en cuenta por los liberales desde la época de José María Luis Mora, pero que alcanzaría su concreción en el periodo de Benito Juárez.

Hablaremos también brevemente de la pedagogía del positivismo y la educación; de la versión positivista de la historia de México, que se habría de proponer la legitimación del proyecto político de los liberales, así como el importante papel que la educación obligatoria, laica y gratuita juega en este proyecto.

Veremos, asimismo, cómo es que la transición del periodo de Juárez al del Porfirio Díaz no altera, en cuanto a la postura positivista, el enfoque pedagógico de la educación (más allá de la adaptación del pensamiento de Spencer en la enseñanza), aún cuando en la impartición de la educación se ven favorecida las clases medias y altas y en las ciudades fundamentalmente.

En esta última época estudiaremos los argumentos y propuestas de Ezequiel Chávez, que se llevarían a la aprobación, por parte de Justo Sierra y Porfirio Díaz, de la impartición de la psicología experimental en el currículo de la Escuela Nacional Preparatoria y cómo es que se va tejiendo este entramado con la Escuela de Altos Estudios y la fundación de la Universidad Nacional de México, hechos que son auspiciados y propiciados por Porfirio Díaz, Justo Sierra y Ezequiel Chávez, principalmente entre muchos otros.

Veremos finalmente, que en este periodo la psicología experimental se encuentra ya estructurada en el plan de estudios de la Preparatoria y se perfila para su ejercicio en la Escuela de Altos Estudios, antecesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México.

## Importancia de la educación superior en el surgimiento de la psicología

En cuanto al problema de los orígenes sociales de la psicología experimental en México es necesario proceder a la consideración y análisis de un factor que, su importancia no debe hacerse pasar por alto: la educación superior.

Como se sabe, la psicología mexicana surge en relación con una serie de necesidades sociales que la modernización capitalista crearía en la clase dominante hacia la última parte del siglo, y se estructura ligada a las instituciones de educación superior.

Así pues, en el presente trabajo procederemos a intentar esclarecer un poco la relación entre los procesos políticos y sociales con el surgimiento de la psicología experimental en México, haciendo especial énfasis en la educación superior como parte importante del contexto en el que se da esa relación. Forma parte también del objetivo el establecer la conexión entre el momento político y los personajes principales, los cambios en la educación superior sufridos a consecuencia de los anteriores, así como el impacto sentido por la psicología en virtud de esos factores.

### La pedagogía del positivismo en México

El programa educativo de Juárez, que comprendería un amplio abanico de acciones en torno a la educación, se organizaría pues a partir de la filosofía positivista, en tanto la filosofía de Comte promueve la reforma total de la sociedad, y eso era justo lo que necesitaba en ese momento histórico. La ciencia positiva estudia los hechos y sus relaciones, por lo que constituye el medio más importante para alcanzar ese objetivo (*saber para prever, prever para obrar*).

Vamos a exponer brevemente la filosofía positivista para ver de qué manera se implica en la reforma educativa. El sistema positivista reposa en tres principios: a) la ley de los tres estados; b) la clasificación de las ciencias y c) la religión de la humanidad.

La humanidad, dice Comte (1980), ha pasado por tres estados sucesivos: el estado teológico, durante el cual el hombre explica los fenómenos por intervención de agentes sobrenaturales (fetichismo, politeísmo, monoteísmo); el estado metafísico, en el que el hombre explica todo a partir de entidades abstractas (sustancia, causalidad, finalidad de la naturaleza); el estado positivo o real, en donde es mediante la observación de los hechos, de lo positivo, que la inteligencia trata de descubrir leyes.

En cuanto a la clasificación de las ciencias, ésta indica el desarrollo histórico del saber humano: matemática, astronomía, física, química, biología, sociología. Esta jerarquía va de las ciencias más abstractas a las más concretas y complejas.

En cuanto a la religión de la humanidad, ésta consiste en el culto rendido a los grandes hombres, los muertos ilustres que ocupan el más alto rango en el *Gran Ser*, esto es, la unidad de todos los hombres. La moral positivista es esencialmente social o altruista. Su imperativo exige al hombre vivir para el hombre.

## Positivismo y Educación

Según Comte, la vida de cada hombre y mujer reproduce la historia de la humanidad. La mejor educación es aquella que aplica la ley de los tres estados. Durante la primera etapa (del nacimiento a la última etapa de la infancia) el aprendizaje no debiera tener un carácter formal. El programa educativo debiera contemplar lengua y literatura, música, dibujo, idiomas extranjeros. Dichos conocimientos irán elevando al

niño de la concepción fetichista del mundo al politeísmo y monoteísmo.

Durante el segundo periodo (adolescencia y juventud), se iniciaría el estudio formal de las ciencias. Primero matemáticas y astronomía, física y química; después biología y sociología; al fin la moral, designio último de toda educación. No se descuidaría la cultura estética y el estudio del latín y el griego, que despertarían el sentido de nuestra filiación social. Mediante este periodo, el individuo pasará poco a poco desde un estado metafísico a una concepción positivista del mundo y de su vida. Por obra de Chávez, la psicología se insertaría posteriormente en el lugar de la Moral, aunque para el positivismo, la primera no era una ciencia ya que no estudiaba objetos observables.

La educación religiosa sería un principio de acción. Al *Gran ser* habría de atribuírsele, primero, un culto privado, en que el educando llegara a sentirse solidario de sus antepasados y sus descendientes; después un culto público, con ritos, sacerdotes y calendario, dedicado a los prohombres de la sociedad.

Comte, al igual que los liberales mexicano, estaba convencido de que solo el positivismo era capaz de organizar un verdadero sistema de educación popular, que sería el más vigoroso instrumento de la reforma de la sociedad.

## El Positivismo y la Reforma Educativa

En 1867, año en que pronunciaría la famosa Oración Cívica, Gabino Barreda se encargaría de coordinar, a instancias del ministro de Justicia e Instrucción Pública, Antonio Martínez de Castro, la comisión encargada de realizar la Reforma Educativa. El trabajo de dicha

comisión desembocaría en la *Ley de Instrucción Pública de México*, promulgada en ese mismo año.

Barreda y su equipo trabajaban en pro del positivismo ya con antelación al año de la comisión, a través de diferentes medios, conferencias, periódicos, etc. Su doctrina se oponía de manera resuelta a la filosofía espiritualista enseñada en seminarios y planteles superiores dominados por la iglesia.

En contra de una educación exenta de método y unidad, Barreda propone una formación humana inspirada en la razón y la ciencia, en la que todos los fenómenos de la naturaleza se estudian teórica y prácticamente; en la que se cultive el entendimiento y los sentidos, sin dogmas políticos o religiosos; a través de la cual se encuentre lo que realmente hay y no lo que pensemos que debería haber en los fenómenos naturales. Una educación con estas características "no puede menos que ser un manantial inagotable de satisfacciones, el más seguro preliminar de la paz y del orden social, porque él pondrá a todos los ciudadanos en aptitud de apreciar los hechos de una manera semejante, y, por lo mismo, uniformará las opiniones hasta donde sea posible. Y las opiniones de los hombres son y serán siempre el móvil de todos sus actos. Este medio es lento, pero ¿Qué son diez, quince o veinte años en la vida de una nación, cuando se trata de emprender el único medio de conciliar la libertad con la concordia, el progreso con el orden" (Barreda, G. en Larroyo, op. cit.).

El positivismo, pues, constituye una filosofía de ORDEN, que era lo que los liberales victoriosos buscaban imponer. Mediante la adopción de esta escuela de pensamiento era posible alcanzar tal finalidad, solo que la mayor parte de los mexicanos de este siglo tendrían que pensar de la misma forma. La Reforma Educativa se encargaría de llevar a cabo esa misión, que procuraría el dominio sistemático de la ciencia moderna y que estimularía el *orden mental y social* e impediría el anarquismo.

Bien comprendió Barreda que la reforma de la enseñanza superior produciría mejores frutos sobre la base de una reorganización de los estudios preparatorios. Dispuso que fueran objeto de una escuela única. Los unió bajo un solo credo: la ciencia. En pocos años, la Escuela Nacional Preparatoria se convirtió en el centro educativo más importante de la república.

### El fin de la *República Restaurada* y el inicio del *Porfiriato*

Esta son dos etapas que constituyen la historia moderna de México (Cosío Villegas, 1974), y en las cuales quedan sentadas las bases sociales y filosóficas para el surgimiento de la psicología experimental. Aún cuando podría haber parecido que la victoria de la República sobre el imperio y la derrota del partido conservador a manos del partido liberal (además de que al frente del gobierno se hallaba el grupo gobernante más preparado y más patriota, con Benito Juárez a la cabeza de sus colaboradores, entre ellos Sebastián Lerdo de Tejada), eran razones suficientes para dejar atrás las épocas de convulsiones sociales, no parece haber sido el caso. A los propósitos de estos hombres y del resto de los mexicanos se opusieron poderosos obstáculos.

Después de las continuas guerras que hasta 1857 se vinieron realizando en México, aunadas a las de la Reforma y del Imperio, la economía estaba gravemente afectada, la agricultura era de subsistencia y la minería estaba virtualmente deshecha. Para agudizar esta problemática, una gran cantidad de soldados que habían peleado en esas guerras se encontraban ahora sin condiciones de ser absorbidos por la economía, y sin deseos de regresar a sus antiguas labores agrícolas o urbanas. A pesar de que amenguaran las disputas entre los conservadores y los liberales, éstos empezaron a tener fricciones que derivaron en que, en la elección presidencial de 1867 se

enfrentaran Benito Juárez y Porfirio Díaz; en la de 1871 Sebastián Lerdo de Tejada fue el tercero en disputa ante los dos primeros, que repetían sus aspiraciones. En 1876, después de la muerte de Juárez (en 1872), se presentan lerdistas y porfiristas, además de José María Iglesias.

Previamente, durante el mandato de Juárez, hubieron de tomarse medidas que permitieran reactivar la economía y poder solventar las necesidades más urgentes. Las medidas serían económicas y políticas, entre las últimas, que parecieran ser desafortunadas por el efecto que produjeron entre los grupos con que disputaban el poder, fue el intento de Juárez por reelegirse en 1871, así como el de Lerdo de Tejada por ser electo en 1876. Los motines militares y la guerra civil hicieron nuevamente su aparición. Sin embargo, el esfuerzo educativo arrojaría resultados relativamente promisorios.

## El porfiriato

Después de haber sido uno de los militares más brillantes en la guerra contra el Imperio, Porfirio Díaz se retiraría del ejército el 15 de julio de 1867, cuando Juárez entra a la capital mexicana para celebrar la victoria de la República. Tres meses después de su retiro anunciado compite con Juárez por la presidencia. Aún cuando Juárez ganaría las elecciones, Díaz obtendría la tercera parte de los votos y el 42% de la elección a la presidencia de la Suprema Corte, nada menos que contra Lerdo de Tejada.

En las elecciones presidenciales de 1871 se presenta nuevamente, contra Juárez y contra Lerdo de Tejada. Al no obtener ninguno la mayoría, Juárez es elegido por el Congreso, de acuerdo a la Constitución, al reunir el mayor número de votos. Es segundo lugar de la votación fue alcanzado por Díaz.

En significado de esta votación era que la popularidad de Juárez declinaba mientras que la de Díaz iba en aumento, por sobre los siete meses de su nuevo mandato, pero previamente Díaz se había sublevado para conseguir el poder mediante las armas. El presidente interino amnistía a todos los rebeldes, pero Díaz rechaza ese perdón. Después de tres años de gobierno de Lerdo de Tejada, Díaz se subleva nuevamente para impedir la reelección del presidente. Porfirio Díaz se hace del poder el 5 de mayo de 1877, y se inicia una serie de cambios políticos que van desde la renuencia de Estados Unidos a reconocerlo como presidente, a la persecución de los lerdistas.

En un primer momento de su gobierno, Díaz se esfuerza por modernizar a México y sacarlo del estancamiento político. Protege las inversiones de capital extranjero, promueve especialmente el desarrollo de los ferrocarriles y los telégrafos, propicia la explotación de los recursos naturales (minería y petróleo), prolongando las condiciones de explotación semifeudal heredadas desde la colonia, bajo las cuales los campesinos siguen condenados a los patrones mediante tiendas de raya. Se ejerció mano de hierro contra el proletariado y el campesinado, así como una violenta represión a todo lo que pudiera significar la alteración del orden y la administración (Moreno, 1981).

## Spencer y el liberalismo en México

El positivismo de la época porfirista se orientaría más a la tradición de Spencer que de Comte, debido al radicalismo anticlerical de éste, que había generado muchas inconformidades en un país fundamentalmente religioso, por una parte, mientras que por otra, en el ámbito educativo los principios evolucionistas se encontraban en



ciencias como la biología (en cuyo seno se asentaba la psicología, como veremos adelante), la sociología y la moral. Spencer consideraba a la psicología como una rama de la biología en tanto la evolución de los procesos superiores en el hombre constituye sólo una parte del proceso biológico general de adaptación al medio social, mientras que la moral consiste en el estudio de las condiciones de la adaptación completa, cuyo fin último es la felicidad (Solís, 1999).

Herbert Spencer publicaría *Principles of Psychology* en 1885. El argumento central afirmaba que la comprensión de la mente sólo es posible en términos evolucionistas. A pesar del "darwinismo social", el concepto fue enunciado primeramente por Spencer, lo mismo su concepción de la mente conocida como "darwinismo psicológico".

En sus "*Principles...*" analizaba la relación entre los procesos psicológicos y los fisiológicos de manera evolutiva. Para él, la evolución era unidimensional: significaba *progreso*, y más *evolucionado* significaba *más complicado y mejor*. De este modo, entre las capacidades mentales de los europeos y las del hombre primitivo no había muchas afinidades. El factor cultural no era importante. Las cualidades mentales del "europeo cerebro grande" son superiores a los de otras razas. Por lo que respecta a los hombres y las mujeres, difieren en el grado de organización de sus respectivos cerebros.

Aunque por diversas razones, esta doctrina cobraría gran popularidad en Estados Unidos, en el periodo de 1870, de manera posterior a la Guerra Civil, se convertiría en la filosofía del progreso, aquella que necesitaba una época de rápido crecimiento económico e industrialización acelerada. El lema de "la supervivencia del más apto" sería rápidamente aceptado en el mundo de los negocios, en donde más apto significaba más rico. Su filosofía servía para justificar la competencia sin límites entre los individuos.

Las ideas de la evolución de Spencer tendrían mayor aceptación que las del propio Darwin, esto en gran parte debido a su *Synthetic*

*Philosophy*, enseñada fundamentalmente en la Universidad John Hopkins.

La filosofía de Spencer resultaba adecuada para la etapa de progreso material que se estaba viviendo, en la cual las ciencias sociales, entre ellas la psicología, tenían un valor ideológico fundamental.

Spencer estaba comprometido con la elaboración de una filosofía acorde con la época que se vivía, que comprendiera no únicamente a la forma de conocimiento sino a la situación humana en general. Desde la perspectiva evolucionista, *Sinthetic Philosophy* representaba su concepción de la biología, la psicología, la pedagogía y la ética.

Vivamente interesado en el estudio de los procesos sociales también desde la evolución, afirmaba que el progreso social sería posible únicamente mediante el "liberalismo genuino", aquel que optimizara la libertad individual y minimizara la intervención del Estado. Desde su pensamiento evolucionista, los cuidados a los locos y enfermos sólo generan regresiones en el género humano; mientras que las diferencias económicas y las sociales entre razas, los sexos y las clases son parte del orden natural y parte necesaria de la evolución.

### La transición educativa durante el porfiriato

En los albores del porfiriato se continuaron los esfuerzos de los liberales por mantener una educación positivista, reorientada adecuadamente y proporcionada a los grupos sociales privilegiados. Esta continuidad ideológica puede observarse en los sucesivos secretarios de Instrucción Pública desde la época del gobierno de Juárez.

El impacto en la educación de estos secretarios es digno de atención. Durante los gobiernos de Juárez, el provisional Juan N.

Méndez y el del Porfirio Díaz, Ignacio Ramírez fue secretario de Instrucción. Su orientación era liberal y positivista. En 1880, la época del porfiriato, siendo presidente Manuel González, se habría de nombrar para ese cargo a Ezequiel Montes. A diferencia de Ramírez, Montes no era positivista, porque esta corriente llevaba al escepticismo y ponía en riesgo la libertad en aras del desarrollo económico. Si se mantenía el positivismo como filosofía educativa, entonces debería incluirse la educación religiosa como contraparte.

Las protestas contra la educación positivista llevaron a que se suprimiera la lógica positivista en el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria y se proclamara en 1881 un proyecto de Ley de Instrucción Pública que invalidaba la anterior de 1869. Sin que dejara de ser positivista la educación, esta nueva ley suavizaba su enseñanza en la educación pública.

Los problemas acumulados en la educación de la época llevaron a la destitución de Montes y al nombramiento de Joaquín Baranda en 1882, en el periodo del presidente González y hasta 1901 durante la presidencia de Díaz. Entre los miembros del equipo de Baranda sobresalen especialmente Manuel Flores, Enrique Rebsamen (de trascendente trayectoria en la educación normal del país), Justo Sierra (cuya importancia analizaremos más adelante) y Ezequiel Chávez (promotor de la enseñanza de la psicología experimental).

Baranda habría de comisionar a Ezequiel Chávez para que reorganizara la educación en general en el país. En ese tiempo, la instrucción primaria elemental, la primaria superior y la Escuela Nacional Preparatoria. Esta reorganización dio origen a la Ley del 19 de diciembre de 1896, que habría de ser aprobada por Porfirio Díaz, y en la cual se incluía la enseñanza de la psicología en la preparatoria. Esta reforma educativa mantendría la doctrina positivista comtiana y spenceriana, promoviendo la educación integral de la juventud, comprendiendo desde las capacidades físicas e intelectuales, hasta la conciencia moral y el gusto estético. Al Relevo de Baranda, el recién

nombrado Justino Fernández habría de nombrar a Justo Sierra para hacerse cargo de ese ministerio en ese mismo año.

Al cargo de la Secretaría de Instrucción Pública, Sierra habría de llevar a cabo una reforma integral de la educación y crearía, en 1905, la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, de la que sería titular, nombrando como subsecretario a Ezequiel Chávez (puesto que desempeñaría hasta 1911). Tomando como base los acuerdos de los Congresos de Instrucción realizados en la época de Baranda, Sierra intentaría aproximar la educación pública a las masas (entendida, en los hechos, como las clases medias y altas, urbanas y suburbanas). El Congreso le autorizaría para llevar a cabo la revisión de toda la enseñanza y poder hacer más efectiva la educación nacional.

Los objetivos de Sierra a su paso por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes llevarían a la transformación de la escuela primaria (de *instrucción educativa*), para lo que se promulgaría en 1908 la Ley de Educación Primaria para el Distrito Federal y los Territorios Federales. Asimismo se propondría la constitución de un cuerpo docente creador de conocimiento, organizado a través de la *Universidad Nacional*.

## La Universidad Nacional de México

En consonancia con sus propósitos educativos, Ezequiel Chávez sería comisionado por Sierra para visitar las principales universidades de Estados Unidos para estudiar su organización y mantenimiento y generar, de este modo, la Ley Constitutiva de la Universidad Nacional, la cual incorporaría a todas las escuelas de educación superior y a la Escuela Nacional Preparatoria (Jurado, 1982).

A partir de 1906 se revisarían las instituciones educativas, proceso que habría de culminar en 1910 con la fundación de la Universidad

Nacional. Se llevaría a cabo la modificación del plan de estudios de la preparatoria en 1907, quedando pendiente aún la conformación de la Universidad, la Escuela de Altos Estudios y la Escuela Normal Superior.

Chávez invitaría a James M. Baldwin como consejero del proyecto de la fundación de la Universidad Nacional. Era en ese tiempo Jefe del Departamento de Filosofía y Psicología de la Universidad John Hopkins, en donde la filosofía de Spencer había sido tan influyente. Era un especialista en el desarrollo y en la evolución. También copropietario y editor de la revista *Psychological Review*. Era pues una figura central en la estructura social de la psicología norteamericana. Sin embargo, partió a México de manera repentina, dimitiendo poco después de la Universidad John Hopkins. La razón parece ser que fue visto en un prostíbulo por unos periodistas que lo identificaron pero se guardaron la información para un momento posterior, que llegaría cuando el nombre de Baldwin comenzaba a tener influencia en la educación. La información fue filtrada al presidente de la Universidad, quien no quedó conforme con las explicaciones brindadas por Baldwin, siendo separado de la institución. Es de gran relevancia saber que en su lugar habría de quedar un psicólogo contratado previamente por él: John B. Watson.

El paso de Baldwin por nuestro país también es consignado en una de las obras de la historia de psicología más importantes en lengua inglesa en el siglo XX, *History of Experimental Psychology*, de E. Boring, publicada en 1950 (1978 en español). Dice Boring: "Durante dos ocasiones fue a México y dio asesoría sobre la organización de la Universidad Nacional. En 1908, después de pasar cinco años en *Hopkins*, renunció para vivir otros cinco años en México, trabajando como Consejero, y luego cinco más en París como profesor de *L'école des hautes études sociales*. Murió ahí en 1934. Después de *Hopkins*, parece que Baldwin dividió su tiempo entre México y París, para establecerse en el exterior, principalmente en Francia. Durante este periodo solamente una vez se aventuró de nuevo dentro de la psicología para escribir una pequeña pero muy clara y legible *History of*

Psychology, en 1913. Sus escritos más filosóficos empezaron a ceder sitio al problema de las relaciones de Francia con Estados Unidos; estos intereses se intensificaron por la Primera Guerra Mundial y, durante algún tiempo, por la neutralidad norteamericana, Baldwin respaldó vigorosamente la causa de los aliados y logró el reconocimiento por parte del gobierno francés” (pp. 552 – 553; traducción al español).

El 18 de septiembre de 1910 Chávez inauguraría la Escuela Nacional de Altos Estudios, consagrada a cultivar la ciencia y a promover la investigación. Los trabajos de investigación y alta docencia quedarían divididos en tres secciones: Humanidades (filosofía, lenguas y literaturas clásicas y modernas, historia y pedagogía); Ciencias Exactas y Naturales y Ciencias Sociales, Políticas y Jurídicas, Su primer director sería Porfirio Parra.

La obra educativa de Justo Sierra promovió el restablecimiento de la Universidad Nacional en 1910, suprimida desde 1865. El Congreso de la Unión expidió el 24 de mayo de 1910 el Decreto que restablecía la Universidad, promulgado por el Ejecutivo de la Unión dos días después. La Universidad Nacional de México se inauguró el 22 de septiembre de ese año, con la asistencia del presidente de la República.

La universidad debía articularse al sistema educativo nacional y vincularse al destino político y social del pueblo. La *Ley Constitutiva de la Universidad Nacional* establecía que ésta quedara formada por la reunión de de las Escuelas Nacionales Preparatorias, de Jurisprudencia, de Medicina, de Ingenieros, de Bellas Artes y Altos Estudios.

Las autoridades superiores de la Universidad fueron, jerárquicamente, el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, el Consejo Universitario y el Rector (siendo nombrado en ese momento Joaquín Eguía Lis). La Universidad de París fue el modelo de la naciente universidad. La ley francesa del 10 de julio de 1869 inspiró la figura académica de esta nueva universidad.

## La Psicología Experimental en México

Lo mismo que la filosofía positivista, la psicología experimental también fue importada de Europa. La influencia de Wundt se dejaría sentir a través de su discípulo James M. Baldwin, así como por la traducción de su obra "*Los Principios de la Psicología Fisiológica*", que realizaría como parte de sus actividades la Sociedad Metodolofila, entre cuyos miembros destacarían para esta traducción Enrique O. Aragón, Luis Cabrera y Manuel Flores, entre otros. También sería de gran influencia la traducción de la obra de Titchener, "*Principios de Psicología*", por Ezequiel Chávez. Todo esto en el contexto del liberalismo spenceriano y el positivismo de Comte, que constituían la filosofía política del régimen de Díaz.

A partir de la reorganización en la educación llevada a cabo en la época de Joaquín Baranda por Ezequiel Chávez, que se plasmaría en la Ley del 19 de diciembre de 1896, se incluiría la psicología en el plan de estudios de la preparatoria. Para Chávez la educación debería ser de orientación experimental, inclusive en materias como la psicología, para la que debería haber laboratorios adecuados, lo mismo que para las demás materias (Larroyo, op. cit.). Por lo tanto, la materia que el mismo Chávez se encargaría de impartir se llamaría *Psicología Experimental*, ya que así era como se le conocía en Alemania, Francia y los EEUU. Chávez deseaba cooperar en la formación de personas de sólido carácter, libres, útiles a la sociedad y a salvo de la corrupción y la seducción (Solís, 1999).

La razón por la que Chávez pensaba que la psicología era una materia necesaria en el plan de estudios de la preparatoria estribaba en su valor científico y su utilidad en la formación de hombres comprometidos con la sociedad de la época. Además, para Chávez, la psicología estudiaba experimentalmente un campo de conocimiento

no reductible a ninguna otra disciplina: la conciencia, cuyos fenómenos están sujetos a leyes, como ya lo había probado la Ley de Weber y Fechner. Por otra parte, en tanto toda persona realiza operaciones mentales, tiene emociones y voluntad propia, resulta evidente que el estudio de la psicología debiera tener un lugar en el plan de estudios de la preparatoria, como elemento necesario e indispensable en la educación moral de los estudiantes (López, 1999).

Lo anterior se ajustaba de manera apropiada a la política liberal impuesta en el siglo XIX, en donde la tarea para la psicología "mexicana", según Chávez, tendría que llegar a fundar en México un Instituto de Psicología, distribuido por todo el país, para estudiar de manera directa en cada rincón de México el alma de los indios, el alma de los mestizos, el alma de los blancos, etc. (López, 1999). De hecho, es con Chávez con quien se iniciaría el estudio de *identidad nacional* desde la psicología experimental en el siglo XX. El antecedente más directo los constituye el estudio titulado "Ensayo sobre los Rasgos Distintivos y Sensibilidad como Factor del Carácter del Mexicano", en la *Revista Positiva*, en 1901, órgano de difusión de la Sociedad Metodolófila.

En 1903, Chávez elaboraría un nuevo plan de estudios en el que la psicología queda incluida. Con raíces en la filosofía spenceriana, Chávez considera que la psicología estudia los procesos mentales, en cuyo estudio se asienta, además, la ciencia de la moral. Así pues, el estudio de la psicología también se fundamenta en las soluciones que pudiera brindar a los problemas sociales de esa época: alcoholismo, prostitución, delincuencia, etc. (López, op. cit.). Es decir, Chávez vería en la psicología científica la solución a muchos males que aquejan a nuestra raza, como diría Porfirio Parra, asido de la filosofía de Spencer.

Chávez mismo era el encargado de impartir los cursos de psicología que se ofrecían como parte de los estudios de graduados en *Filosofía*, en la Escuela de Altos Estudios, en la que ya se disponía de un



laboratorio de psicología experimental a cargo de su discípulo en la preparatoria, Enrique O. Aragón.

Finalmente, como parte de sus actividades como subsecretario de Justo Sierra, Chávez estaba a cargo del *Boletín de Instrucción Pública*, órgano informativo de la dependencia, que también era usado para difundir los avances de la psicología.

### Condiciones políticas e institucionalización de la psicología experimental en México

El papel de J. Sierra, junto con E. Chávez, fue fundamental para la fundación de la Universidad Nacional de México y la impartición de la psicología experimental. Una vez relevada en el poder la dictadura de Díaz, Sierra habría de morir en España cumpliendo funciones de embajador. Chávez continuaría con sus esfuerzos por promover la psicología experimental bajo el mandato de Madero y posteriormente el de Victoriano Huerta como Director de la Escuela de Altos Estudios y como rector de la Universidad, entre 1913 y 1914. En 1916, Venustiano Carranza lo solicitaría la renuncia, dirigiéndose Chávez a EEUU a enseñar español y literatura. La psicología experimental seguía su paso y, en ese mismo año, Enrique O. Aragón habría de fundar el primer laboratorio de psicología en México. Un año después Chávez regresaría a México como profesor y, en 1920 sería nombrado Director de la Escuela Nacional Preparatoria.

En 1921, bajo el gobierno de Álvaro Obregón se crea la Secretaría de Educación Pública, a la que correspondería la Universidad y la ENP. El primer secretario de educación fue el José Vasconcelos, aprobando el plan de estudios preparado por Antonio Caso y Chávez para la ENP, antecedente de la futura Facultad de Filosofía y Letras. Nombra como primer rector de la Universidad a Antonio Caso y a Chávez lo hace Director de la Escuela de Altos Estudios. En 1922, ante la renuncia de

Caso a la Rectoría, por segunda ocasión asume Ezequiel Chávez en esa función de 1923 hasta 1925.

En 1924 Álvaro Obregón emite el decreto que ordenaba que se constituyera la Facultad de Filosofía y Letras, en cuyo programa se incluyera, a partir de 1928, estudios de psicología, aunque a nivel de maestría y doctorado en filosofía.

En 1931, bajo la dirección de Antonio Caso, se presenta ante el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía el nuevo plan de estudios aprobado por profesores y alumnos. El plan constaba de cuatro secciones: filosofía, letras, ciencias históricas y ciencias. En la sección de filosofía quedaría integrada la cátedra de >Psicología y la de Laboratorio de Psicología.

En 1934, siendo Director de la Facultad de Filosofía Enrique O. Aragón, quien además estaba a cargo de los cursos de psicología y del laboratorio, se aprobó una especialización en psicología. Mientras que en 1939 se creó el grado de Maestro en Psicología como un programa de estudios dentro de los cursos de la Facultad de Filosofía y Letras, pero la especialización para el grado se organizaría hasta 1945, fecha en que se creó el Colegio de Psicología como parte del mismo plantel.

En 1943 se nombró a José Luis Curiel (quien había sido discípulo de Aragón) profesor adjunto de la cátedra de Psicología de la Adolescencia. En 1945 Fernando Ocaranza se hizo cargo de la sección de Psicología que formaba parte del Departamento de Filosofía. Esta sección organizó un movimiento de independencia, del cual se originaría el Departamento de Psicología. Un discípulo distinguido de Ocaranza fue el Dr. Oswaldo Robles, pionero de la investigación en psicología en México, así como primer profesor de carrera de la Universidad Nacional. De entre sus alumnos destacarían, entre otros, Leopoldo Zea, Fernando Benítez, Miguel Alemán Velasco y, muy importante para este trabajo, Rogelio Díaz Guerrero (Díaz Guerrero, 1994).

Rogelio Díaz Guerrero había sido también alumno de Ezequiel Chávez, Enrique O. Aragón, Fernando Ocaranza, entre otros. También presenció conferencias impartidas por Antonio Caso y Samuel Ramos, quien despertaría su interés por el estudio de la psicología del mexicano.

Por la trascendencia que tendría para el futuro de la psicología en México posteriormente, debe mencionarse que Díaz Guerrero, que en 1944 obtuvo el grado de maestría en EEUU, realizó sus estudios con Kenneth Spence y Kurt Lewin. A su regreso a nuestro país participaría de manera activa en el proceso que desembocaría en la independencia del Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras y que daría origen a la Facultad de Psicología de la UNAM en 1973.

También de especial interés sería la relación establecida con el Dr. Wyne Holtzman, de la Universidad de Texas, que dio lugar a la formalización de programas de intercambio en los años siguientes y que han determinado de manera innegable la enseñanza de la psicología en México.

En 1951 José Luis Curiel y Oswaldo Robles presentaron un nuevo plan que buscaba la creación del Doctorado en Filosofía con especialización en psicología.

En 1954 se crearía el Departamento de Psicopedagogía y uno de prácticas de psicología médica en la Escuela Nacional de Medicina. En este mismo año, una comisión de estudiantes, pasantes y egresados de psicología de la Facultad de Filosofía y Letras presentaría ante las H. Comisiones de Puntos Constitucionales Legislativos y Educación Pública de la Cámara de Senadores, la solicitud para que el psicólogo se incluyera entre los profesionistas que necesitaban título para ejercer.

En 1959 el Consejo Técnico aprobó un nuevo plan de estudios en el que se destacó la creación, por primera vez, de la carrera de psicología con derecho a título profesional, y con opción a los grados de maestro y doctor. Este plan fue elaborado por el Dr. Curiel y se aprobó en 1960.

En este mismo año, a raíz de la colaboración que se inició entre profesionales mexicanos y extranjeros durante la celebración del Tercer Congreso Interamericano de Psicología, en 1955, se formalizó un convenio de intercambio entre la *Hogg Foundation for Mental Health* y la Universidad Nacional Autónoma de México, teniendo como resultado que algunos estudiantes se dirigieran a la Universidad de Texas a realizar estudios de postgrado.

El programa de intercambio fue apoyado por Wayne Holtzman, de esa institución y por Rogelio Díaz Guerrero de parte de la UNAM. Los estudiantes seleccionados fueron Gildardo Martínez, Arnulfo Moreno, Hector Capello y Luis Lara Tapia.

Posteriormente participarían también en programas de intercambio con EEUU para la realización de postgrados en psicología experimental otros estudiosos del área, y ahora pioneros de la psicología experimental y el conductismo en México.

# LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

## Antecedentes de la enseñanza de la psicología experimental en la UNAM

### Contexto histórico

La fundación de la Universidad Nacional de México fue posible, en gran medida, debido al proyecto educativo de Justo Sierra, quien, desde 1881 había elaborado el primer proyecto en esa dirección, el cual fue presentado al Congreso de la Unión causando gran oposición. Este proyecto concebía a la Universidad apegada a la escuela liberal positiva, e inspirada en los sistemas alemanes, con una conveniente adaptación a nuestra idiosincrasia (García, 1978).

El proyecto tuvo que posponerse por diecinueve años, en gran medida debido a las condiciones políticas y culturales de la época, que veían en el proyecto de Sierra el renacimiento de la Real y Pontificia Universidad de México, a la vez que un disparate en la medida en que, argumentaban los opositores, el gobierno crearía una institución educativa fuera de su control, y un dispendio en tanto siendo la educación básica tan precaria debería primero fortalecerse y luego pensar en una Universidad.

En este proyecto de Universidad la psicología jugaba una parte importante. El proyecto de Justo Sierra mencionaba que los estudios impartidos en esa institución habrían de partir de las matemáticas, ascendiendo a la cosmografía, la geografía, la física, la química, la biología, *LA PSICOLOGÍA*, terminándose en la sociología y la historia general.

La materia de psicología no habría de esperar a la fundación de la Universidad para ser impartida. Ezequiel Chávez se encargaría de proponerla en la reorganización del Plan de Estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, aprobado en la Ley del 19 de diciembre de 1896, e impartirla en dos periodos distintos, de 1893-1905 y 1911 a 1916 (Curiel, 1962). Su orientación debería ser experimental, puesto que era así como se enseñaba en los países avanzados, y debido al hecho de que el estudio de la conciencia no estaba exento del hallazgo de leyes científicas, tal como la de Weber y Fechner lo dejaban apreciar.

El curso de psicología se ofrecía, impartido por Ezequiel Chávez, en la Escuela de Altos Estudios, a los graduados en Filosofía. El programa del curso de psicología comprendía tres años. En el primero se ofrecía Psicología General. En el segundo año se daría Psicología Teórica y Experimental. Durante el tercer año se impartía Psicología Especial (psicología infantil, de las multitudes y de los pueblos). Es importante hacer notar esto, puesto que en el periodo de 1897, en este curso, Enrique O. Aragón sería alumno de Chávez. A resultas de esta experiencia, Aragón publicaría, en 1902, la primera obra mexicana dedicada a la disciplina, llamada así: *La Psicología*.

#### La fundación de la UNAM

En ese mismo año, Justo Sierra nuevamente demandaría al Poder Legislativo facultades para establecer una Universidad Nacional que, dejando atrás el tradicionalismo, mirara hacia el futuro. En los años siguientes formularía nuevamente este llamado, en 1905 y 1907, hasta que finalmente el 26 de mayo de 1910 fue aprobada la iniciativa por el Congreso, quedando constituida la Universidad por la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela de Jurisprudencia, la Escuela de Medicina, la Escuela de Ingenieros, la Escuela de Bellas Artes y la Escuela de Altos

Estudios, en la que la cátedra de Psicología estaría inicialmente a cargo de James Baldwin. Sin embargo, la vida de la Universidad Nacional de México no sería fácil, puesto que el contexto en que su fundación había tenido lugar, lo mismo que los tiempos revolucionarios que estaban por llegar, dificultarían su desarrollo.

## Reestructuración de la universidad y antecedentes de la autonomía

### Contexto político

El fraude electoral realizado por Porfirio Díaz contra Madero, candidato presidencial por el Partido Antirreleccionista, desencadenó la revolución de 1910 (Larroyo, 1980). Ante la séptima reelección de Díaz, Madero firmaría el 5 de octubre de 1910 el Plan Revolucionario de San Luis Potosí. Con este plan se lanzaría a la revolución, declarando nulas las elecciones, asumiría la presidencia de manera provisional, y, enarbolando el sufragio efectivo y la no reelección, llamaría a los mexicanos a unirse a la revolución para el día 20 de noviembre.

Después de que otros levantamientos se dieron en la república, como el de Emiliano Zapata en Morelos y el de Pascual Rubio en Chihuahua, en mayo de 1911 Díaz renunciaría a la presidencia de la república, la cual sería ocupada provisionalmente por León de la Barra, hasta noviembre de ese año, fecha en la que se realizaron las elecciones en las que Madero resultó electo presidente y vicepresidente Pino Suárez.

Madero gobernaría hasta 1913, año en que fue depuesto por Victoriano Huerta, dando pie a una nueva etapa revolucionaria en la que Venustiano Carranza ocuparía un lugar primordial, a través del Plan de Guadalupe, en el que, junto con otros jefes y oficiales del

ejército, desconocía a Huerta y se proclamaba como el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

Huerta sería depuesto el 1 de julio de 1914, con el consecuente triunfo de Carranza, de quien Villa y Zapata eran enemigos. Con la exclusión de estos y otros grupos opositores, Carranza promovería la Constitución que habría de promulgarse el 5 de febrero de 1917. En esta Constitución se tomaría una medida especialmente importante para la vida universitaria, ya que se establecía que el poder ejecutivo tendría sólo seis Ministerios y tres Departamentos Autónomos, entre ellos el Universitario y de Bellas Artes.

En este contexto político, la educación en general atravesaba por una severa crisis. La vida universitaria fue precaria, debido no sólo a la inestabilidad de los gobiernos, sino también a las penurias económicas. Sólo la Escuela de Altos Estudios recibió algún apoyo ya que era la encargada de formar maestros de secundaria, preparatoria y normalistas.

La situación vivida en el país llevaba a que la autonomía universitaria se viera como una necesidad. De ella hablaría en 1912 el primer rector Joaquín Eguía. Aumentaban las críticas a la Universidad y su problemática, lo mismo que sus enemigos. Esto se dejó ver en las reuniones del Congreso acerca del presupuesto de 1913. El pretexto fue dado por las partidas presupuestarias asignadas a la universidad. E. Chávez hizo la defensa de las partidas presupuestarias y de la vida universitaria.

Entre 1911 y 1914, la Universidad modificaría su estructura interna, al mismo tiempo que la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes se transforma en 1915 para desaparecer finalmente en 1917, creándose un Departamento Autónomo encargado de los asuntos universitarios y de las instituciones encomendadas hasta entonces a la Dirección General de Bellas Artes.



## Establecimiento de la psicología experimental en la Universidad Nacional de México

Al Departamento Universitario y de Bellas Artes, que se llamaría Universidad Nacional, corresponderían todas las escuelas que dependían entonces de la Universidad Nacional, lo mismo que las instituciones de enseñanza e investigación científica creadas en lo sucesivo. Es en ese contexto que en la Escuela de Altos Estudios, el antiguo alumno de Chávez y autor de la primera obra de psicología en México, Enrique O. Aragón, fundaría el primer laboratorio de psicología experimental el 27 de octubre de 1916. Este laboratorio resultaría particularmente importante en tanto, desde la ciencia, y a lo largo de toda la república, la psicología experimental podría estudiar el alma de los indios, de los mestizos, de los blancos, tal como Chávez se lo propusiera. Este era sólo el comienzo.

### La Universidad Nacional y la SEP

Una vez promulgada la Constitución, en abril del mismo año Carranza fue electo presidente de la república, a pesar de la oposición de Villa y Zapata, manteniéndose en el poder hasta el año de 1920. Al final de su mandato trató de imponer a Ignacio Bonillas, en lugar de Álvaro Obregón, por lo que éste, con el apoyo popular, se levantó en armas proclamando el Plan de Agua Prieta. Carranza perdió la vida en ese año, por lo que el Congreso nombró presidente provisional a Adolfo de la Huerta, hasta noviembre de ese mismo año, en que tomaría finalmente el poder el primero de diciembre Álvaro Obregón.

Bajo el interinato de Adolfo de la Huerta, tuvo lugar una reorganización de la Universidad, haciéndose depender de ella todas las escuelas que antes estaban bajo el control del Distrito Federal, por

lo que sus capacidades fueron sobrepasadas con mucho, hasta que en 1921, bajo el rectorado de José Vasconcelos se restableció la Secretaría de Educación Pública, quedando la Universidad de manera parecida a la estructura de 1910. Sin embargo, durante la lucha armada la Universidad Nacional vería muy limitadas sus funciones, aunque sin dejar de funcionar, a pesar de quienes la consideraban un órgano del antiguo régimen, y, en tanto ello, reaccionaria.

### La autonomía universitaria

El ambiente político imperante en México a partir del triunfo de la Revolución fue poco propicio para la vida de la Universidad Nacional de México. De hecho disminuyeron los apoyos a la institución. La desvinculación de la universidad y la realidad nacional era grave, al tiempo que el descontento estudiantil con las políticas del gobierno se agudizaban. Era por ello que desde 1917, Carranza había recomendado la separación del gobierno y la universidad, encontrando, sin embargo, la resistencia a esa autonomía desde dentro de la misma institución, especialmente de José Natividad Macías, rector de la misma.

La lucha por la autonomía habría de prolongarse por todo el mandato de Obregón, con quien Vasconcelos guardaba graves diferencias que lo llevarían a retirarse del Ministerio de Educación. Por su parte, Obregón intentaría extender su mandato a través de Plutarco Elías Calles, quien lo habría de suceder de 1924 a 1928.

Con Calles en la presidencia, y durante los años que se prolongaría el "maximato" (hasta 1934, puesto que los mandatos de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez estuvieron fuertemente influenciados por Calles), la educación daría un gran vuelco, del populismo revolucionario al modelo callista, que

buscaba descalificar la obra de Vasconcelos y educar para la planta industrial (Robles, 1996).

Durante el mandato de Portes Gil, y como resultado de las constantes pugnas con la Universidad, se le otorgaría la autonomía en 1929 "para liquidar o, por lo menos, reducir las constantes agitaciones políticas en torno a la universidad, con sus consecuentes perjuicios en el ejercicio de la alta docencia e investigación, el remedio no podía ser otro que la autonomía universitaria" Larroyo, op. cit.). La plena autonomía sería otorgada en 1933, durante el rectorado de Manuel Gómez Morín.

La autonomía vendría a ser la resultante del movimiento estudiantil que se dio en la Facultad de Derecho y la de Ciencias Sociales, vinculado con el vasconcelismo y en repudio a las políticas educativas del PNR y de Calles (Delgado, 1998).

## Fundación de la carrera de psicología en la UNAM

### Antecedentes

Durante la gestión de Gómez Morín, en marzo de 1934, se aprobaría el nuevo plan de estudios para la Facultad de Filosofía y Letras, que comprendía las secciones de Filosofía, Letras y Ciencias Históricas, continuando con la exigencia de dos semestres de psicología para la Maestría en Filosofía. En esta época era Director de la Facultad y maestro de psicología Enrique O. Aragón. Su cátedra se impartía en la Facultad de Filosofía y Letras en el edificio de Mascarones y en la casa ubicada en la esquina de Primo Verdad y Guatemala (Curiel, 1962).

## El cardenismo

Al final del maximato, Lázaro Cárdenas asumiría el poder el 1 de diciembre de 1934, sustentando su política en las bases de Obregón y el callismo; fortaleciendo, sin embargo, la autonomía presidencial y terminando con cualquier tipo de diarquía.

Económica y políticamente Cárdenas siguió los lineamientos de Obregón y Calles: la conciliación de clases basada en una ideología de corte socialista: la política de masas, la reforma agraria, el nacionalismo, el partido oficial, el Estado fuerte regulador de intereses opuestos, la industrialización, la nacionalización del petróleo, etc. El propósito político de Cárdenas consistía en el crecimiento económico del país genuinamente social y en el que tuvieran cabida todos los mexicanos. De esta forma, el nacionalismo, el indigenismo, etc., caracterizaron la era de Cárdenas.

## La psicología durante el cardenismo

Un hecho que resultaría impactante para la psicología y la vida académica y cultural de México ocurrida en el periodo de Cárdenas fue el otorgamiento de asilo a los refugiados españoles derrotados por el franquismo. Una gran parte de ellos se agruparía en la "Casa de España", transformada en 1940 en el "Colegio de México".

En relación a la educación superior, la fundación del Instituto Politécnico Nacional, en 1939, evidenció el fomento a las carreras técnicas, sin descuidar el interés por las ciencias sociales y el humanismo, lo cual quedaría plasmado en la fundación del Instituto

Nacional de Antropología e Historia. Por su parte, las relaciones con la UNAM tendieron a suavizarse durante el periodo de Cárdenas.

A la salida de Gómez Morín de la rectoría, Enrique O. Aragón sería nombrado rector interino (un psicólogo experimental en la rectoría de la UNAM), hasta el nombramiento oficial del Dr. Fernando Ocaranza, de manera coincidente con el inicio de la gestión de Cárdenas. Sin embargo, la modificación del artículo tercero de la Constitución, que establecía que el socialismo sería la ideología que rigiera la educación pública llevaría a la salida de Ocaranza de la rectoría y sería suplido en 1935 por Luis Chico Goerne, quien daría el pleno apoyo de la Universidad a la expropiación petrolera en 1938. En junio de ese año renunciaría Chico Goerne, siendo sustituido por el Dr. Gustavo Baz, quien estaría en funciones hasta fines de 1940 en que ocuparía la Secretaría de Salubridad y Asistencia bajo el gobierno del General Manuel Ávila Camacho.

#### Establecimiento de la carrera de psicología en la UNAM

En 1937, bajo el gobierno de Cárdenas, se inaugura en la UNAM la carrera de psicología, la cual tendría una duración de tres años. La Carrera se vería fortalecida por la llegada dos años después de los refugiados españoles, que introducirían en la psicología y filosofía las ideas europeas de Collingwood, Dilthey, la Gestalt, Heidegger, Husserl, Scheller y Spranger, principalmente. Estos puntos de vista novedosos entrarían en conflicto con los filósofos neokantianos locales, con el eclecticismo de Caso, con Vasconcelos y con los vestigios del positivismo (Díaz Guerrero, 1980). Los docentes españoles estaban representados principalmente por Del Roncal, Gaos, García Bacca, Imaz, Nicol, Roura-Parella y Xirau.

## La Sección de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras

Durante la gestión de Cárdenas y a instancias de Antonio Caso se llevó a cabo la separación de las ciencias y las humanidades en la Universidad Nacional Autónoma de México. En la Facultad de Filosofía y Letras quedó ubicada la SECCIÓN de psicología.

La creación de esta SECCIÓN fue producto del trabajo de una comisión formada por Antonio Caso, Ezequiel Chávez, Francisco Larroyo, Eduardo García Maynes, y como secretario de Actas José Luis Curiel, entonces estudiante egresado.

Desde 1938, entonces, quedó dividida la Facultad de Filosofía y Letras en seis SECCIONES, correspondiendo la segunda a la CARRERA de psicología, con derecho a optar por el grado de Maestría en Ciencias Psicológicas (Curiel, op. cit.).

Un hecho aparentemente aislado se relaciona con la fundación del primer programa de Maestría dedicado a la psicología en 1938. El Instituto de Psicología y Psiquiatría que fundara dos años antes Enrique Aragón, desapareció sin razones claras. En ese tiempo, Aragón y E. Chávez promoverían un programa de Maestría que elaborarían en compañía de Antonio Caso, Francisco Larroyo y Eduardo García. Este programa empezó a funcionar en 1938 (Cabrer, 1983).

### Rogelio Díaz Guerrero, pionero de la psicología experimental

Uno de los estudiantes virtualmente fundadores de la carrera de Psicología habría de ser Rogelio Díaz Guerrero, quien a la postre resultaría personaje central en la consolidación de la psicología experimental en la UNAM y promotor de la psicología conductista. Díaz Guerrero se inscribiría al final de los años treinta y, según afirma él

mismo (Carrascoza, 2003) en la entrevista realizada por el autor para los fines de la presente investigación, fue alumno directo tanto de Enrique Aragón (en las materias Historia de la Psicología y Psicología General) como de Ezequiel Chávez (en la materia Psicología de la adolescencia). Del primero lo impactaría especialmente el enfoque experimental de la psicología y del segundo su interés por la psicología del mexicano. También habría de tener contacto con Antonio Caso y Samuel Ramos, con Fernando Ocaranza (Psicología y Fisiología), Oswaldo Robles (Psicobiografía), los "refugiados españoles" Puan Roura Parella (Psicología de la Gestalt) y Eduardo Nicol.

## La departamentalización de la Facultad de Filosofía Y Letras y su impacto en la carrera de psicología

### Contexto político

Después del agitado sexenio cardenista, la "Unidad Nacional" sería el lema del gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940 – 1946). Su interés se centraría especialmente en la conciliación de los intereses de las diversas clases sociales y en el desarrollo industrial de México. El mensaje era claro: era el fin de la radicalización cardenista, es decir, el reparto agrario se vería disminuido, lo mismo que la participación del Estado en la economía, se suprimiría la educación socialista y se favorecería el desarrollo empresarial. La declaración abierta de su filiación católica lo acerca a los sectores religiosos, con el consiguiente fortalecimiento de la Iglesia y con la participación de México en la Alianza Mundial Antifascista atemperó los ánimos del Partido Comunista, la CTM y la CNC.

Durante el mandato de Ávila Camacho se excluiría a los miembros del ejército del partido oficial (PRM), porque la nueva política

era de conciliación. Asimismo, el PRM abandonaría el discurso socialista para acercarse a las clases medias católicas y atraer su voto. Sin embargo, las crisis y pugnas dentro de este partido lo llevaron a un gran desprestigio que para 1946 lo llevarían a su desaparición y a la fundación del Partido Revolucionario Institucional.

El cambio no era sólo de nombre, ya que se dio también un abandono de la ideología socialista del pasado. El lema "por una democracia de los trabajadores" fue sustituido por el de "democracia y justicia social". La educación, por su parte, dejó también de ser socialista y se convirtió en una de "avanzada y nacionalista", con lo que se habría de reformar también el artículo tercero constitucional en 1946.

#### El Departamento de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras

A la salida del Dr. Baz de la rectoría, otro doctor, Mario de la Cueva, sería nombrado para cumplir el resto del periodo pendiente hasta 1942, en que sería sucedido por el Dr. Rodolfo Brito Foucher, generándose una gran oposición a su nombramiento que habría de culminar violentamente y con la separación de la universidad en dos bandos, cada uno con su propio rector y ninguno de los dos reconocido por el presidente Ávila Camacho, quien habría de proponer una Comisión formada por los ex - rectores, la que elegiría a Alfonso Caso como nuevo rector, bajo cuyo rectorado se elaboraría y aprobaría una nueva Ley Orgánica de la Universidad el 30 de diciembre de 1944.

Previamente, durante la gestión de Brito Foucher, se creó el Departamento de la Investigación Científica, dirigido por Manuel Sandoval Vallarta, y el Departamento de Humanidades, dirigido por Francisco Larroyo.



En cuanto a la psicología en la UNAM, en este periodo, específicamente en 1943, la SECCIÓN de Psicología sería dirigida por el ex – rector Fernando Ocaranza. En ese mismo año, José Luis Curiel (discípulo de Aragón) sería designado profesor adjunto de la cátedra de psicología de la adolescencia, hasta el momento impartida por Eduardo Nicol. Guillermo Dávila sería nombrado miembro de la Sección de Psicología. Oswaldo Robles dirigiría la Sección de Psicología a la salida de Ocaranza. De entre los alumnos de éste destacarían, además de Oswaldo Robles, Leopoldo Zea, Fernando Benítez, Miguel Alemán Velasco y Rogelio Díaz Guerrero.

Un paso más en la consolidación de la carrera de psicología consistiría en que, a resultas de la reorganización de la Facultad de Filosofía y Letras, en 1945, bajo el rectorado de Genaro Fernández McGregor, que abarcó marzo de ese año hasta febrero del año siguiente, Psicología, debido a un movimiento independentista, deja de ser una Sección de la misma y se transforma en el segundo DEPARTAMENTO de la facultad. La carrera tenía una duración, se dijo antes, de tres años.

Contactos iniciales entre la psicología experimental estadounidense y la mexicana

Contexto sociopolítico

Durante el gobierno de Ávila Camacho se gestó la tendencia hacia el civilismo, especialmente con supresión del sector militar en el PRM. Al institucionalizarse la Revolución no eran ya necesarios los presidentes militares, además de existir en ese momento una amplia base social constituida por las capas medias de la sociedad. La nueva generación de políticos no habían participado en la lucha armada, y

dos de ellos en particular resultaron con posibilidades de acceder a la presidencia. Uno fue Ezequiel Padilla (Secretario de Relaciones Exteriores) y otro, Miguel Alemán (Secretario de Gobernación), quien resultaría electo por el Partido y a la postre ganaría las elecciones presidenciales de 1946.

El momento histórico en el que Alemán iniciaba su mandato tenía características particulares, políticas y económicas, surgidas de la posguerra, que influirían de manera determinante esa gestión. Políticamente, México se veía comprometido, con Estados Unidos y las potencias aliadas, a llevar a cabo una reforma tendiente a la democratización, en defensa de los sistemas liberal-demócratas (la doctrina "Truman"). Dicha reforma rechazaba tajantemente la ideología comunista por considerarla ajena a la tradición política nacional (ni "extrema derecha" ni "extrema izquierda").

Económicamente, se pretendía acelerar el crecimiento de la industria, debido en parte a la guerra mundial recién concluida, así como a las políticas de fomento a la industria nacional promovidas por Cárdenas. Sólo este último proyecto fructificaría en el mandato de Alemán, ya que de llevar a cabo la reforma política habría implicado hacer partícipes de la misma al movimiento obrero, con lo que se perdería el control sobre el mismo (Delgado de Cantú, 1998), obstaculizando con ello la modernización económica que, en la iniciativa privada, tendría su pivote.

### La UNAM durante el alemanismo

Por lo que respecta a la UNAM, el último rector del periodo de Ávila Camacho, el Dr. Salvador Zubirán continuaría durante el mandato alemanista. Había tomado posesión de manera provisional durante

1946, y en febrero de 1947 hasta abril de 1948 sería rector "propietario". El Dr. Zubirán se vio obligado a renunciar a partir de la huelga que tuvo lugar debido al incremento de las cuotas universitarias.

De acuerdo a la Ley Orgánica aprobada anteriormente, la Junta de Gobierno sería la encargada de elegir al nuevo rector, dejando de manera interina la responsabilidad de la Universidad en manos de Alfonso Ochoa Ravizé, mientras se formalizaba el nombramiento de Luis G. Garrido, quien se vería estorbado para tomar posesión de su cargo debido a las antipatías despertadas por él entre los estudiantes, quienes habrían de realizar un plebiscito para nombrar su propio rector, función que recaería en el Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, simpatizante zapatista y profesor de Derecho Agrario. Finalmente Garrido habría de acceder a la rectoría, siendo Samuel Ramos director de la Facultad de Filosofía y Letras, función en la que permanecería hasta el final del periodo alemanista, en noviembre de 1952.

#### Desarrollo de la psicología experimental en la UNAM: avances preliminares

Después de haber realizado los estudios de maestría y doctorado en psicología en Estados Unidos, con Kurt Levin, Robert Sears (sobre psicología experimental) y Kenneth Spence (sobre conductismo), Rogelio Díaz Guerrero ingresaría en 1948 al Departamento de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, dirigido en ese momento por su antiguo maestro, el Doctor Guillermo Dávila, de quien se volvería asistente, integrándose de esta forma de manera paulatina a la estructura universitaria. En ese momento, José Luis Curiel era jefe del Departamento. Curiel estaba interesado en apoyar el desarrollo de la psicología experimental en la UNAM, por lo que, posteriormente, Díaz Guerrero lo apoyaría dándole su voto para jefe del Departamento de Psicología, a la salida de Dávila.

Sin embargo, durante la gestión de éste último se iniciarían los contactos con la Universidad de Texas, en 1951, mediante la fundación de la Sociedad Interamericana de Psicología, de la que Díaz Guerrero fue uno de los fundadores, junto con el mismo Dávila, Falcón Guerrero y Werner Wolf. Una rama de esta sociedad sería la Sociedad Mexicana de Psicología.

En diciembre de 1951 se realizó el Cuarto Congreso Internacional de Salud Mental, en la ciudad de México. Werner Wolf, Oswaldo Robles, Díaz Guerrero y Guillermo Dávila analizarían el futuro de la psicología en el hemisferio occidental. De estas pláticas surgiría la idea de organizar la Sociedad Interamericana de Psicología, con la finalidad de promover el avance de la investigación, la educación y la profesión de la psicología en el continente americano.

La Sociedad Interamericana de Psicología realizaría su Primer Congreso Interamericano de Psicología en Santo Domingo y el segundo en México, en la Ciudad Universitaria, en 1954, bajo la dirección de Guillermo Dávila. A partir de la realización del Tercer Congreso Interamericano de Psicología, en 1955 en Austin Texas, se iniciaría una serie de visitas continuas por parte de los americanos a México, para hablar, por su parte, de la metodología científica, mientras que por la otra parte se hablaría de la cultura mexicana (Carrascoza, 2003).

### La obtención del título profesional

Es importante comentar que en 1954, una comisión de estudiantes, pasantes y egresados de Psicología, de la Facultad de Filosofía y Letras presentó, ante las H. Comisiones de Puntos Constitucionales Legislativos y Educación Pública la solicitud para que el psicólogo se incluyera entre los profesionistas que necesitaban título profesional para ejercer. Este proceso desembocaría en la aprobación

del nuevo plan de estudios de la carrera de psicología, que tendría lugar en 1959, además de otorgar el derecho al *título profesional*, con la opción a la obtención de los grados de Maestro y Doctor.

## Los intercambios entre la UNAM y la Universidad de Texas

### Contexto sociopolítico

Al final del ciclo alemanista, se venía fortaleciendo cada vez más el movimiento político encabezado por el Gral. Miguel Henríquez Guzmán, revolucionario izquierdista y uno de los candidatos a la presidencia en 1946, en cuyo derredor aglutinábanse antiguos militares y colaboradores del Cárdenas y Ávila Camacho que no habían logrado colocarse en el equipo de Alemán. El Partido político creado por Henríquez y sus seguidores se llamó Federación de Partidos del Pueblo y surgió en gran medida debido al descontento con la política alemanista y la enorme corrupción notoria, sobre todo, a finales de ese periodo.

A pesar de la simpatía que llegó a tener entre las clases medias, este partido no ofrecía alternativas ideológicas, aparte de responsabilizar al gobierno de la gran corrupción imperante y de haber traicionado a la Revolución. Aun así, no obstante haber perdido la votación ante Adolfo Ruiz Cortines, candidato del PRI, obtuvo el suficiente número de votos como para suponer la existencia de un fraude electoral.

Al arribar al gobierno, Ruiz Cortines pretendió dar un vuelco a la imagen del poder presidencial dejada por el gobierno anterior, desprestigiado por el autoritarismo y los conflictos sociopolíticos

motivados por el impulso al crecimiento económico en detrimento del bienestar social.

En contraste con Alemán, Ruiz Cortines retomó el interés por solucionar los agudos problemas sociales, mediante la austeridad y la moralización. Como parte de ese proyecto sometió al Congreso, en diciembre de 1952, las reformas constitucionales que reconocían los derechos políticos de la mujer, así como la ley de responsabilidad de funcionarios públicos (que no se aplicó durante su gestión).

Por otro lado, durante este sexenio se continuaría con el control de los gobernadores y el sometimiento de los dirigentes del PRI al gobierno en turno. El control del movimiento obrero resultaría de mayor complejidad, pues el sector obrero continuaba luchando por la reivindicación de sus derechos, por lo que surgieron diferentes organizaciones obreras, que se habrán de aglutinar en la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), en 1952.

El control sobre las demandas del sector obrero, debidas en gran medida al Secretario del Trabajo, Adolfo López Mateos, permitió sentar las bases, sobre todo a partir de 1954, de un nuevo modelo de desarrollo político y económico.

## Contexto Universitario

Después de haber ocupado la Coordinación de la Investigación Científica de la UNAM, Nabor Carrillo fue nombrado Rector en febrero de 1953. Durante su rectorado se promovieron los maestros de medio tiempo y tiempo completo, se escrituraron los terrenos de la Ciudad Universitaria a favor de la misma, y su función, que se prolongaría

durante dos periodos, finalizaría en febrero de 1961, ya en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos, quien, en 1958, había sucedido en el poder a Ruiz Cortínez.

### Importancia del Tercer Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología

En cuanto al desarrollo de la psicología experimental, otros sucesos promovían su afianzamiento. El tercer congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología tendría lugar en Austin, en 1955. Con este congreso también se iniciaría la colaboración entre los psicólogos y psiquiatras de la Universidad de Texas con los de la UNAM. Díaz Guerrero presentaría a Wayne Holtzman el trabajo "La neurosis y la estructura de la familia mexicana", con lo que se iniciaría una larga colaboración entre ellos, en virtud de las ventajas que el método científico ofrecía para analizar las creencias de la familia mexicana. Además, como parte de los trabajos del congreso Guillermo Dávila, Díaz Guerrero, y otros colaboradores, presentaron el trabajo "Imagen de los norteamericanos en el niño mexicano". Como menciona Díaz Guerrero: "mientras el grupo norteamericano proveía conocimientos de cómo mejorar el análisis estadístico de los datos obtenidos por el grupo mexicano, éste proporcionaba datos al norteamericano sobre los problemas originados por las diferencias culturales e interactuaba felizmente con ellos respecto a las interpretaciones psicodinámicas de los datos" (Díaz Guerrero, 1983).

El psicólogo en busca de su identidad

## Contexto sociopolítico

En el contexto de la lucha sindical ferrocarrilera y de una severa situación económica, en 1958 se inició el gobierno de Adolfo López Mateos, con dos metas principales: apuntalar en sistema político, para lo que era necesario eliminar cualquier foco o movimiento sociopolítico de peligro, y la reactivación económica, cuyo logro dependía de que la primera condición se cumpliera. Tratando de apartarse del camino de la represión, al apercibirse de que agudizaban aun más los conflictos sociales, el gobierno trató de incrementar los salarios, sobre todo los del sector industrial y paraestatal, además de promover líderes de masas que fueran fieles al sistema político.

La política presidencialista también se ocupó del sector agrario, repartiendo hectáreas, cancelando arrendamientos, derogando concesiones de inafectabilidad ganadera, etc., implicando, en todos los sectores sociales, un mayor control sobre las organizaciones de masas e impidiendo la disidencia.

Buscando un cierto equilibrio en los procesos electorales, la "reforma política" del sexenio permitió a los partidos de oposición reconocidos oficialmente (PAN, PPS, PARM), tener representantes en la cámara de diputados. Esto fue hecho con la finalidad de demostrar el respeto a las minorías típico de un sistema democrático.

Otro hecho relevante, además de la nacionalización de la industria eléctrica en 1960, consistió en la implantación de los libros de texto gratuitos para la educación primaria, con los que, además de ayudar a las familias pobres, también se homogeneizaba la educación primaria. Desde entonces han existido los sectores sociales, sobre todo medios, que se oponen a esta forma de impartir la educación.



La cooperación y el intercambio internacional se fue profundizando de forma que, para 1959, Díaz Guerrero impartiría un curso en la Universidad de Texas, y se llevaría con él a tres de sus estudiantes: Luis Lara Tapia, de gran importancia en la historia de la psicología en general en México, Héctor Capello y Gilberto Martínez Vallejo (recomendado éste por Francisco Larroyo, Director de la Facultad de Filosofía y Letras en ese momento). Estos alumnos tomarían cursos de estadística y metodología científica. De esta forma se iniciaría una serie de intercambios de estudiantes mexicanos a esa universidad, con la finalidad de parte de Díaz Guerrero y Holtzman de proveer maestros bien entrenados al futuro de la psicología mexicana.

En el periodo que va de 1960 a 1965 se dieron una gran cantidad de viajes a diversas universidades de Estados Unidos, a los que asistieron cientos de estudiantes mexicanos. Así, Héctor Capello se llevó a sus estudiantes a California, a la Universidad de Santa Barbara, Luis Lara Tapia viajó con los suyos a la Universidad de Kansas. Otro grupo se fue a Michigan. Esto propiciaría, a decir de Lara Tapia, conocer las teorías de los psicólogos americanos, y, de esta forma, *identificarse*, con ellos y ya no con los psicoanalistas.

Estos hechos ocurren en el periodo en que se da la el cambio de rector en la universidad. Nabor Carrillo había concluido su segundo periodo como rector en febrero de 1961, tomando su lugar en esa misma fecha el Dr. Ignacio Chávez (13 de febrero de 1961). Su primer periodo como rector se prolongaría hasta 1965, iniciando un segundo periodo que concluiría abruptamente en abril de 1966, ya en el segundo año del periodo presidencial de Gustavo Díaz Ordaz. El motivo aparente de la renuncia exigida al rector Chávez se encuentra en un problema suscitado en la Facultad de Derecho, cuyos alumnos se oponían a la reelección de su director. Al no obtener satisfacción a su demanda, los distintos grupos de intereses y de diversas posturas

políticas encontraron un momento propicio para la renuncia forzada de Chávez.

### La búsqueda de la identidad profesional

Hacia la segunda mitad de los años 50s, la carrera de psicología se encontraba bajo el control de la corriente psicoanalítica. Sólo unos pocos maestros eran psicólogos de formación, siendo los demás médicos, biólogos, psicoanalistas, psiquiatras, etc. Incluso, una gran parte de las materias "psicológicas" son impartidas por *no-psicólogos*, por lo que la carrera carece en ese momento de *independencia profesional*, según uno de los promotores de la misma: Luis Lara Tapia.

En este periodo habrían de tener gran influencia en el Colegio de Psicología dos grupos psicoanalíticos, el que formaría la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis, bajo la presidencia honoraria de Erick Fromm, y el conformado por un grupo de médicos que trabajaban en el servicio psiquiátrico del Hospital General, junto con otros psicoanalistas llegados de Argentina y Francia particularmente. Este último formaría el Grupo de Estudios Psicoanalíticos, promovido por la Asociación Psicoanalítica Argentina, que lograría una mayor presencia en el Colegio de Psicología al paso del tiempo.

Estos grupos, que disputaban entre sí todas las arenas académicas, vieron crecer su influencia académica hasta el punto tal en el que las materias de corte psicoanalítico saturaron el programa de estudios del Colegio de Psicología, a lo largo de esa década y la siguiente (Lara, 1983). A los psicólogos estudiantes sólo les quedaba la posibilidad de afiliarse a alguno de estas tendencias, sin la posibilidad de pertenecer a ellas. No existían posibilidades de convertirse en psicoterapeutas por carecer de los antecedentes médicos, por lo que sus actividades clínicas quedaban circunscritas a la elaboración de diagnósticos mediante pruebas psicológicas. Esta situación, a la vez

que sometía profesionalmente a los psicólogos, los dividía en cuanto a que impedía su *organización profesional*.

### El primer congreso latinoamericano de estudiantes y la independencia

Debido a esta problemática, era importante para los estudiantes alcanzar la independencia profesional. El antecedente más antiguo de esta lucha se ubica en 1957, año en que se lleva a cabo el Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Psicología Profesional, en el cual, organizado por las generaciones 1955 y 1956, se plantearían los problemas profesionales y académicos enfrentados por la psicología en Latinoamérica.

En este congreso estudiantil fue representante de la delegación mexicana Luis Lara Tapia, mientras que entre los profesores participantes se encontraban Fernando Césarman, José Luis Curiel, Rogelio Díaz Guerrero y Oswaldo Robles.

En el congreso se harían planteamientos políticos y académicos sobre la estructura curricular de la carrera y su estatus profesional. Como producto del mismo, se fundaría la Sociedad Latinoamericana de Psicología Profesional, que se diluiría prontamente para dar lugar al nacimiento de la Sociedad Interamericana de Psicología, de la cual se originaría, a su vez, la Asociación Latinoamericana de Psicología Social. Además, se plantearía la necesidad de lograr el reconocimiento profesional, así como de modificar los planes de estudio para hacerlos más prácticos y eficientes, así como proponer la creación, en los diferentes países latinoamericanos, de Facultades de Psicología, independientes de las de Filosofía. Es por ello que este congreso constituye un antecedente importante en la creación de la Facultad, así como la búsqueda de la *identidad profesional* del psicólogo.

Una de las conclusiones más trascendentes del Congreso fue el reconocimiento de que la autoridad que ejercían los grupos psicoanalíticos en el Colegio de Psicología impedía la evolución y la profesionalización del psicólogo, por lo que resultaba fundamental establecer las bases para una independencia en las decisiones académicas. Por ello mismo, era indispensable dotar a la carrera de un modelo curricular estrictamente psicológico, así como diversificar las áreas de aplicación, de forma tal que se rompiera la influencia clínica. Estos propósitos se alcanzarían únicamente participando en los órganos de decisión.

### La psicología experimental, clave para la independencia del Colegio de Psicología y la identidad del psicólogo

Para alcanzar estas metas, el camino adecuado pasaba por la psicología experimental, dado que era la única sección del Colegio de Psicología no controlada por los psicoanalistas, por lo que se constituía en la vía de desarrollo profesional adecuada y de autodeterminación académica. La posterior formación del Departamento de Psicología Experimental produjo el nacimiento de otras áreas de aplicación, además de la clínica, y propició la concentración y refugio de *los psicólogos*.

### Psicoanalistas versus experimentalistas

La confrontación que habría de darse continuamente entre psicoanálisis y experimentalismo manifestaba dos planos distintos, uno aparentemente académico, en el que se contraponía la ciencia versus la especulación, y otro fundamentalmente político, en el que la hegemonía del Colegio de Psicología estaba en juego por parte de los

psicoanalistas, mientras que por los psicólogos se luchaba por una profesión independiente.

## El Colegio de Psicología

En 1957 el H. Colegio de Profesores de Psicología elegiría consejeros técnicos para el periodo 1957 – 1963. José Luis Curiel fue electo Consejero Propietario y Rogelio Díaz Guerrero Consejero Suplente. Con el nuevo reglamento que había sido aprobado el año anterior, se habría de sustituir la denominación de Departamento por la de Colegio y los antiguos Jefes de Departamento se habrían de llamar Consejeros Técnicos de los Colegios.

Uno de los puntos más importantes del programa de Curiel consistía en establecer intercambios culturales con países más avanzados y fomentar la organización y desarrollo de sociedades científicas dedicadas a la investigación psicológica, así como otorgar becas y facilidades tanto a maestros como alumnos que hubieran demostrado habilidades y dedicación (Curie, op. cit.).

En este mismo año, durante el periodo del Dr. Salvador Azuela como Director de la Facultad de Filosofía y Letras, José Luis Curiel, como se dijo, sustituiría a Guillermo Dávila como Consejero Técnico del Colegio de Psicología. Curiel incorpora las demandas del congreso estudiantil, logrando que durante la gestión del Dr. Francisco Larroyo, en 1959, se apruebe un nuevo plan de estudios, que representaba una situación verdaderamente nueva para el Colegio de Psicología, además de que otorgaba el derecho al título profesional. Señala Lara Tapia que era la época del rectorado del Dr. Ignacio Chávez, a quien le agradó la idea de darle una orientación más científica a la psicología. El cambio significó la formación de un nuevo tipo de psicólogo, capaz de organizarse y definir sus propias metas académicas y profesionales, así

como influir determinadamente en la toma de decisiones en la Facultad de Filosofía y Letras.

### Primeros frutos del intercambio con universidades de Estados Unidos

Como señala Lara Tapia, la gestión de Curiel como Consejero Técnico (que se extendería hasta 1965), dada su actitud favorable a los estudiantes, resultaría propicia para la posterior independencia del Colegio de Psicología, aunque, como señala Díaz Guerrero, una vez colocados en posiciones docentes y de decisión, los alumnos que habían realizado los viajes a Texas, habiendo conjuntado fuerzas inclusive con el grupo psicoanalista de Santiago Ramírez y los clínicos en general, impugnarían fuertemente la jefatura y consejería de Curiel, puesto que su postura seguía siendo demasiado especulativa en el fondo, a pesar del apoyo a los laboratorios de psicología experimental, y debido a que se hicieron evidentes una serie de manejos extraños en las contrataciones de los maestros, como la de traer un italiano a dar clases de psicología de la aviación, como dice Díaz Guerrero, o contratar profesores aviadores, como señala Lara Tapia. Por su parte, los estudiantes inclinados hacia la psicología científica, encabezados por el alumno Emilio Ribes, también estaban dispuestos a apoyar un cambio, según Díaz Guerrero.

Díaz Guerrero explica la coalición con los psicoanalistas en tanto él, al igual que los segundos, consideraban al psicoanálisis como algo científico, sobre todo en su inicio, y lo que se buscaba era una psicología que, aun cuando ecléctica, fuera científica. Por esto mismo, el grupo de Díaz Guerrero estuvo de acuerdo con que Santiago Ramírez entrara, en 1965, al Departamento. Aun cuando su líder natural era Lara Tapia, sin embargo no tenían fuerza suficiente para impulsarlo y tuvieron que aceptar a Ramírez.

Los grupos mencionados unirían sus fuerzas para sacar a Curiel y su grupo del Departamento, eligiendo al Santiago Ramírez para sucederlo, siempre y cuando María Luisa Morales, del grupo de experimental, quedara como Secretaria General, según Díaz Guerrero (1983). De esta forma quedarían adecuadamente representadas las dos fuerzas más influyentes en ese tiempo, y comenzaría a gestarse la idea de formar una Facultad de Psicología, independiente de la Facultad de Filosofía y Letras. Cabe anotar aquí que en 1964, Rogelio Díaz Guerrero invitaría a dar la primera conferencia en la UNAM sobre Análisis Experimental de la Conducta al Dr. Sydney Bijou, destacado representante del conductismo y la Modificación de Conducta en Estados Unidos.

## La represión estudiantil

## Antecedentes Políticos

Para las elecciones de 1964, López Mateos se inclinó por Díaz Ordaz como candidato a la presidencia en el próximo periodo, para que diera continuidad a la política estabilizadora de su régimen. El nuevo presidente continuó con ese modelo de desarrollo, que sustancialmente favorecía al sector industrial y empresarial, nacional y extranjero, mediante subsidios y exenciones impositivas, aunados a la virtual anulación del derecho de huelga de los trabajadores así como a la congelación de salarios.

El autoritarismo presidencial se vio agudizado por el carácter despótico e impositivo de Díaz Ordaz, desde el principio de su sexenio. A diferencia de años anteriores, los conflictos sociopolíticos no surgirían

de la clase trabajadora, que ya se encontraba bajo control, sino que vendrían de las clases medias profesionales Delgado de Cantú, op. cit.). Así, para 1965, un incipiente movimiento de protesta de los médicos que no tenían acceso a las instituciones del sistema de salud, fue disuelto de manera represiva. Esta actitud y sus métodos habrían de definir la política de Díaz Ordaz durante el resto de su mandato.

## Díaz Ordaz y la UNAM

Delgado de Cantú comenta: "las consecuencias sociales negativas derivadas del extremo al que fuera llevado el modelo de desarrollo económico y el endurecimiento del autoritarismo presidencial, provocaron algunos movimientos de protesta en el campo, la aparición de guerrilleros –sobre todo en el estado de Guerrero-, manifestaciones de descontento en Sonora, que obligaron a imponer el estado de sitio en esa región. Pero el conflicto más grave de todos, el que haría sacudir el propio régimen político y marcaría un hito en la historia de México, ocurrió en el Distrito Federal en el año de 1968, entre los meses de julio y octubre" (pp 258 y 259).

El movimiento estudiantil de 1968 marcaría definitivamente las relaciones entre el gobierno de Díaz Ordaz y la UNAM, con saldo trágico para ésta y para el país. Durante el resto de su sexenio, Díaz Ordaz trataría de modificar su actitud autoritaria, intensificando programas sociales y otorgando el derecho de voto a los mayores de 18 años.

Debido a los acontecimientos sucedidos en la universidad durante el periodo del rector Ignacio Chávez, éste se vio obligado a presentar su renuncia ante la Junta de Gobierno el 27 de abril de 1966. La universidad se encontraba en medio de una aguda crisis estudiantil, promovida por diferentes grupos de poder dentro y fuera de la misma, y en este contexto Chávez fue relevado por el Ing. Javier Barros Sierra,



quien tomaría posesión de la rectoría el 6 de junio de 1966. La política seguida por Barros Sierra sería una de conciliación, que sería puesta en práctica durante los dos primeros años de su gestión, puesto de los acontecimientos de 1968 modificarían drásticamente el desarrollo de la universidad y el país.

En su periodo ocurrió el movimiento estudiantil y la masacre de Tlatelolco. Su compromiso con la universidad quedó de manifiesto durante estos hechos. Javier Barros Sierra se mantuvo en la rectoría hasta el final de su gestión, abril de 1970, rechazando la posibilidad de su reelección. Murió al año siguiente, el 15 de agosto de 1971.

### Impacto de la Escuela de Psicología de Jalapa sobre la independencia del Colegio de Psicología de la UNAM

Aun cuando no vamos a desarrollar a profundidad el tema en esta sección, si debe mencionarse que un avance en relación a la independencia de la psicología lo representó el movimiento psicológico que tuvo lugar en la escuela de psicología de Jalapa, Ver., principalmente, aun cuando en otros lugares también se registraría. La fundación de la Escuela de Psicología de Jalapa tendría un efecto virtualmente nacional, aunque su mayor impacto se resentiría en el desarrollo de la psicología en la UNAM, en tanto su currículo elaborado estrictamente por psicólogos, antecedería, en su carácter independiente, al del Colegio de Psicología de la UNAM, con el cual habría de generarse un intenso intercambio académico que habría de culminar en la organización del Primer Congreso Nacional de Psicología en 1969.

## El paro estudiantil de 1966 en la Facultad de Filosofía y Letras

El creciente desarrollo de la psicología en la Facultad de Filosofía y Letras generaba cada vez mayores demandas de independencia a las cuales la facultad no podía dar satisfacción. Lara Tapia documenta que en 1966 se realizó un paro de alumnos en la Facultad de Filosofía y Letras, encabezado por él particularmente y por los psicólogos, que daría un vuelco administrativo a favor del Colegio de Psicología y modificaría posteriormente la actitud de los directivos de la facultad hacia la independencia de la carrera de psicología.

Este estado de cosas propició la formulación y aprobación de un nuevo plan, de estudios, en ese mismo año, elaborado tanto por maestros como por alumnos, incorporando lo mismo contenidos psicoanalíticos que experimentalistas. Los grupos de poder más influyentes de la carrera habían quedado adecuadamente representados. Además, anota Lara, para entrar a psicología se pediría cursar el bachillerato de ciencias, en vez del de humanidades, como previamente se hacía, con lo que a la psicología se le daba una connotación de ciencia natural. En este mismo año, Lara logra su definitividad como maestro de medio tiempo (previo a los años sesenta era ayudante de Díaz Guerrero pero sin sueldo).

El Dr. Leopoldo Zea, que era director de la Facultad de Filosofía y Letras, era amigo personal de Ramírez y de los psicoanalistas, por lo que lo mantuvo en el cargo como coordinador, mientras que el Dr. Ignacio Chávez era relevado de la rectoría por el Ing. Javier Barros Sierra.

La "apertura democrática" y la UNAM

En un ambiente de verdadero caos se dio la elección presidencial de 1970. No sólo los hechos del 68 estaban aun latentes, sino que las mismas diferencias entre los diferentes sectores del gobierno provocaron enfrentamientos entre ellos para lograr posiciones favorecedoras de sus intereses.

Tanto los estudiantes e intelectuales como los movimientos de izquierda veían con recelo al Secretario de Gobernación de Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez, quien había tenido una responsabilidad directa en esos hechos, y que habría de ser seleccionado como candidato presidencial.

La "apertura democrática" fue el lema de su campaña electoral, dirigida sobre todo a aquellos sectores más liberales de la sociedad, quienes veían en Echeverría una garantía de *más de lo mismo*. Éste, en su afán por deslindarse de su antecesor y lograr el apoyo de la sociedad mexicana se atrevió, incluso, a cuestionar al sistema mismo, al igual que a Díaz Ordaz.

El discurso de campaña, lo mismo que el programa de gobierno del candidato, lo comprometían con el retorno a las raíces de la revolución y el cardenismo, a la redistribución de la riqueza, lo mismo que a lograr una mayor eficiencia del aparato económico y productivo. Todo lo anterior sin comprometerse con ideologías de izquierda o de derecha, sino que, todo lo contrario, *arriba y adelante*.

Una de las promesas de campaña residía en el compromiso de una reforma educativa profunda e integral, que abarcara todos los niveles, y en la que participaran todos los sectores sociales, además de los maestros y alumnos. Su origen se encontraba, por supuesto, en la secuela de los acontecimientos de 1968, con la finalidad de legitimarse ante los diferentes sectores sociales y lograr su apoyo. La *Ley Federal de Educación* se expediría el 27 de noviembre de 1973.

Respecto a la educación superior, que se fomentó en mayor medida que en sexenios anteriores, por las razones expuestas, la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES) desempeñaría un papel fundamental. El modelo universitario de la ANUIES determinaba que el crecimiento de las universidades estaría en relación directa con la demanda social, con lo que se pretendía ofrecer la posibilidad de ascenso social a quienes ingresaran en las universidades, independientemente de su extracción social. Otras expresiones de apoyo a la educación superior en este sexenio serían la fundación de instituciones educativas, entre ellas, el Colegio de Bachilleres, las ENEPs de la UNAM, la Universidad Metropolitana, así como otras en provincia.

El apoyo recibido por la educación superior en este mismo sexenio se manifiesta en el aumento de los subsidios otorgados a las instituciones públicas. Sin embargo, estos aumentos se otorgarían de manera desigual, puesto que los mayores porcentajes serían para las escuelas de la Ciudad de México. Esto sería uno de los factores que llevarían al fracaso de la reforma educativa, según Delgado de Cantú, y se debió en gran parte a que estos recursos fueron utilizados como recursos de negociación entre las instituciones educativas y el gobierno echeverrista.

No es posible dejar de mencionar que una de las formas en que se manifestó la "apertura democrática" en la UNAM, quedó en evidencia el jueves de 10 de junio de 1971. Antecedido por la lucha por la autonomía universitaria de los estudiantes de la Universidad de Nuevo León, y en apoyo a ésta, el movimiento universitario de la ciudad de México, particularmente representado por la UNAM, demandaba una verdadera reforma educativa, además de la independencia sindical, así como la libertad de los presos políticos. El día de Corpus de ese año, la manifestación estudiantil fue reprimida sangrientamente por grupos paramilitares del gobierno, llevando a que Echeverría, tratando de deslindarse de estos hechos, pidiera la renuncia del regente capitalino, Alfonso Martínez Domínguez, y el jefe de la

policía, ofreciendo realizar una investigación que nunca llegó a concretarse.

Una de las consecuencias de esta represión consistió en que el movimiento estudiantil vio cerradas las puertas del diálogo con el gobierno, optando muchos de sus integrantes por la guerrilla urbana. Los movimientos armados, no únicamente estudiantiles, pulularon por todo el país, como respuesta a la crisis, o como expresión de la misma, de ese difícil periodo.

### Contexto Universitario

A la salida de Barros Sierra de la rectoría, en mayo de 1970 tomaría posesión el Dr. en Sociología Pablo González Casanova. En Diciembre de ese año llegaría a la presidencia de la república Luis Echeverría. Durante su gestión se habrían de crear los Colegios de Ciencias y Humanidades, lo mismo que el Sistema de Universidad Abierta. Sin embargo, también afloraron diversos conflictos, como el de los estudiantes normalistas, o la huelga administrativa que ocurrió en octubre de 1972, y que finalmente llevarían a la renuncia de González Casanova en noviembre de ese año.

Durante la gestión de González Casanova, el Coordinador de la Investigación científica de la UNAM era el Dr. Guillermo Soberón Acevedo. A la renuncia de González Casanova, Soberón accedería a la rectoría el 3 de enero de 1973, con una accidentada toma de posesión, después de la cual el conflicto con los trabajadores universitarios habría de solucionarse, con lo que se levantaría la huelga que agobiaba a esa casa de estudios. La gestión de Soberón se prolongaría por dos cuatrienios finalizando hasta enero de 1981.

## Psicoanalistas y experimentalistas juntos otra vez

A la salida de Santiago Ramírez de la coordinación, en 1969, los candidatos resultantes fueron de cada uno de los dos grupos mas fuertes. Por el lado de los psicoanalistas, José Cueli fue propuesto por Ramírez, mientras que Díaz Guerrero resultaría postulado por *los psicólogos*. Éste último declinaría su candidatura a favor de Cueli, quien sería el nuevo coordinador, de 1969 a 1973, a condición de que los psicoanalistas votaran por Lara Tapia para consejero universitario por Filosofía y Letras (Cueli, 1983).

Las condiciones con respecto a la independencia de la carrera de psicología habían cambiado claramente a partir del paro estudiantil en la Facultad de Filosofía y Letras en 1966, dirigido por Lara. Por otro lado, el Dr. Ricardo Guerra, amigo personal de Lara, asumía en esta época la dirección de esa facultad. Guerra, dice Lara Tapia, habría de resultar el mejor aliado de la independencia del Colegio. Bajo su visto bueno, se conformó un Consejo Académico, antecedente directo del primer Consejo Técnico, al transformarse el Colegio en Facultad de Psicología dos años después. José Cueli gestionó con el apoyo de este Consejo, y para entonces, el Rector de la UNAM era Pablo González Casanova.

## El Conductismo y el nuevo plan de estudios

Para entonces, la psicología experimental y el conductismo en particular se fortalecían en la carrera de psicología. Por una parte, se iniciaba el retorno de los psicólogos de Jalapa al Departamento de Psicología Experimental, con lo que se consolidaba la Maestría en Análisis Experimental de la Conducta, al mismo tiempo que se promovía un programa para la formación de profesores en Psicología

Experimental para la licenciatura. Se creó, asimismo, la Maestría en Psicología General Experimental y la Maestría en Psicofisiología. Estos logros pudieron alcanzarse, en gran medida, en virtud de que, en 1970, Luis Lara Tapia ya era Consejero Universitario Maestro de la Facultad de Filosofía y Letras y, por nombramiento directo de Ricardo Guerra, representante de Psicología en la División de Estudios Superiores de la Facultad.

Por otra parte, también bajo la administración de Cueli, se aprobó en ese año un nuevo plan de estudios, con la participación definitiva de los psicólogos en su elaboración, con lo que en este plan las materias básicas eran *totalmente psicológicas*. Además, en ese momento, el 56% del alumnado de la Facultad correspondía al Colegio de Psicología, con lo que las demandas de independencia eran intensas. Ricardo Guerra apoyó estas demandas ante el Rector González Casanova en 1972.

### La independencia del Colegio de Psicología

González Casanova, dice Lara, organizaría una comisión especial del Consejo Universitario, llamada del "trabajo intelectual", para que tratara problemas especiales de la universidad. Uno de estos problemas consistía en cómo independizar la escuela de psicología, que no era la única, pues en ese momento también querían su independencia de Filosofía y Letras la de Geografía y pedagogía, lo mismo que Trabajo Social lo pretendía de Derecho. Esto creaba un gran problema para la universidad. Ricardo Guerra y Luis Lara Tapia, en ese momento Consejero maestro Universitario de Filosofía (José Cueli era el Coordinador de Consejo Técnico), trabajarían, con la Comisión, la formulación de los criterios para la independencia, entre ellos, el número de alumnos, la existencia de un posgrado, planes de estudio propios.

## La Facultad de psicología de la UNAM

### Interinato psicoanalítico y definitividad experimental

A la salida forzosa de González Casanova, la rectoría sería ocupada por el Dr. Guillermo Soberón. Así, en 1973, por acuerdo del H. Consejo Universitario, el rector Soberón determinó organizar una terna para la elección del primer Director de la Facultad de Psicología. Para entonces, los grupos más influyentes estaban polarizados, por lo que los psicoanalistas propusieron a Cueli, otro grupo a Díaz Guerrero y otro más, formado por los psicólogos de los Departamentos propuso a Luis Lara Tapia, quien resultaría nombrado Primer Director Fundador de la Facultad de Psicología de la UNAM. Cueli habría de encargarse interinamente de la administración hasta la toma de posesión de Lara.

En ese momento el Director de la Facultad era el Dr. Ricardo Guerra, José Cueli era Jefe del Departamento y Díaz Guerrero era Consejero Técnico del Colegio de Psicología. Guerra veía con simpatía la independencia del Colegio de Psicología y apoyaba esta idea, en parte quizá, como dice Díaz Guerrero, debido a que la población de psicólogos crecía de tal manera que llegaría el momento en que el Director de Filosofía y Letras fuera un psicólogo. El número de alumnos de psicología comenzaba a crecer tanto que era ya casi tan grande como todas las demás carreras juntas.

### El Grupo "Pedregal"



Otro factor relevante en esta dirección, y producto del mismo proyecto de independencia, lo representa la impartición de clases y prácticas de laboratorio al margen de las establecidas curricularmente, realizadas por alumnos jóvenes, por las cuales no recibían remuneración alguna. Entre ellos sobresalen especialmente, Gustavo Fernández, Emilio Ribes, Víctor Alcaráz, Florente López, Arturo Bouzas, Héctor Capello, Ely Rayek, María Luisa Morales, Graciela Rodríguez. Estos profesores, que conformaban el "Grupo Pedregal", a su vez, eran alumnos de Luis Lara Tapia en la materia de Psicología Experimental, al regreso de éste de la Universidad de Texas.

Las actividades académicas realizadas por estos por estos alumnos constituían estrategias marginales y paralelas al sistema académico formal, representativas de una nueva organización, que, con el tiempo, se verían complementadas y reforzadas por los viajes de intercambio con diversas universidades de EEUU, la traducción al español de textos en inglés de psicología experimental, la realización de congresos, así como otras actividades.

Sin embargo, es necesario reconocer, como la hace Lara Tapia, que estos esfuerzos se vieron apoyados por profesores de otras corrientes, inclusive psicoanalistas, entre ellos, fundamentalmente, Fernando Césarman, José Cueli, Julian McGregor, Santiago Ramírez, Luis Ferrer, entre otros. Lara explica este apoyo en virtud de que ya tenían el control de la carrera y su fuerza política favorecía el apoyo de profesores de otras orientaciones.

### El logro de la identidad profesional

La fundación de la Facultad de Psicología, dirigida por un psicólogo experimental (Luis Lara Tapia), tiene varios significados.

Representa la consecución de la independencia de la Facultad de Filosofía y Letras de dos maneras; una disciplinaria y otra política. La primera supone que, al igual que en otros lugares y momentos, la psicología se desprende de su matriz especulativa y se transforma en una disciplina científica en el sentido de las ciencias naturales. La segunda implica la independencia administrativa y política de la Facultad de Filosofía y Letras. La definición de la identidad del psicólogo pasa no sólo por la liberación de sus ataduras teóricas a otras disciplinas y corrientes, particularmente psicoanalíticas, así como por la autonomía de gestión burocrático-académica.

En opinión de Lara Tapia, como vimos antes, la identidad profesional pudo alcanzarse a través de la conformación y consolidación de la psicología experimental y el conductismo, dado que por su naturaleza conceptual estas aproximaciones estaban libres del control de los psicoanalistas; además, eran virtualmente inexistentes, sobre todo la segunda.

La política de apoyo a la psicología experimental conformada desde la época de Guillermo Dávila y José Luis Curiel, así como los intercambios con las universidades extranjeras, que formaban parte fundamental de sus programas académicos, lo mismo que el importante papel jugado por los estudiantes que realizaban actividades académicas paracurriculares, fueron labrando el futuro de la psicología en la UNAM y en gran parte del país, además de la identidad de psicólogo. Sin embargo, tampoco debemos dejar de reconocer que este camino se inició a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, principalmente bajo la batuta de Ezequiel Chávez.

## LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN TRES CULTURAS: una misma utopía

Actualmente por 'psicología experimental' se entiende una diversidad de enfoques teóricos y metodológicos. Sin embargo, es el propósito de este trabajo mostrar que, así como otras disciplinas que surgieron como ciencias mediante el empleo del método científico (por ejemplo, la sociología), la 'psicología experimental', en su origen, se refería a una aproximación claramente definida. Flecha y Serradel (2003) se refieren a este proceso histórico de la siguiente manera: "Las revoluciones norteamericana y francesa significaron una fase ya irreversible de superación del antiguo régimen. Junto con el feudalismo y las monarquías absolutas desaparecía el orden fundamentado en el derecho divino y la nobleza. La sociedad y el ciudadano se convierten en sujetos de los derechos humanos y la ética. Los ilustrados habían ido preparando esa modernidad social en la que la gente quería autodirigirse, decidiendo por ejemplo quienes deberían gobernar en lugar de dejarlo a las manos divinas. Para autogobernarse, la sociedad tenía que autoconocerse. Si la república no podía ser presidida por quien dijera Dios, sino por los votos del pueblo, tampoco el conocimiento de la sociedad podía dejarse en manos de las revelaciones divinas, sino que debía ser hecho por las personas, creándose así durante el siglo XIX las Ciencias Sociales" (p. 63).

En el caso de la psicología, el estudio científico de los procesos psicológicos se hace inicialmente mediante la aplicación del método científico positivista a las sensaciones y percepciones, campo tradicional de la filosofía, naciendo de este modo, en Alemania, la psicología experimental. Es importante hacer esta aclaración, debido a que, a inicios del siglo XX, se origina en Estados Unidos la psicología experimental y conductista, en gran medida influida por la psicología experimental alemana y el empirismo inglés, y en México, también a principios de ese siglo, la psicología experimental empieza a

desarrollarse de manera incipiente durante el porfirismo, influida por ambas y con el propósito de obtener una explicación científica del alma del mexicano y de su identidad, con la finalidad de generar una nación cohesionada y los ciudadanos que el país requiere. Más adelante se desarrollan estos temas.

## Factores vinculados con el florecimiento de la ciencia experimental en Alemania

La ciencia floreció en Alemania en el siglo XIX debido en gran medida a la reforma de las universidades realizada a principios de siglo, una vez que Napoleón hubo derrotado a Prusia. Boakes (1996) resume esta reforma de la manera siguiente. La enseñanza universitaria se basaba en la 'libertad académica', es decir, los catedráticos tenían libertad de acción y decisión sobre los contenidos curriculares a impartir, así como podían emprender otros trabajos académicos (como la investigación) virtualmente sin la intervención del estado o de la iglesia.

La finalidad de la enseñanza universitaria consistía en ofrecer una educación abierta, cuyas diferentes esferas fueran congruentes con la filosofía de Hegel y Fichte, entonces hegemónicas en Prusia. Más que favorecer la ciencia empírica, los fenómenos naturales se explicarían mediante la deducción lógica. Sin embargo, hacia la segunda década del siglo XIX, se introdujeron las ciencias experimentales, particularmente representadas por el laboratorio de química de la Universidad de Giessen, posteriormente se extendió este desarrollo hacia la fisiología, y, en el marco de la reforma universitaria, el docente realizaba trabajo experimental y lo supervisaba en sus alumnos formados en los métodos de investigación de la época. La consecuencia de este proceso fue, como dice Boakes (op. cit), que la ciencia se convirtió en una actividad grupal y en una profesión.

Aparte, el apogeo de la filosofía de Hegel ocurrió durante su profesorado en Berlín y se prolongó hasta su muerte en 1831. Posteriormente, señala Mueller (1979), se manifiesta una lasitud respecto a los grandes sistemas racionales. Dice: "el éxito de las ciencias positivas contribuye al descrédito de la metafísica, al revelar lo arbitrario de los esquemas dialécticos forjados por la filosofía post-kantiana de la naturaleza, y al mismo tiempo la reacción marxista al idealismo hegeliano mina a éste en el terreno de la realidad social y política" (p. 359).

Aunque algunos elementos de la filosofía de Kant encontraron cabida en la primera psicología alemana; por ejemplo, Wundt estudió la conciencia individual, propuso un enfoque histórico y genético para investigar los procesos mentales superiores y destacó la voluntad humana como fuerza unificadora de la vida mental, de todas formas, afirma Leahey (1982), los idealistas alemanes tenían un pobre concepto de la psicología, en tanto estudiaba al hombre concreto y no el conocimiento platónico de un Espíritu Absoluto divino o realidad nouménica, escondida tras las apariencias físicas y la mente individual. Acceder a este conocimiento es imposible mediante la ciencia empírica, por lo que Hegel se opuso directamente a su desarrollo (Leary, 1978)

Otro factor importante relacionado con el crecimiento de la ciencia en las universidades alemanas fue el amplio apoyo económico recibido una vez que Prusia, en 1871, había derrotado a Austria y a Francia. El crecimiento económico derivado del éxito militar favoreció a las universidades, las cuales siguieron conservando la libertad académica y el ejercicio de la investigación científica. El auge de las universidades alemanas atrajo estudiantes de Europa y de Estados Unidos, atraídos en gran medida por la fisiología, cuyos descubrimientos acerca del funcionamiento del sistema nervioso habían destacado desde la tercera década de ese siglo.

El desprecio por la psicología científica por parte de los idealistas fue contrastado por la actitud de algunos experimentalistas, como F. Herbart (1776-1841), quien intentó darle una formulación matemática a la psicología. Su sistema psicológico formaba parte de su compleja metafísica, derivada en gran medida de la monadología de Leibniz. Su propuesta, sin embargo, fue rechazada por Wundt y Fechner por metafísica, introspectiva y ficticia.

Otro antecedente de la psicología experimental alemana fue Herman Lotze (1817-1881). Médico de formación y posteriormente filósofo. Para él la conciencia se estudia de manera empírica. La percepción no es innata y la experiencia está compuesta de ideas simples. No asumió de manera total el empirismo y el naturalismo, ya que pensaba que los hombres y los animales poseen por igual almas recibidas de Dios.

Sin embargo, son los fisiólogos de la época, representados brillantemente por Hermann Von Helmholtz, quienes rechazan tajantemente la filosofía especulativa, manteniendo a su disciplina libre de toda especulación metafísica, mediante el principio de que las únicas fuerzas que actúan sobre el organismo son las fisicoquímicas.

Como veremos después, la psicología experimental tuvo su origen en Alemania en el siglo XIX, particularmente debido al interés que los fisiólogos mostraron por estudiar los procesos psicológicos (como la sensación y la percepción) mediante el método científico de las ciencias físicas y naturales. Al aproximarse la fisiología al estudio de las bases fisiológicas de la percepción, la ciencia cercaba peligrosamente uno de los principales campos tradicionalmente de los filósofos.

La fisiología favoreció el estudio científico de la medición de las capacidades sensoriales del ser humano, y el estudio de las relaciones cuantitativas entre los procesos perceptuales y los eventos físicos fue bautizado como 'psicofísica' por Gustav Fechner, a mediados del siglo XIX.

Hacia el último cuarto del siglo, un estudiante de Helmholtz, W. Wundt fundaría el primer laboratorio de psicología, con la finalidad de aplicar los métodos fisiológicos a los problemas psicológicos.

## Los pioneros de la fundación de la psicología experimental

### *Gustav Theodore Fechner*

Para Boring (1950) la psicología experimental no nació con Wundt, sino con Gustav Fechner (1801-1887), porque fue el primero en aplicar el rigor científico en su trabajo experimental. Médico de formación, su interés fueron la física y las matemáticas. Aunque pasó a la historia por la creación de la psicofísica, en realidad pretendía ser filósofo humanista. Y aunque sus padres fueron pastores en un pueblo del sureste de Alemania, su padre fue un hombre abierto a las nuevas ideas. Esto propició en Fechner que, aun cuando adoptó el materialismo científico como forma de analizar los datos experimentales, se mantuviera también latente y entrelazado el espiritualismo religioso.

Esto quedó de manifiesto al realizar una serie de investigaciones acerca de las posimágenes que lo obligaron a mirar mucho tiempo al sol con lentes de colores. Los intensos dolores que sentía lo obligaron a retirarse, puesto que no era una enfermedad que en la época pudiera entenderse y tratarse de manera adecuada. De manera paulatina, Fechner mejoró y, lo mismo que otros, pensó que se trataba de un milagro. Esto lo llevó a la profundización de su conciencia religiosa y a su interés por el alma. Fechner se volcó a la filosofía, con lo que perdió en gran parte el respeto del mundo científico.

Su psicofísica, dice Boring, fue en realidad un producto de su filosofía. "Una cosa era filosofar acerca de la mente y la materia como dos formas alternativas de considerar todo el universo, y otra era

pensar en dar a la idea una forma tan empírica y concreta que pudiera llegar a enfrentar el intelectualismo materialista de la época, o ser satisfactoria para el mismo Fechner, quien fuera físico en otro tiempo. Esta nueva filosofía, pensaba, necesitaba una sólida base científica" (pp. 301-302).

Para 1860 aparecería su libro *Elemente der Psychophysik*, en el que formula la ciencia exacta de las relaciones funcionales o relaciones de dependencia entre el cuerpo y la mente. La redacción del texto implicó tanto el planteamiento filosófico, la experiencia como investigador físico, como experimentador riguroso, y un fuerte apoyo en la psicología de Herbart, de quien tomó la idea de la psicología científica, además del concepto de umbral, lo que supondría la posibilidad de la medición mental y la aplicación de las matemáticas al estudio de la mente.

## Hermann Von Helmholtz

Junto con Fechner y con Wundt, Helmholtz (1821-1894) merece ser llamado también fundador de la psicología experimental. Aunque era médico cirujano por imposición familiar, su interés era la física. Sus investigaciones sobre la fisiología de la óptica y de la acústica lo llevaron necesariamente al campo de lo psicológico. De esta forma, el que la psicología fisiológica fuera un área de conocimiento muy influyente en ese momento, hizo que Helmholtz se fijara en ella, viéndose ésta beneficiada por los trabajos de aquel.

De familia de tradición militar, Helmholtz aprendió los principios geométricos con sus juguetes antes que en la escuela, en la que no estaba muy interesado. Lector de los libros científicos de la época, presencié también discusiones entre su padre y sus amigos acerca de Kant y Fichte. Boring sugiere la posibilidad de que debido a estas



experiencias, posteriormente Helmholtz se hubiera inclinado al empirismo científico y en contra del intuicionismo kantiano.

A mediados del siglo XIX sus investigaciones acerca de la velocidad de la conducción en el impulso nervioso lo llevaron a interesarse por los problemas de la sensación y a utilizar el empirismo científico de la época. Inventó el oftalmoscopio y el oftalmómetro. En ese mismo periodo empezaron sus visitas a Inglaterra, con lo que se inició un fuerte vínculo con el pensamiento inglés, por lo que se puede pensar que pertenece más a la tradición inglesa que a la alemana.

Si Fechner fue un pionero en la aplicación del método científico de la medición en la psicología, Helmholtz demostró los alcances de la investigación en los procesos sensoriales de la audición y la visión. Helmholtz pensaba que la psicología era esencialmente fisiológica y que la fisiología era esencialmente física. Por lo que no tuvo que plantearse en problema del 'mentalismo'. Para él, la psicología era una ciencia exacta que dependía del uso de las matemáticas y de la experimentación.

Hizo importantes aportaciones en el campo de la medición del impulso nervioso, en la doctrina de las energías nerviosas específicas, así como sobre la percepción visual, auditiva y general. Defendía el empirismo psicológico, por lo que filosóficamente se ubica más en la tradición de J. Locke y los Mill, y la psicología inglesa centrada en el empirismo, en el estudio de la génesis de la mente por medio de la experiencia individual.

Wilhelm Wundt

Leahey (1982) reconoce a Wundt como el fundador de la psicología científica, en tanto labró una posición y un rol socialmente reconocidos para los psicólogos. Como se menciona antes, la importancia a largo plazo de Wundt es principalmente de naturaleza institucional, ya que fue el quien creó una ciencia con reconocimiento social y un nuevo rol para sus practicantes: la identidad del psicólogo.

Aunque antes que W. Wundt (1832-1920) se había hecho mucha psicología, es a él a quien se le puede llamar 'psicólogo' propiamente hablando. Su padre fue un pastor luterano, aunque de hecho se crió y fue educado por un vicario asistente de su padre. De infancia aislada y sin amigos, estudió medicina para mantenerse, aunque su interés era la fisiología, por lo que ingreso al Instituto de fisiología de Johannes Müller, conocido en la época como 'padre de la fisiología experimental'.

Posteriormente se doctoró en medicina en 1856 en Heidelberg, donde enseñó fisiología y coincidió con Helmholtz en el mismo laboratorio durante 13 años. Fue durante este periodo que Wundt pasó de ser fisiólogo a psicólogo, ya que si, como decía Muller, la fisiología era una ciencia en el mismo sentido que la ciencia física, la psicología, como psicología fisiológica, era también una ciencia.

Una de sus obras de mayor importancia es *Principios de Psicología Fisiológica*, que fue publicada en 1872, que contenía su programa de psicología experimental. En 1875 le fue ofrecida la cátedra de filosofía en Leipzig que impartiría hasta 1917. Esto generó una situación particularmente importante en la carrera de Wundt. Boring cuenta que la cátedra de filosofía quedó dividida en dos, quedando Wundt en una de ellas, aunque, dice, es probable que no supieran a qué clase de experimentalista estaban contratando, pensando quizá que se trataba de un científico convertido a la filosofía.

Por su parte, Wundt ocupó una cátedra que le permitía propagar su sistema, teniendo como consecuencia directa la fundación del primer laboratorio de psicología experimental cuatro años después. Particularmente importante en la propagación occidental de la

psicología científica fue el que entre los alumnos de Wundt hubiera no sólo alemanes, sino también la mayoría de los psicólogos que forman la primera generación de experimentalistas norteamericanos, como S. Hall, J. Catell, F. Angell, E. Titchener, L. Lange, O. Kulp, entre otros. Los discípulos norteamericanos de Wundt, al regresar a su país se dedicarían a una psicología completamente norteamericana, el funcionalismo. De esta forma, la psicología experimental se expandió en Europa y Norteamérica, y se institucionalizó en el mundo de la ciencia, aunque con el tiempo, en Estados Unidos se desarrollaría una psicología experimental propia.

En 1900 publicó su libro *Psicología de los pueblos*, a la que seguiría haciendo aportaciones hasta su muerte, en 1920. Este libro, según Wundt, corresponde a la otra mitad de la psicología: el estudio del hombre en sociedad, en contraste del estudio del hombre en el laboratorio. Para comprender el desarrollo de la mente, debemos recurrir a la historia, la cuál amplía el espectro de la conciencia individual. Las culturas humanas representan las diversas etapas de la evolución cultural y mental, y *La Psicología de los Pueblos* es el estudio de los productos de la vida colectiva, que proporciona las bases para conocer las operaciones superiores de la mente.

Ideológicamente identificado de manera inicial con el socialismo idealista, durante la I Guerra Mundial fue un ferviente nacionalista que denostaba a los ingleses y a los norteamericanos, por su utilitarismo, su pragmatismo y su positivismo. Evidentemente, bajo esta problemática se encuentra el contraste entre la cultura anglosajona y la alemana. Alemania, dice Leahey (op. cit.), era nacionalista y romántico. "Desde Platón, ha habido siempre un aspecto místico y anti individualista en el racionalismo. El ascenso hacia las Formas comporta una especie de unión mística. Las personas existían para servir a la República de Platón, y no viceversa; el racionalismo propende fácilmente al totalitarismo. De ahí que los intelectuales alemanes fueran racionalistas..." (p. 266).

En cuanto a la afirmación relativa al totalitarismo véase la siguiente nota. La educación promovida por el idealismo alemán persigue ciertas metas, que se verán a continuación. Señala Villalpando (1988) que para Kant (1724-1804) la esencia humana se desarrolla y llega a la plenitud gracias a la educación, la que promueve la elevación del hombre y la apropiación de los bienes de la cultura. Este neohumanismo pedagógico promueve el sentido social de la vida humana, y, con W. Goethe (1749-1832), la educación individual cobra sentido en y por la sociedad, porque la acción del hombre debe ser útil a todos. Posteriormente, J. T. Fichte (1776-1814) define la meta de la educación como la *conciencia nacional*, y esta se logra por el cultivo del amor a la patria, por el ejercicio de la solidaridad y por la unión que representan los lazos del lenguaje.

A esta tradición pertenece la psicología de Wundt; rechaza las teorías mecánicas de la mente, el asociacionismo y el reduccionismo, a favor de una síntesis psicológica y un análisis de la conciencia. A diferencia del pragmatismo, no busca resultados y, a favor de una visión platónica de la mente humana, rechaza el estudio de las diferencias individuales. A pesar de todo ello, en la misma Alemania, los gestaltistas lo tacharían de atomista y sus ideas habrán de sucumbir bajo el nazismo y la II Guerra Mundial.

Para Wundt la psicología era la ciencia de la experiencia, sin ser metafísica. A diferencia de Fechner, quien debido a sus intereses filosóficos mantuvo a la metafísica dentro de su sistema, Wundt decidió retirarla. Para él, la psicología no era la ciencia de la experiencia interna, porque no hay distinción entre experiencia interna y externa. Los datos de la experiencia son ellos mismos. De este modo, la psicología no se ocupa de la experiencia interna, sino de la *inmediata*. Por ello, el objeto de estudio y el método de la psicología no pueden separarse.

Sin embargo, Wundt estableció que la psicología es introspectiva. A pesar de la psicología objetiva, la mente y la materia (o la mente y el cuerpo) no se pueden contrastar. Son universos diferentes. Esto es un

pensamiento dualista, por lo que él era una paralelista psicofísico, que rechazaba cualquier interacción porque la ciencia natural está organizada dentro de un sistema cerrado de causalidad que no puede afectar ni ser afectado por la mente.

Ante la pregunta de ¿cómo fundó Wundt la psicología?, Leahey (1996) hace el siguiente análisis. Es una mezcla de fisiología y filosofía, la cual ya habían hecho otros, como hemos visto en este trabajo, solo que ninguno fundó nada. Al producto de esta combinación lo declaró independiente, llevando los métodos fisiológicos a los problemas filosóficos, creando un nuevo rol –el de psicólogo- diferente al de otras profesiones.

Sin embargo, también ocurrieron otras cosas de índole personal y profesional que coadyuvaron en la fundación de la psicología. Como vimos antes, la fisiología era una disciplina pujante alrededor de 1860, que facilitaba el desarrollo profesional de quienes se interesaran en ella. La filosofía, en contraste, al no estar teniendo un auge semejante, debido al descrédito en que se hallaba el pensamiento poskantiano, no era muy propicia laboralmente. Había demasiada competencia. Una década después aproximadamente, el desarrollo de la fisiología se estabilizó y la competencia aumentó también. Al mismo tiempo, se dio un resurgimiento del interés por la filosofía.

Wundt se incorporó a la fisiología en el periodo de expansión y, cuando en 1875 obtuvo la cátedra de filosofía, ésta disciplina tenía mejores perspectivas, aun cuando el prestigio de la fisiología seguía siendo mayor. La solución a esta disonancia consistió en inventar un nuevo rol: el de psicólogo científico, guiado por la fisiología para la investigación de los problemas de la filosofía (Ben-David y Collins, 1966).

## La psicología experimental en Inglaterra y Estados Unidos

Ante el desmoronamiento de la psicología de Wundt, la psicología experimental optó por la así llamada 'psicología de la adaptación', basada fuertemente en la teoría de la evolución. Esto ocurrió inicialmente en Inglaterra y posteriormente en Estados Unidos (aunque con avances superiores en esta nación).

Vimos cómo al auge económico y el apoyo material a las universidades, así como la reforma de que fueron objeto, promovió el desarrollo de las ciencias experimentales, especialmente la fisiología y finalmente la psicología experimental. Aunque no existían cátedras de esta disciplina, quienes ocuparon las de filosofía lograron desarrollarla.

El apoyo económico va de la mano con el desarrollo de la ciencia. La psicología alemana estuvo más ceñida a la filosofía en comparación con Estados Unidos, donde se crearon las cátedras de psicología en las universidades, a las cuales se apoyó económicamente desde finales del siglo XIX, consiguiendo de esta manera que tanto Alemania como Estados Unidos se pusieran a la vanguardia del conocimiento psicológico científico, y aun cuando se desarrollara primero en aquella nación, en la última se daría el mayor avance en relación a la *psicología aplicada*, la cual tendría un auge importante, sobre todo después de la Primera Guerra Mundial, cuando contó con todo el apoyo económico de la industria.

En Inglaterra, al menos hasta la aparición de la teoría de la evolución, la psicología se mantuvo más apegada a la filosofía, por una parte, y, por otra, no existió el mismo respaldo por parte de las universidades. De hecho, éstas no hacían investigación, la cual llevaban a cabo las personas pudientes económicamente, o aquellas que contaban con el apoyo filantrópico y con ingresos escasos (Boakes, 1996). Esto produjo que la psicología inglesa se mantuviera a la saga de la alemana y norteamericana, al menos durante una buena parte

del siglo XX, cuando se dio el apoyo material necesario para su desarrollo, por un lado, y por otro debido a que la cultura nazi estrangularía todo tipo de actividad científica en Alemania.

En Inglaterra, la aplicación de la teoría de la evolución dio lugar en la psicología a dos líneas generales de investigación: a) la psicología comparada, y b) la psicología del aprendizaje (antecedentes ambas del conductismo). La primera, a nivel de especie, estudia las diferencias en las capacidades mentales y conductuales; la segunda, a nivel del individuo, intenta conocer los principios básicos acerca de la adaptación de éste al medio ambiente.

Entre los investigadores más reconocidos de la psicología de la adaptación podemos mencionar, sobre todo, al propio Charles Darwin (1809-1882). Se sabe que desde 1830 en sus cuadernos de trabajo, abordó el problema de la psicología humana; sin embargo, excluyó el tema cuando publicó *El origen de las especies* por considerarlo demasiado conflictivo para su tiempo. No obstante, otros libros como *La Ascendencia del Hombre* (la diferencia entre la mente animal y la del hombre, por muy grande que sea, es sin duda de grado y no de clase) y *La Expresión de las emociones en el Hombre y en los Animales* están en esta dirección.

Herbert Spencer (1820-1903) publicó, en 1855, *Principios de Psicología*, el mensaje era evidente. Si la teoría de la evolución es verdadera, entonces la mente solo puede ser comprendida sabiendo cómo ha evolucionado. En línea con Lamarck (1744-1829) y Darwin, afirmaría que las diferencias entre los procesos mentales de las diferentes especies se reducen al número de asociaciones que los cerebros son capaces de realizar.

Los principios evolucionistas se encontraban en ciencias como la biología (en cuyo seno se asentaba la psicología, como veremos adelante), la sociología y la moral. Spencer consideraba a la psicología como una rama de la biología en tanto la evolución de los procesos superiores en el hombre constituye sólo una parte del proceso

biológico general de adaptación al medio social, mientras que la moral consiste en el estudio de las condiciones de la adaptación completa, cuyo fin último es la felicidad.

En *Principles of Psychology* el argumento central afirmaba que la comprensión de la mente sólo es posible en términos evolucionistas. A pesar del término "darwinismo social", el concepto fue enunciado primeramente por Spencer, lo mismo su concepción de la mente conocida como "darwinismo psicológico".

En sus "*Principles...*" analizaba la relación entre los procesos psicológicos y los fisiológicos de manera evolutiva. Para él, la evolución era unidimensional: significaba *progreso*, y *más evolucionado* significaba *más complicado y mejor*. De esto modo, entre las capacidades mentales de los europeos y las del hombre primitivo no había muchas afinidades. El factor cultural no era importante. Las cualidades mentales del "europeo de cerebro grande" son superiores a los de otras razas. Por lo que respecta a los hombres y las mujeres, difieren en el grado de organización de sus respectivos cerebros.

En Estados Unidos, en el periodo de 1870, de manera posterior a la Guerra Civil, se convertiría en la filosofía del progreso, aquella que necesitaba una época de rápido crecimiento económico e industrialización acelerada. El lema "la supervivencia del más apto" sería rápidamente aceptado en el mundo de los negocios, en donde más apto significaba más rico. Su filosofía servía para justificar la competencia sin límites entre los individuos.

Las ideas de la evolución de Spencer tendrían mayor aceptación que las del propio Darwin, esto en gran parte debido a su *Synthetic Philosophy*, enseñada fundamentalmente en la Universidad de John Hopkins. La filosofía de Spencer resultaba adecuada para la etapa de progreso material que se estaba viviendo, en la cual las ciencias sociales, entre ellas la psicología, tenían un valor ideológico fundamental.



Spencer estaba comprometido con la elaboración de una filosofía acorde con la época que se vivía, que comprendiera no únicamente a la ciencia como forma de conocimiento, sino a la situación humana en general. Desde la perspectiva evolucionista, *Sinthetic Philosophy* representaba su concepción de la biología, la psicología, la pedagogía y la ética.

Vivamente interesado en el estudio de los procesos sociales también desde la evolución, afirmaba que el progreso social sería posible únicamente mediante el "liberalismo genuino", aquel que optimizara la libertad individual y minimizara la intervención del Estado. Desde su pensamiento evolucionista, los cuidados a los locos y enfermos sólo generan regresiones en el género humano; mientras que las diferencias económicas y sociales entre las razas, los sexos y las clases son parte del orden natural y parte necesaria de la evolución.

Para Leahey (op. cit.) todas estas afirmaciones son de fundamental importancia para el conductismo, aproximación a la que denomina 'verdadera psicología de la adaptación del siglo XX', en tanto se propone obtener leyes del aprendizaje de todas las especies, es decir, la generalización de los principios de la psicología animal a la psicología humana.

Francis Galton (1822-1911) fue, en gran medida, el fundador de la *psicología aplicada*. Estaba mayormente interesado en las aplicaciones prácticas de la psicología y en la promoción de su uso. Generó muchos de los métodos usados por la psicología de la adaptación. Aplicó la estadística a los datos psicológicos, descubrió el coeficiente de correlación, trató de distinguir entre crianza y herencia al estudiar a gemelos, e inventó la técnica de la asociación libre para el estudio de la memoria. Se interesó por las diferencias entre los individuos y los factores que los hacen diferentes, en este sentido fue un pionero de los tests, que posteriormente desarrollaría más profundamente A. Binet.

Es muy importante considerar que el objetivo de la psicología de Galton es el perfeccionamiento de la especie humana. Tras sus investigaciones había un programa social, denominado por él como *eugenesia*, que consiste en la crianza selectiva de los seres humanos para mejorar la especie.

Otros psicólogos comparados importantes fueron George John Romanes (1848-1894), C. Lloyd Morgan (1852-1936) y Leonard T. Hobhouse (1864-1928).

Debido a que la teoría de la evolución nació en Inglaterra, la psicología de la adaptación también; sin embargo, se habría de desarrollar con mayor facilidad en sus colonias americanas, Estados Unidos, los que llegarían a dominar la psicología de la adaptación.

## La psicología del nuevo mundo

La metodología de la psicología alemana y la teoría de la evolución sentarían las bases de la psicología norteamericana, diversificando su campo de aplicación, desde el uso de animales en el laboratorio, el estudio de niños en edad escolar y la elaboración de tests mentales. En las primeras décadas del siglo XX, el nuevo positivismo austriaco, se convertiría en el operacionalismo y toda esta herencia conceptual, que incluía la psicología de Cattell, llevaría a la fundación del conductismo, con J. B. Watson y a la desaparición del dualismo mente-cuerpo en esa psicología (Bolles, 1993).

El operacionalismo es la forma de precisar los significados de los conceptos científicos, de separar los problemas de los pseudoproblemas y de distinguir entre la metafísica y la ciencia. Este movimiento tuvo impacto sobre todo en la psicología conductista del

inicio del siglo XX. Su principal representante fue P. Bridgman, a través de su libro de 1927 *The Logic of Modern Physics*, en el cual afirma que por un concepto cualquiera nos referimos simplemente a un conjunto de operaciones.

En esa misma época, el Círculo de Viena, cuyos representantes más conocidos son M. Shlick, R. Carnap y P. Frank, influiría también a la naciente psicología del nuevo mundo. Boring señala: "El propósito de este grupo fue reemplazar la filosofía por una investigación sistemática de la lógica de la ciencia. De esta manera, comenzó un movimiento que Feigl más tarde denominó *positivismo lógico*, que en el ámbito de la ciencia (incluyendo la psicología) se convirtió en el *fisicalismo*, porque reducía todo el lenguaje científico al lenguaje común de la física; dentro de la psicología se convirtió en *conductismo* porque las operaciones psicológicas son todas observaciones de la conducta. Aun las entidades mentalistas, cuando son reducidas a operaciones físicas, por medio de las cuales se observan, también se reducen a conducta. Esta es la *reductio ad actionem* de los conductistas" (p. 676).

A pesar de que muchos experimentalistas estadounidenses se formaron con Wundt, su psicología se hizo funcionalista, buscando entender la manera en que las capacidades de las personas permiten su adaptación al medio. A diferencia de Inglaterra, donde había académicos con recursos suficientes para llevar a cabo la investigación científica y la formulación de la teoría de la evolución, Estados Unidos simplemente se encontraba en la lucha por sobrevivir y adaptarse. Y a diferencia de Alemania, en Estados Unidos, como nación 'nueva', la tierra era para el que pudiera defenderla. Como dice Boring: 'la filosofía norteamericana del éxito, basada en las oportunidades individuales y la ambición, es la responsable de esta democracia de mangas cortas ("cada hombre es un rey"), del pragmatismo ("la filosofía de esta nación es el dólar") y del funcionalismo de todo tipo, dentro y fuera de la psicología' (pp. 531-532).

En este país no había jerarquía feudal, ni iglesia establecida, ni universidades antiguas. Cada persona se abría su camino en el desierto. Los aborígenes fueron considerados como salvajes, fueron desplazados y virtualmente exterminados. Los colonizadores europeos conformaban dos importantes tradiciones, la religión evangélica y la filosofía de la Ilustración (los católicos fueron marginados y señalados como peligrosos representantes de una potencia extranjera).

El protestantismo norteamericano adoptó la forma del cristianismo evangélico, el cual, dice Leahey (op. cit.) tiene poco o ningún contenido teológico, aspirando fundamentalmente a la salvación del alma individual. La reacción contra la Edad de la Razón fue particularmente religiosa. El romanticismo tuvo en Estados Unidos poco impacto, especialmente con Henry David Thoreau; sin embargo, para el grueso de la población el cristianismo evangélico resultaba más importante que el escepticismo antirreligioso de la Ilustración.

Siguiendo la original argumentación de este autor, analiza que no es casual que los primeros psicólogos norteamericanos, incluido Watson, hayan intentado primeramente ser eclesiásticos (Kvale, 1992). Hace una interesante analogía entre ambas actividades. Le meta de un predicador evangélico es la conversión mediante la manipulación emocional de las personas, modificando su alma y su conducta. Del mismo modo, la meta de los primeros psicólogos funcionalistas y conductistas es la modificación de la conducta para convertir a la persona de hoy *en la nueva persona del mañana*.

La tradición norteamericana de la libertad religiosa podría sugerir que a los psicólogos no les preocuparía mucho el tema, cuando de hecho ocurre lo contrario. "La libertad religiosa se hizo posible gracias a las exigencias de las sectas evangélicas, temerosas del poder de las Iglesias establecidas. El cristianismo evangélico actuó como un filtro del pensamiento de la Ilustración, excluyendo el escepticismo radical y las

actitudes antirreligiosas de la Ilustración tardía, que fueron rechazados por la mayoría de los norteamericanos” (p. 357).

El entrelazamiento de todos estos hechos fue teniendo consecuencias como las que vamos a ver. Primero, una creciente patriotería y también un creciente valor al conocimiento pragmático. Los protestantes norteamericanos pensaban que los inventos glorificaban la genialidad de Dios. Esto llevó a un anti intelectualismo, que desairaba la ciencia abstracta por europeizante. Los logros prácticos, en contraste, ensalzaban los principios divinos y promovían el avance del sueño norteamericano.

Por otra parte, el papel de las mujeres se vio relegado al trabajo doméstico, a los afectos y a los sentimientos, los que eran de su incumbencia, dejándolas al margen del proceso económico. Otro efecto relacionado fue el *ambientalismo radical*, ya que las circunstancias en las que la gente vive son las responsables de sus realizaciones y logros, y no la determinación genética.

La psicología norteamericana, que inicialmente había sido la psicología de las facultades, fue llevada por los puritanos. Esta corriente desapareció a inicios del siglo XVIII cuando el empirismo de Locke y Hume entró en Estados Unidos, a través de Jonathan Edwards (1703-1758), y posteriormente con la popularización de H. Spencer y el Darwinismo social.

La psicología encontró una afinidad con el programa social de Galton, la eugenesia. Galton pretendía apoyar a la selección natural mediante la selección artificial. En este sentido es necesario precisar que muchos, pero no la mayoría, de los psicólogos norteamericanos concibieron la eugenesia más en el sentido de Spencer: no haciendo nada a favor de los mejor adaptados, y sí tratando de evitar la reproducción de los ineptos, mediante la esterilización.

Otra de las acciones emprendidas fue la utilización de los tests para determinar el nivel de inteligencia. Inicialmente los elaborados por

Wundt y Galton y posteriormente los de Binet. Encontraron que los criminales, vagabundos, prostitutas y delincuentes juveniles tenían bajo nivel de inteligencia.

Durante la Primera Guerra Mundial se aplicaron los tests al ejército para seleccionar oficiales entre los reclutas. Los resultados mostraron que casi la mitad de los soldados blancos y más de la mitad de los negros, los orientales y los de Europa del este eran 'retrasados mentales'.

El programa eugenésico murió debido a varios factores, el racismo que generó, el nazismo de Hitler, que mostró hasta donde puede llegar la voluntad de eliminar a los 'ineptos', y la psicología conductista, para la cual todos los seres humanos son pizarras en blanco moldeadas por estímulos ambientales.

La teoría de la evolución y el empirismo generaron la psicología de la adaptación y otros frutos importantes. Debemos mencionar muy superficialmente a la filosofía del Pragmatismo, fundada por Charles Peirce (1839-1914), y entre los más importantes están William James (1842-1910) y John Dewey (1859-1952). No nos detenemos en las aportaciones del pragmatismo y el funcionalismo a la psicología porque nuestro interés consiste en estudiar la psicología conductista, su génesis y demandas sociales.

## Contexto histórico del conductismo

Diferentes factores históricos confluyeron en el surgimiento del conductismo. Uno de ellos tiene que ver con la crisis intelectual del siglo XIX, en la que se cuestionaban los principios de la cultura occidental.

Debido a esa crisis y a otros hechos tales como la utopía que está detrás de toda forma de organización social, y que en los Estados Unidos, nacidos de una revolución de independencia basada en un nuevo concepto de Estado, tomaría la forma de la aspiración a una sociedad perfecta. El conductismo florecería en este contexto en tanto proporcionaría los principios científicos que harían posible esa utopía.

Por otra parte, el movimiento progresista iniciado a principios del siglo XIX, pretendía sustituir las antiguas formas de gobierno caciquiles por una élite burocrática que administrara científicamente a la sociedad. Su meta era el control social de frente a la I Guerra Mundial, así como para la paz que estaría por llegar. El conductismo proporcionaría las herramientas científicas para administrar eficazmente a la sociedad.

También, siguiendo el clima antiintelectualista que favorecía los aspectos prácticos por sobre los teóricos, el conductismo advertía el valor de una educación que formara ciudadanos exitosos en la vida real, para lo cual los hábitos de trabajo adecuados son fundamentales.

Desde el siglo XVIII, el mecanicismo postulado por LaMettrie ofrecía una concepción de la actividad humana totalmente materialista. Esta forma de reduccionismo, donde también desaparecía la distinción entre la vida animal y humana, atrajo a Watson, quien veía al hombre y a la sociedad con los ojos de A. Comte. Éste planteaba un enfoque totalmente objetivo para el estudio de la humanidad. Cualquier referencia a entes inobservables resultaba inadmisibles, únicamente los datos objetivos son aceptables. Para Watson, la adopción del positivismo le abriría las puertas de las ciencias físicas a la psicología.

Otro factor vinculado con la emergencia del conductismo fue la psicología animal y la comparada, derivadas de la aplicación de la teoría de la evolución a la fisiología para la explicación de los fenómenos psicológicos. Cada vez había menos lugar para la mente y la conciencia. Desde principios del siglo XX e incluso antes de los

escritos de Watson, R. McDougall y J. Angell (alumno éste de Wundt y, posteriormente, maestro de Watson). Angell pensaba que el término psicología era cada vez menos necesario y que ésta terminaría por integrarse a la biología o la fisiología.

Algunos autores están de acuerdo en que Watson no fue un filósofo brillante, ni un científico original, aunque sí un polemista agudo. La pregunta es por qué Watson fundó el conductismo. Creelan (1974) comenta que el conductismo para Watson era una rebelión. Contra qué. Contesta la pregunta recurriendo no sólo a los factores sociales señalados (como el progresismo norteamericano de la época, que promovía una psicología práctica y objetiva) sino también a planos biográficos. Watson fue educado para ser pastor por su madre, quien era una devota anabaptista, pero murió antes de que su hijo pudiera ir al seminario. Watson entonces acudió a la Universidad de Chicago, una universidad urbana y núcleo del funcionalismo.

En esto consistió la rebelión de Watson, en que en tanto renegaba de la religión materna, del puritanismo materno; negaba, por ello, el alma o la mente, proponiendo en su lugar un mundo susceptible de control científico. Concluye Creelan que la profunda implicación personal de Watson, una rebelión contra el puritanismo que también compartió con muchos contemporáneos, llevó a esta crisis de conciencia durante el siglo XX. Por su parte, Leahey (op. cit.) concluye señalando que si bien el conductismo fue una rebelión contra el estructuralismo, indirectamente lo fue también contra la religión calvinista. Los siguientes párrafos ilustran más claramente el programa watsoniano.

En su libro *Behaviorism* (1930), Watson afirma que el conductismo se propone aplicar al estudio experimental del hombre los mismos procedimientos y lenguaje descriptivo empleados en el estudio de animales inferiores, ya que el hombre es un animal distinto de los demás únicamente en la forma de comportarse. El conductismo



sostiene que es la conducta del ser humano el objeto de la psicología. El concepto de conciencia no es preciso ni utilizable.

Aun cuando el conductismo reconoce a Wundt la fundación de la psicología científica, afirma también que no pudo deshacerse del lastre filosófico dualista en la solución del problema mente-cuerpo, por lo que el enfoque de Wundt ya no era satisfactorio. Ya que ninguna psicología que incluyese el problema religioso mente-cuerpo, podría alcanzar jamás resultados verificables, era necesario renunciar a la psicología o transformarla en una ciencia natural, barriendo todas las concepciones medievales y desterrando todos los términos subjetivos (Watson, op. cit).

Es por eso que el programa del conductismo consistiría en observar la conducta (lo que el organismo hace o dice, aclarando que hablar es conducta y que pensar (hablar con nosotros mismos) es un tipo de conducta totalmente objetivo.

Así pues el conductismo es una ciencia natural que se arroga todo el campo de las acciones humanas. Su compañera más íntima es la fisiología, la cual sólo difiere del primero en cuanto al ordenamiento de sus problemas, no en sus principios fundamentales. El interés del conductismo consiste en controlar las reacciones del hombre, del mismo modo que otros científicos controlan sus objetos de estudio. Debe ser capaz de anticipar y fiscalizar la actividad humana, reuniendo datos científicos mediante procedimientos experimentales. Dicho de otra forma, la psicología tal como la ve el conductista, es una rama puramente objetiva y experimental de la ciencia natural. Su meta teórica es la predicción y el control de la conducta (Watson, 1913).

Otro de los representantes más importantes del conductismo de mediados del siglo XX es B. F. Skinner (1904-1990). Escritor de formación, llegaría a la psicología mediante la lectura de *Philosophie*, de Bertrand Russell, de la biología de Jacques Loeb, de Watson, además de I. Pavlov.

De manera semejante a Watson, pensaba que la psicología tiene como meta el análisis de la conducta mediante la localización de sus determinantes específicos, y esto es posible sólo mediante experimentos controlados sistemáticamente.

A diferencia de otros conductistas, como C. Hull o E. Tolman, Skinner era un ateórico, pensaba que las teorías del aprendizaje no eran necesarias, sustentado en el positivismo experimental de E. Mach. La explicación científica es la descripción minuciosa de relaciones entre las variables observables, unas ambientales y otras conductuales, en el caso de la psicología. En el libro *The Behavior of Organisms*, dice: "tenemos que ir más allá de la mera observación hasta conseguir un estudio de las relaciones funcionales. Necesitamos leyes en virtud de las cuales podamos predecir la conducta, y eso sólo podemos hacerlo hallando las variables de las que la conducta es función" (Skinner, 1938; p. 8).

En este mismo texto asegura que el análisis experimental de una muestra de conducta animal permite su extrapolación a la humana, ya que las únicas diferencias que existen entre la conducta de la rata y la del hombre (aparte de las enormes diferencias de complejidad), radican en el campo de la conducta verbal. Diferencias que sería absurdo desestimar; sin embargo, en *Verbal Behavior* (1957), obra dedicada por entero al análisis del lenguaje (o, de manera más precisa, conducta verbal) afirma que los procesos básicos y las relaciones que le dan a la conducta verbal sus características especiales ahora se conocen lo suficiente, sobre todo a partir de la investigación con otras especies, sin grandes restricciones. Los métodos se pueden aplicar a la conducta humana sin mucha complicación.

También fue Darwin uno de los puntales del conductismo skinneriano, en tanto busca las causas de la conducta fuera de la persona, al igual que Watson lo hacía. Las especies producen rasgos variables y la naturaleza actúa sobre ellos, seleccionando los que

contribuyen a la supervivencia y eliminando aquellos que no lo hacen. Este es el mismo supuesto de Skinner con respecto a la conducta. Un organismo produce regularmente formas de conducta, algunas de las cuales tienen consecuencias favorables, son reforzadas, y otras no; es decir son eliminadas o extinguidas (condicionamiento operante). Otra influencia importante fue Loyd Morgan, con su ley de la parsimonia la cual, aplicada en el análisis de la conducta lleva a prescindir de las facultades mentales en la explicación de la conducta.

Al igual que Watson, Skinner no deja de lado la utopía del diseño científico de la cultura. Varios son los textos en los que se refiere explícitamente al tema. En 1948 publica su novela utópica *Walden II*. Los proyectos utópicos de otros, como *La República* de Platón, *Utopía* de T. Moro, y *Walden* de Thoreau, fueron de interés particular.

*Walden II* surge, evidentemente, de esos intereses, además del hecho de que los veteranos de la II Guerra, al regresar a Estados Unidos se encuentran enfangados nuevamente en la rutina de la vida americana, pensaba Skinner, por lo que *Walden II* era una alternativa claramente posible, debido al grado de desarrollo alcanzado, en su opinión, ya en esa época, por la tecnología de la conducta, capaz de proyectar un *mundo feliz*. Esta obra también muestra rasgos contradictorios de la personalidad de Skinner, por una parte, está el diseño de una sociedad ideal, representada por su personaje Frazier, y por otra, la incapacidad para vivir en una cultura así, representado por otro de sus personajes, Burris.

La extensión de los principios o leyes de la conducta al comportamiento humano cultural se encuentran expuestos en *Science and Human Behavior*, publicado en 1953. En el capítulo dedicado a la planificación de una cultura Skinner señala que la construcción de un medio ambiente social es algo deliberado en muchos casos, como el cumplimiento de los diez mandamientos, o la Constitución de un país, o la educación. Todos ellos son intentos de manipular partes importantes de una cultura. Sin embargo, el llamado pensamiento

“utópico”, para Skinner, abarca la planificación de una cultura en su totalidad, mediante el análisis científico de la conducta humana. Para este autor existen muchas similitudes entre el refuerzo operante y la selección natural, en términos, sobre todo, del valor de supervivencia en ambas dimensiones. Pero, se pregunta, ¿puede ser la supervivencia un criterio para valorar una práctica cultural dada? Contesta, para aceptar la supervivencia como criterio, parece necesario abandonar los principios como felicidad, libertad y virtud.

Extiende estos conceptos posteriormente en *Beyond Freedom and Dignity* (1968) en donde afirma que, tanto la libertad como la dignidad son temas que se explican en términos de reforzamiento positivo y negativo y no cualidades del ‘hombre autónomo’ de la teoría tradicional. La persona, dice Skinner, no es la responsable de sus actos y tampoco merecedora de los reconocimientos por sus logros. “Un análisis científico transfiere tanto esa responsabilidad como esos éxitos, al ambiente” (p. 37).

Los conceptos de libertad y dignidad han de superarse ante la evidencia de que la conducta humana es regulada por las contingencias ambientales. Y sólo mediante la aplicación de este conocimiento puede diseñarse una cultura que supere las limitaciones de la actual.

Aparecido en un momento en que se luchaba contra la guerra en Viet Nam, cuando se defendían los derechos de los afroamericanos, las mujeres y los homosexuales, frentes todos ellos en los que se defendía precisamente la libertad y la dignidad del ser humano y se pedía menos control institucional, el libro resultó bastante controvertido, y su autor obtuvo el Premio Nacional de Ciencia de 1968, que le fue otorgado por L. Johnson, presidente de Estados Unidos.

## Psicología experimental y conductismo en México

Hemos visto en otros artículos cómo es que la psicología experimental surge en México, particularmente en la Universidad Nacional de México, a principios del siglo XX con Porfirio Parra, Ezequiel Chávez y Enrique O. Aragón, entre otros. Heredero directo de estos pioneros fue Rogelio Díaz Guerrero, quien prácticamente fue el introductor de la psicología experimental. Para éste, aun cuando Chávez fue un impulsor de la psicología experimental, cuya finalidad consistiría en conocer el alma del mexicano, su enfoque era más bien especulativo. Señala que el mérito le correspondería más apropiadamente a James Baldwin, en ese tiempo invitado a colaborar en la universidad. Baldwin había asimilado la psicología experimental y social de Wundt, y con ese enfoque pretendía estudiar la geografía psicológica de México, la cual permitiría conocer el carácter de todos los mexicanos y su identidad.

Díaz Guerrero sería el continuador de esta línea de investigación hasta llegar a la formulación de la *Etnopsicología* (1984), a la cual define como rama de la psicología "que estudia las características de las personas consideradas como miembros de grupos culturales, sociales, religiosos o nacionales" (p. 11).

Como una disciplina científica, la etnopsicología encuentra entre sus orígenes los problemas de Hegel "para esclarecer la falta de cohesión política en Alemania y la falta de unidad de sus habitantes, y que lo llevaron a generar el concepto de espíritu del pueblo" (p.p. 11 y 12). La etnopsicología mexicana consistiría, de este modo, en la aplicación de la metodología científica al estudio de los mexicanos y al problema de la identidad nacional. El interés de Díaz Guerrero, en sus propias palabras, estaría más enfocado, dado el carácter especulativo que le atribuye a los esfuerzos de E. Chávez, a continuar el trabajo de Octavio Paz "pero bien, científicamente" (Carrascoza, 2003).

Aun cuando las utopías acerca de la formación de culturas no están presentes en los psicólogos experimentales y conductistas mexicanos, la idea del estudio científico de la *identidad* sí, como parte de un proyecto político mediante el cual se legitima un orden social (Bartra, 1987). Este proyecto puede ser compartido conscientemente o ignorado por parte de los científicos. En el caso de Díaz Guerrero no existe ninguna incompatibilidad manifiesta.

Mencionamos antes que existe una relación estrecha entre el diseño de culturas y la educación. Inclusive Skinner (1953) afirma que ésta se da de manera explícita mediante el proceso educativo, ya que los grupos en el poder definen el tipo de sociedad y de ciudadano. Así pues, aunque no exista la intención manifiesta de crear una cultura, el trabajo docente, la práctica educativa, está inmerso en ese proceso.

Dos grandes promotores de la enseñanza de la psicología experimental en México son Luis Lara Tapia y Emilio Ribes. Otros también son importantes, sin embargo, la fundación de Facultad de Psicología de la UNAM y de otros programas dentro de la misma universidad y en otros lugares de la república ha sido fruto principalmente de los mencionados.

En el caso del primero, quizá por ser médico de formación, y habiendo simpatizado con la investigación en animales en el Hospital General, durante las prácticas realizadas en el Manicomio General, "quedé muy impresionado por el carácter tan subjetivo que había en los diagnósticos psiquiátricos, y de alguna manera yo percibía en la psicología –sin conocerla muy bien- la posibilidad de encontrar formas de diagnóstico más objetivas, de tal manera que mi interés por entrar a psicología fue propiamente un interés en la psicometría" (Carrascoza, 2003).

Complementó este interés con una actividad política que a la larga le permitiría ser el primer director de la Facultad de Psicología cuando esta se inauguró a principio de la década de los setentas, encabezando a un grupo de docentes recién formados que habían

estado desarrollando un programa de psicología experimental en la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana (esta historia se narra en otros artículos del presente volumen), entre ellos, de manera sobresaliente, Emilio Ribes.

Aparte de su formación médica, los viajes que realizaron los alumnos de Díaz Guerrero a la Universidad de Texas, entre ellos Luis Lara, le permitieron a éste darse cuenta de que la psicología experimental le era muy afin, y ahí empieza el movimiento que se iniciaría con el cambio del Consejero Técnico y culminaría con la hegemonía conductista en la Facultad de Psicología.

Lara (op. cit.) atribuye el cambio de enfoque, además de los intercambios con la Universidad de Texas, a la gran capacidad de trabajo de Emilio Ribes, Víctor Alcaráz, Florente López y todos los de ese grupo, así como a su inteligencia. Esto lo llevó a apoyarlos cuando tuvieron problemas en Jalapa para su inserción en la Facultad de Psicología de la UNAM, con lo cual el conductismo se expandió también hacia otras dependencias de la UNAM, particularmente las, en aquel momento, ENEP Zaragoza e Iztacala.

La finalidad de Lara consistía en formar una comunidad científica entre los psicólogos, por lo cual los apoyó y dio presupuesto para sus proyectos. La independencia de este grupo de conductistas con respecto a los psicoanalistas y a los médicos favorecía la obtención de la cédula profesional, por lo que "el movimiento conductista estuvo totalmente vinculado a un aspecto de tipo político de independencia profesional del psicólogo. Dio pie para que se tuviera la *identidad*."

Para Lara el conductismo no ha declinado, sino que, como parte del proyecto político-académico, y también debido a los tiempos de crisis que han afectado presupuestalmente a la práctica científica en general, éste ha hecho del posgrado su principal fortaleza. Sigue siendo un movimiento fuerte, dice, y a pesar de la falta de apoyo que se menciona arriba, el análisis experimental de la conducta sigue

siendo fuerte entre todas las orientaciones psicológicas surgidas en los últimos tiempos.

Estudiante directo de los mencionados antes, de Emilio Ribes y el proceso histórico mediante el cual él y otros fortalecen e institucionalizan la psicología experimental y el conductismo, ese algo de lo que hemos hablado extensamente en otros artículos del presente volumen. Solo basta reiterar que su idea de la psicología experimental como una ciencia llevó a que en la Facultad de Ciencias de la Universidad Veracruzana se impartiera la carrera de psicología, a la cual vinculó directamente con otras áreas de aplicación social, como la clínica, la educativa y la laboral.

Además cohesionó el movimiento conductista en México mediante la formación de la *Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta*, la cual se encarga de publicar una revista especializada, *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, además de organizar congresos nacionales e internacionales, así como diferentes eventos para la promoción y divulgación de esta corriente psicológica.

El interés por la educación de los psicólogos como científicos lo llevó a fundar diferentes programas académicos y de investigación, entre los cuales se encuentran la Maestría en Análisis de la Conducta, en la facultad de psicología de la UNAM; la carrera de psicología en la actual FES Iztacala (en su origen de naturaleza totalmente conductista), así como el Centro de Enseñanza e Investigación en Comportamiento, en la Universidad de Guadalajara. En el presente realiza labores de docencia e investigación conductual en la Universidad Veracruzana.

## Conclusión

Hemos visto de qué forma la educación ha sido una preocupación central de los psicólogos experimentales de diversas



épocas y lugares. Ya sea con la finalidad de promover la expansión y difusión de la enseñanza de la psicología, así como de explicar y solucionar los problemas de los pueblos (Wundt), construir culturas (Skinner), fundar carreras y programas de investigación (Lara Tapia y Ribes, en México), o responderse a la pregunta acerca de la naturaleza del alma y la identidad nacional (Baldwin, Chávez, Díaz Guerrero).

La educación forma un papel preponderante en la conformación de los pueblos y en la generación de los ciudadanos ideales en términos de las necesidades de un sistema social en determinado tiempo y lugar. La educación y la cultura van de la mano y se influyen recíprocamente (Solana, 1981). Los filósofos occidentales de todos los tiempos se han preocupado de manera expresa por reflexionar acerca de la sociedad en la que viven y el tipo idóneo de hombre para la conservación y supervivencia de ese sistema. La educación cumple ese cometido. Veamos algunos ejemplos.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, el neohumanismo ve a la educación como una manera de culturización. E. Kant (1724-1804) en *Sobre Pedagogía* reconoce el desarrollo pleno de la esencia humana en virtud de la educación, la cual genera en el hombre su elevación mediante la apropiación de los bienes de la cultura. W. Goethe (1749-1832) señala en *Años de Viaje* la necesidad de que cada persona cultive una forma eficaz de vida mediante una educación individual, la cual cobra sentido en y por la sociedad, para que sea útil a todos. J. T. Fichte (1762-1814) afirma que la meta de la educación es la conciencia nacional, la cual se obtiene mediante el amor a la patria, la solidaridad y la unión que representa el lenguaje. Por su parte, J. P. Richter (1763-1825) en *Levana o teoría de la educación* considera al niño como sujeto de porvenir y al educador como el formador del hombre ideal, del que depende el destino de la humanidad (Villalpando, 1988). Estos filósofos contemplan la educación desde el neohumanismo, sin embargo, si tomamos cualquier otro periodo histórico, el papel de la educación, en términos de las demandas y encargos sociales que se le asignan, no cambiará.

En el caso de México, como señala (Robles, 1996), desde una perspectiva histórica, la educación muestra el modelo de hombre que se ha pretendido formar en cada una de las principales etapas políticas y sociales de nuestra historia: la Independencia, la Reforma y la Revolución. De esta forma, el desarrollo del sistema educativo se conforma en términos de las fases determinantes de la estructura social y económica. Desde la Colonia hasta el presente, la educación refleja las características del modo de producción imperante.

Solana (1981) afirma que en nuestro país, la historia de la educación se ve muy influida por el desarrollo político: cada etapa de su historia es reflejo de las luchas políticas y los objetivos nacionales que se consideran prioritarios en su momento. Los contenidos de la educación se van modificando (sobre todo en las ciencias sociales) no sólo en términos de los nuevos conocimientos. Los significados de los hechos, históricos y sociales sobre todo, van cambiando con la finalidad de ajustar la educación y, en consecuencia, el tipo de ciudadano, a las demandas del momento histórico.

Como parte del proceso educativo, la psicología juega un papel complementario de manera conjunta con la enseñanza de otras disciplinas. La formación de profesionales orientados al y por el método científico, desde la educación positivista de Juárez hasta la enseñanza de la psicología experimental en el siglo XX, lo hacen evidente.

La gratuidad, la laicidad y la obligatoriedad de la enseñanza en la época juarista tenían como finalidad la uniformidad de la conciencia del mexicano para eliminar el desorden político y social prevaleciente (Zea, 1993). La alfabetización y la educación a toda la ciudadanía tiene como objetivo la creación y homogeneización del ciudadano (Flecha y Serraldi, 2003)

La enseñanza de la psicología experimental en el siglo XX también tiene sus propósitos: conocer científicamente el alma del

mexicano y darle una identidad, promover la formación de psicólogos formados de manera científica, así como producir profesionistas capaces de insertarse y reproducir eficientemente en un sistema de producción acorde a las necesidades de un país en proceso de modernización e industrialización, particularmente durante los periodos presidenciales de M. Ávila Camacho y M. Alemán, aquellos duran te los cuales se institucionaliza la psicología experimental.

Finalmente, la educación y su relación profunda con la construcción de una cultura es algo que hemos dejado claro. Como parte significativa de este proceso, los profesionales de diferentes disciplinas que responden a esta demanda deben ser recompensados mediante el otorgamiento institucional y el reconocimiento social de una *identidad*. En el caso de Wundt, recordemos que crea a la psicología como una nueva profesión y, en ese tenor, una identidad social para el psicólogo.

En el caso de México, la promoción de la psicología científica se ve recompensada también en los años setenta del siglo XX por el otorgamiento de la cédula profesional por parte de la Secretaría de Educación Pública; es decir, se le otorga una *identidad* a la psicología experimental, en el sentido que Bartra (1987, 1996) otorga al concepto.

## CONCLUSIÓN

A lo largo del trabajo se ha mencionado el concepto de génesis social, el cual se refiere a las condiciones históricas y sociales que posibilitan la conformación de los procesos institucionales, además de las implicaciones, encargos y demandas que deben satisfacer. Más que una reconstrucción meramente apegada a los sucesos históricos, la cual también se pretende, la génesis social remite a un presente desde el cual el pasado, y su historia, adquieren sentido.

La reconstrucción de la historia de la psicología experimental y el conductismo en México conforma y representa las respuestas y propuestas que una parte de los intelectuales y profesionales hacen al Estado, al tiempo que buscan y adquieren una identidad propia. La institucionalización de esta disciplina va de la mano con la fundación de la Universidad Nacional de México (la cual, al mismo tiempo que tiene el encargo de convertirse en auxiliar de las políticas de Estado, también tiene que responder socialmente convirtiéndose en la conciencia crítica y reflexiva de esa sociedad), desde donde "protagoniza el proceso de constitución de la nueva intelligentsia mexicana, un grupo que al abrir su propio espacio institucional se constituye en interlocutor y actor privilegiado en la organización y transformación del moderno Estado mexicano" (Carrascoza y Manero, 2009, p. 54).

La historia de la psicología experimental está fuertemente relacionada con las primeras concepciones acerca de la naturaleza e identidad del mexicano, desde la época de la colonia. Obedece a las necesidades ideológicas de una clase social hegemónica por legitimarse ante peninsulares y aborígenes como detentadores del poder político y económico, teniendo cómo meta, además de esa legitimación, la unificación de las diversas capas de la sociedad mexicana. Como ya se mencionó, la obra de F. J. Clavijero y otros

jesuitas de la época parecen constituir el origen de lo que podría ser la primera psicología del mexicano.

Estos esfuerzos por dotar de una identidad al mexicano continuarían durante todo el siglo XX, obedeciendo sus diversas formulaciones al tipo de individuo idóneo al momento histórico político que se vivía en las diversas etapas políticas. La psicología experimental ha jugado un papel clave en estos procesos legitimadores. Se mencionó como, en el porfirismo, E. Chávez proponía la fundación de un instituto que estudiara objetivamente y de manera científica, a todo lo largo del país, el alma de los indios, mestizos, blancos, y les diera una identidad. Para ello la psicología experimental resultaba el medio adecuado. Todo lo anterior aunado a una educación que ya desde el liberalismo mexicano, en la voz de Gómez Farías, constituyera la base de la ciudadanía y la moral de la sociedad que propiciara su integración a la estructura burguesa mexicana de ese tiempo.

Lo mismo que en otras universidades, pero principalmente en la UNAM, la psicología experimental y, más tarde, el conductismo han sido reconocidos institucional y socialmente, mediante la independencia de la carrera de psicología de la Facultad de Filosofía y Letras y el otorgamiento del estatus de la carrera como una profesión y la cédula correspondiente, por parte de la SEP, dándole de esta forma también una *identidad* al psicólogo, en el sentido que Bartra atribuye al concepto.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Beltrán, G. (1984) El indigenismo y la educación del indio en México. En L. Aguilar et al., Los grandes problemas educativos en México. México: UNAM

Álvarez, G. Ramírez, A. Patiño, G. Aréchiga, S. (1984) Notas para la Historia de la Psicología en México. En G. Álvarez y J. Molina (Eds.) Psicología e Historia. México: UNAM. –

Álvarez, L. (1981) Justo Sierra y la Obra Educativa del Porfiriato, 1901-1011. En Solana, F. Cardiel. Bolaños, R. (1981) Historia de la Educación Pública en México. SEP/FCE.

Aragón, E.O. (1902) La psicología. En P. Valderrama, et al (1994). Evolución de la Psicología en México. México: El Manual Moderno.

Arguedas, A. (1909) Pueblo Enfermo. En Ch. Hale (1990) Ideas Políticas y Sociales en América Latina. En L. Bethel (Ed.). Historia de América Latina. Tomo VIII. Cambridge University: Ed. Crítica.

Ayala, A. (1997) México de Carne y Hueso. Tercer Tomo. La Nueva España. México: Edit. Contenido.

Bartra, R. (1987) La Jaula de la Melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano. México: Grijalbo.

Bartra, R. (1990) Oficio Mexicano. México: Grijalbo.

Bartra, R. (1997) La condición postmexicana. En R. Bartra (2005) Anatomía del Mexicano. México: Random House Mondadori.

Bejar , R. (1994) El Mexicano. Aspectos Culturales y Psicosociales. México: UNAM.

Ben-David, J. Collins, R. (1966) Social Factors in the Origin of a New Science: The Case of Psychology. *American Sociological Review*. Vol. 31. pp. 451 – 465.

Boakes, R. (1996) *Historia de la Psicología Animal: de Darwin al Conductismo*. Madrid: Alianza.

Boring, E. (1950) *A History of Experimental Psychology*. New York: Appleton Century Crofts (traducción al español: *Historia de la Psicología Experimental*, 1978, México: Trillas

Bolaños, R. (1981) Orígenes de la Educación Pública en México. En F. Solana, R. Cardiel y R. Bolaños

Carrascoza, C. (2002) Luis Lara Tapia (1930 – 2000) *Revista Psicología y Ciencia Social*. Vol. 5. Num. 1.

Carrascoza, C. (2003) Rogelio Díaz Guerrero: Pionero de la Psicología Experimental en México. *Revista Psicología y Ciencia Social*. Vol. 5. Num. 2.

Carrascoza, C. Manero, R. (2009) Génesis Social de la Psicología en México. *La Psicología Experimental en la Universidad de México*. Veredas. *Revista del Pensamiento Sociológico*. Año 10. Num. Esp., pp. 51 – 69.

Cabrer, F. (1983) Una Década en la Psicología Experimental. En *Una Década en la Facultad de Psicología 1973 – 1983*. México: UNAM.

Castrejón, J. (1995) *La Política según los Mexicanos*. México: Océano.

Castrejón, D. Pérez, M. (1976) *Historia de las Universidades Estatales*, México: SEP

Clavijero, F. (1780, 1979) *Historia Antigua de México*. México: Porrúa.

Comte, A. (1980) *La Filosofía Positiva*. México: Porrúa

Creelan, P. (1974) Watsonian Behaviorism and the Calvinist Consciousness. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*. Vol. 10. pp. 95 – 118.

Cosío Villegas, D. (1974) El Tramo Moderno. En "Historia Mínima de México". El Colegio de México

Cueli, J. (1983) Historia de la Psicología en la UNAM. En (varios autores) Una Década de la Facultad de Psicología. Fac. de Psicología: UNAM.

Curiel, J. (1962) El Psicólogo. Vocación y Formación Universitaria. México: Porrúa

Chávez, E. (1901) Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter del mexicano. *Revista Positiva*. No. 3. Marzo.

Chilpa, (1995) Los antecedentes de lo mexicano. En S. López (Coord.) Historia de la Psicología en México. México: CEAPAC.

DeGortari, E. (1979) La Ciencia en la Historia de México. México:

Grijalbo.

Delgado, G. (1998) Historia de México. México: Pearson.

Delgado de Cantú, G. (1998) Historia de México 2. México: Longman de México Editores

Díaz-Guerrero, R. (1980) Momentos Culminantes. en la Historia de la Psicología en México. En *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 6, 278-290.

Díaz Guerrero, R. Pacheco, M. (1994) *Etnopsicología: Scientia Nova*. San Juan: Corripio.

Díaz Guerrero, R. (1994) Psicología del Desarrollo Humano (Autobiografía). En P. Valderrama, V.A. Colotla, S. Gallegos, S. Jurado. *Evolución de la Psicología en México*. México: Manual Moderno



- Díaz-Guerrero, R. (1982) *Psicología del Mexicano*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. Zsalay, R. (1993) *El Mundo Subjetivo de los Mexicanos y Norteamericanos*. México: Trillas.
- Donzelot, (sin fecha) *La Policía de las Familias*. Madrid: Pre-Textos.
- Flecha, R. Serradel, O. (2003) *El Desarrollo de la Sociología de la Educación. Principales Enfoques o Escuelas. Revisión Crítica*. En F. Fernández (Coord.) *Sociología de la educación*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Fromm, E. (1971) *Socioanálisis del Campesino Mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, C. (1992) *El Espejo Enterrado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, C. (1992) *El Espejo Enterrado*. Madrid: Santillana.
- Galindo, E. (1990) Conferencia Magistral sustentada en el I Congreso "Al Encuentro de la Psicología Mexicana" ENEP Iztacala, UNAM del 5 al 8 de septiembre.
- García, S. C. (1978) *Síntesis Histórica de la Universidad de México*. UNAM: México.
- Gonzalez Casanova, P. (1985) *El Estado y los partidos políticos en México*. México: ERA.
- Guevara, G. (1990) *La Rosa de los Cambios*. México: Cal y Arena.
- Hale, Ch. (1990) *Ideas Políticas y Sociales de América Latina. 1870-1930*. en L. Bethel (Ed.) *Historia de América Latina*. Tomo VIII. Cambridge University: Ed. Crítica.
- Historia General de México, Vol II. (1976) *El Colegio de México*

Juárez, J. (1997) Los mexicanos en el pensamiento social: una reflexión desde la historia. Trabajo presentado en el Encuentro Internacional de Psicología Política. Boca del Río, Veracruz.

Jurado, S. (1982) Sesenta años en la Historia de la Psicología en México. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.

Krauze, E. (1994) Siglo de Caudillos. México: Tusquets.

Kvale, S. (1992) Postmodern Psychology: A Contradiction in terms? En S. Kvale (ed.) Psychology and Postmodernism. London: Sage.

Lafaye, J. (2002) Quetzalcoatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional. México: Fondo de Cultura Económica.

Lara, L. (1983) La Fundación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. En "Una Década de la Facultad de Psicología: 1973-1983. Varios Autores. Fac. de Psicología, UNAM.

Lara Tapia, L. (1989) La Profesión del Psicólogo. Un Análisis de sus antecedentes, situación actual y su futuro. En J. Urbina. El Psicólogo. México; UNAM

Larroyo, F. (1980) Historia Comparada de la Educación en México. México: Porrúa

Larroyo, F. (1947) Historia de la Educación en México. México: Porrúa.

Leahey, T. (1982) Historia de la Psicología. Madrid: Debate.

Leal, J. Woldenberg, J. ( 1981) La clase obrera en la Historia de México. Del Estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista.

Leary, D. (1978) The philosophical Development of the Conception of Psychology in Germany, 1750-1850. Journal of the History of the Behavioral Sciences. Vol. 14. pp. 113 – 121.

López, S. (1999) La Psicología y su Relación con el Estado Porfirista. En I. Aguado (op. cit.)

Manero, R. (2001) Identidad y Soberanía (Notas sobre el mito de identidad del mexicano). Versión 11. pp. 353-381. UAM-X.

Medina, L. Granados, O. (1985) El proyecto educativo de la Revolución Mexicana. En LII Legislatura. Los derechos del pueblo mexicano. México a través de sus constituciones. Doctrina Constitucional II. México: Porrúa.

Monsiváis, C. (1990) La identidad nacional frente al espejo. En Bartra, R. (2005) Anatomía del Mexicano. México: Random House Mondadori.

Mondragón. Psicología y Subjetividad. México: UNAM Iztacala

Moreno, S. (1981) El Porfiriato. Primera Etapa (1876 – 1901). En Solana, F. Cardiel. Bolaños, R. (1981) Historia de la Educación Pública en México. SEP/FCE.

Mueller, F. (1979) Historia de la Psicología. México: Fondo de Cultura Económica.

Parra, P. (1887) La Educación Intelectual. En L. Zea (1993) El Positivismo en México. México: Fondo de Cultura Económica.

Paz, O. (1971) Entre Orfandad y Legitimidad. Prefacio en J. Lafaye, Quetzalcoatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional. México: Fondo de Cultura Económica.

Paz, O. (1950, 1994) El Laberinto de la Soledad. México: Fondo de Cultura Económica.

Ramírez, S. (1987) El Mexicano. Psicología de sus Motivaciones. México: Grijalbo.

Ramos, M. (sin fecha) Estudio de las Relaciones entre la Sociología y la Biología. En L. Zea (1993) El Positivismo en México. México: Fondo de Cultura Económica.

Ramos, S. (1997) El Perfil del Hombre y la Cultura en México. México: Espasa – Calpe.

Revueltas, A. (1992) México: Estado y Modernidad. México: UAM-X

Ribes, E. (1989) Algunas Reflexiones Sociológicas sobre el Desarrollo de la Psicología en México. En J. Urbina. El Psicólogo. México. UNAM

Robles, M. (1996) Educación y Sociedad en la Historia de México. México: Siglo XXI.

Sahagún, B. (1956) Historia de las cosas de la Nueva España. México: Porrúa.

Skinner, B. (1938) The Behavior of Organisms. New York: Appleton-Century-Crofts.

Skinner, B. (1948) Walden II. New York: The McMillan Company.

Skinner, B. (1953) Science and Human Behavior. New York: The McMillan Company.

Skinner, B. (1957) Verbal Behavior. New York: Appleton-Century-Crofts.

Skinner, B. (1973) Más Allá de la Libertad y la Dignidad. Barcelona: Fontanella.

Solana, F. Cardiel. ; Bolaños, R. (1981) Historia de la Educación Pública en México. SEP/FCE.

Solana, F. (1981) Pasado y Futuro de la Educación Pública Mexicana. En Solana, F. Cardiel. Bolaños, R. (1981) Historia de la Educación Pública en México. SEP/FCE.

Solís, A. (1999) Desarrollo de la Psicología en México a Principios del Siglo XX, 1900 – 1920. En I. Aguado, C. Avendaño, C. Mondragón. Psicología y Subjetividad. UNAM-Iztacala

Somolinos, D. (1976) El Quehacer Prehispánico en las Enfermedades del Espíritu. México: SEP-Setentas.

Robles, M. (1996) Educación y Sociedad en la Historia de México. Siglo XXI: México

Valderrama Iturbe, P. (1982) En torno al inicio de la Psicología en México. Acta psicológica Mexicana 1982-1983,

Valderrama, P. Colotla, V. Gallegos, X. Jurado, S. (1994) Evolución de la Psicología en México. México: El Manual Moderno.

Vasconcelos, J. (1995) La Raza Cósmica. México: Calpe-Espasa Mexicana

Varios Autores (1986) Historia General de México. México: El Colegio de México.

Villapando, J. (1992) Filosofía de la Educación. México: Porrúa.

Villegas, A. (1960) La Filosofía de lo Mexicano. México: Fondo de Cultura Económica.

Watson, J. (1913) Psychology as the Behaviorist views it. Psych. Rev. Vol. 20. pp. 158 – 177.

Watson, J. (1930, 1961) El Conductismo. La Batalla del Conductismo. Buenos Aires: Paidós.

Yurén, Camarena M. (1994) LA Filosofía de la Educación en México. Principios, fines y valores. Trillas: México.

Zavala. L. Alvarado, R. (1992) Roger Bartra: Identidad Cultural y Ciencias Sociales. Versión. pp. 11-29.

Zea, L. (1993) El Positivismo en México: Nacimiento, apogeo y Decadencia. México: Fondo de Cultura Económica.